

82

AÑO 20
NÚMERO 205
JUNIO 2007
6,70 €

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



0.020.5
8 480002 035132

Agustín Fernández Paz

Formación lecto-literaria de los jóvenes
Cine y literatura: *Miss Potter*

... soñar, reír, llorar, sentir...
¡Descubre a Librosaurio y sus amigos!



MACMILLAN
Infantil y Juvenil

MARKETING/EDITORIAL

Príncipe de Vergara, 36 - 6ª dcha • 28001 Madrid

Tel. 91 524 94 20 • Fax 91 524 94 21

CLIJ

PR H 494



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Literatura para la Ciudadanía

7

ESTUDIO

El hombre que bebe sueños
La obra de Agustín Fernández Paz
Anabel Sáiz Ripoll

27

EN TEORÍA

Más allá de la animación lectora
La formación lecto-literaria de los jóvenes
Antonia María Ortiz Ballesteros

37

TINTA FRESCA

Cuentos como pulgas
Beatriz Osés

41

AUTORRETRATO

Montserrat Batet

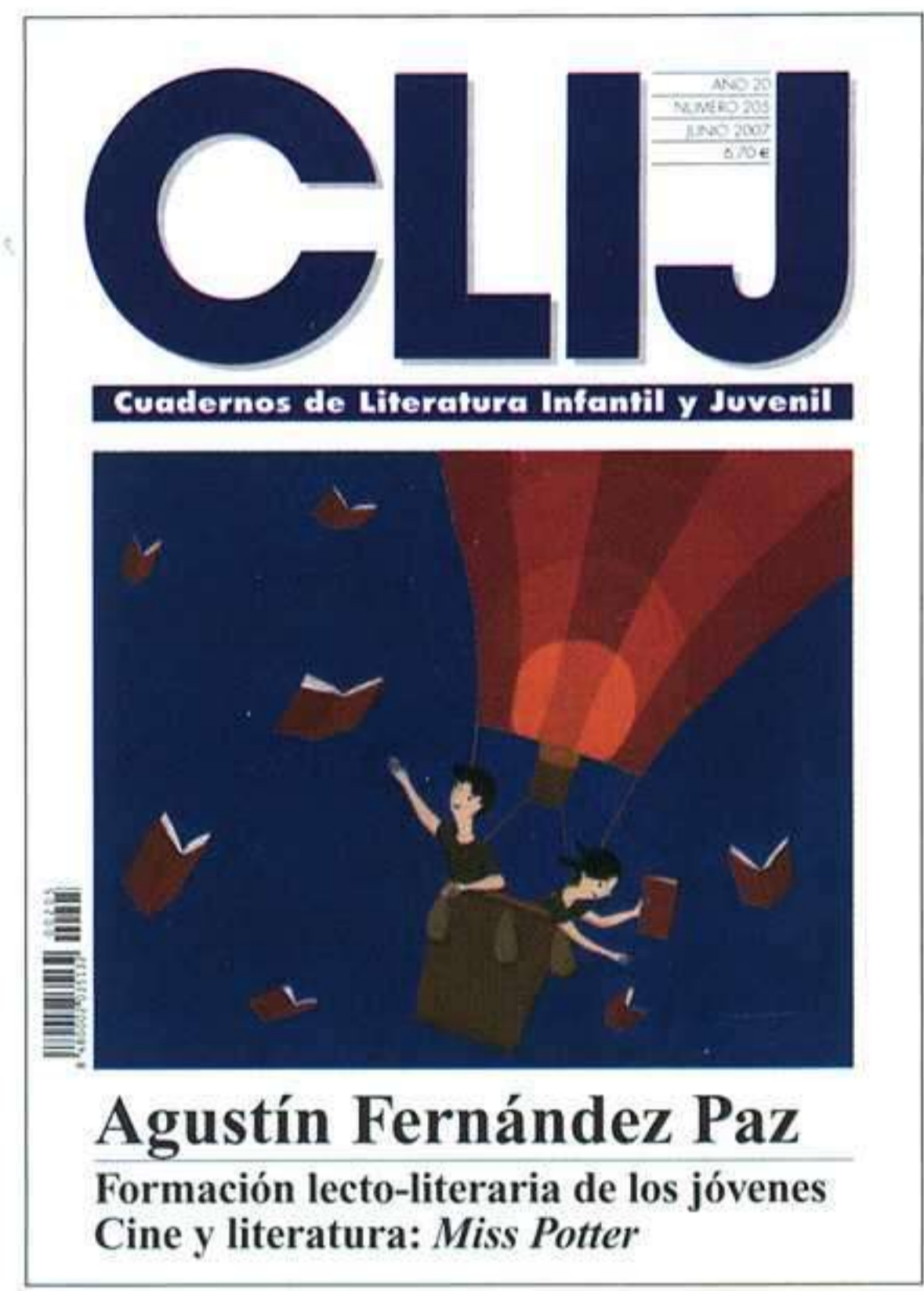
44

CINE Y LITERATURA

La vida, los cuentos y el cine
Miss Potter
Ernesto Pérez Morán

205

SUMARIO



Agustín Fernández Paz

Formación lecto-literaria de los jóvenes
Cine y literatura: *Miss Potter*

NUESTRA PORTADA

Tanto la autora, Beatriz Osés, como la ilustradora de este mes, Montserrat Batet, son unas recién «aterizadas» en el mundo de la LIJ. Ganaron el Premio Lazarillo 2006, en las categorías de Creación e Ilustración, uno de los galardones con más solera y prestigio en España, pero de los pocos que no están respaldados por una editorial. Ello significa que, muchas veces, quizá demasiadas, las obras premiadas no lleguen a ver la luz, no sean editadas. Para paliar en algo tal «agravio comparativo», hemos dado oportunidad a estas autoras para que dejen oír su voz. Batet ha optado por realizar ilustraciones inéditas, que nada tienen que ver con su obra premiada, *Pururavas*, con exquisitos aires orientales. Mientras que Osés, sí ha incluido algunos de sus cuentos pulga premiados, pero nos ha regalado otros nuevos. Ha sido un placer contar con este «material» de primera de dos debutantes en el ámbito de la LIJ.

50

ESTUDIO

El trabajo del actor
El teatro en el aula (y II)
Apuleyo Soto

55

COLABORACIONES

Barba Azul: el monstruo y el interdicto
Blanca Álvarez

60

REPORTAJE

Bolonia 2007
M^a Jesús Gil

64

LIBROS

78

AGENDA

82

¿POR QUÉ LEER?

Leer para ser libre
Oblid Baseiria Virgili



18 AÑOS DE CLIJ



ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-2006)

- MÁS DE 8.000 LIBROS REFERENCIADOS, CLASIFICADOS POR EDADES Y MATERIAS.
- MÁS DE 3.000 ARTÍCULOS DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, EL LIBRO Y LA LECTURA.
- CON 2.000 DESCRIPTORES TEMÁTICOS Y DE MATERIAS PARA AGILIZAR LA BÚSQUDA.
- BÚSQUDAS POR:
 - AUTOR
 - ILUSTRADOR
 - TÍTULO
 - EDITORIAL
 - TEMA
 - FECHA Y NÚMERO DE LA REVISTA
 - EPÍGRAFE (SECCIONES DE LA REVISTA)

SOPORTE: CD COMPATIBLE PARA PC Y MACINTOSH

A LA VENTA DESDE EL 1 DE ENERO

P.V.P. 45,60 € (40 € PARA SUSCRIPTORES)

ACTUALIZACIONES ÍNDICE 16 AÑOS: P.V.P. 9 € (6 € PARA SUSCRIPTORES)

Recorte o copie este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel
Madraza 14 - 6º 2ª
08006 Barcelona

Sírvanse enviarme:
- Índice Informatizado 18 años de **CLIJ**unidades
- Actualización Índice 17 años

Forma de pago:
 Cheque adjunto
 Contarrebolso (más 5 € gastos de envío)

Nombre
Apellidos
Domicilio
Tel. Población
..... Provincia
..... C.P.
Suscriptor Nº Registro Índice nº

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA 2005

Directora
Victoria Fernández
victoria.clij@coltmail.com

Editor
Fabricio Caivano
fabricio.clij@coltmail.com

Redactora
Maite Ricart
maite.clij@coltmail.com

Corrección
Marco Tulio Ramírez

Diseño gráfico
Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada
Montserrat Batet

Han colaborado en este número:
Gabriel Abril, Blanca Álvarez, Oblid Baseiria Virgili, Mª Jesús Gil, Antonia María Ortiz Ballesteros, Beatriz Osés, Ernesto Pérez Morán, Anabel Sáiz Ripoll, Apuleyo Soto

Edita
Editorial Torre de Papel, S.L.
Madraza 14 - 6º 2ª. 08006 Barcelona
Tel. 93 238 86 83
Fax 93 415 67 69
revista.clij@coltmail.com
www.revistaclij.com

Administración y suscripciones
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 13 y de 16 a 17.30
(de lunes a viernes)
administracion.clij@coltmail.com

Fotomecánica
Adrià e hijos S.L.
Aragó 517-519. 08013 Barcelona

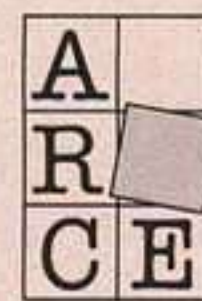
Impresión
Talleres Gráficos Hostench, S.A.

Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2007.



Esta revista es miembro de
ARCE, Asociación de Revistas
Culturales de España



MINISTERIO DE CULTURA

Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España.

Literatura para la Ciudadanía

La nueva materia de Educación para la Ciudadanía iba a entrar el curso próximo en las aulas. El MEC acaba de anunciar que su aplicación será progresiva y territorialmente desigual. Una decisión inesperada que las autoridades educativas fundamentan en una «prudente» aplicación experimental, y otros sugieren que obedece a ciertas presiones de los sectores conservadores, alarmados ante algunos de sus contenidos. Este es un viejo conflicto que, por lo que parece, va para largo.

La nueva materia de Educación para la Ciudadanía se plantea como un conjunto de actividades y trabajos colectivos mediante los cuales se vaya adquiriendo la trama de valores que debieran ser la base para la fundación del civismo y la convivencia en la nueva sociedad. Pero no existe un consenso general sobre la conveniencia de algunos de los contenidos de la nueva asignatura (homosexualidad, aborto, nuevos modelos familiares, religiones). Entre sectores laicos y gubernamentales y los ámbitos religiosos y conservadores, se dan diferencias de difícil encaje. Un conflicto ideológico que ha llegado ya al mundo de la edición —especialmente en el de los libros de texto, pero también en el de la LIJ—, como se puede ob-

servar en los primeros materiales que han comenzado a publicarse.

En el sistema educativo actual se está dando, desde hace tiempo, una pérdida de peso de las clásicas materias llamadas humanísticas (Filosofía, Literatura, Música, Historia del Arte, por ejemplo).. Así lo han manifestado, repetidamente, muchos profesores de estas asignaturas, entre ellos los de literatura. Su desgaste y pérdida de presencia son datos objetivables, y ello pese a

que, desde siempre, la literatura ha sido la fuente clásica de una reposada adquisición de los valores, actitudes y pensamiento de nuestra civilización.

Sin negar la necesidad de generalizar la Educación para la Ciudadanía, como vehículo para la transmisión de valores, convendría reflexionar sobre el papel de otras materias —la más importante, para nosotros, la Literatura— en esa transmisión de valores. La Institución Libre de Enseñanza y los grandes movimientos de renovación pedagógica demostraron esa importancia. El acceso a la gran literatura universal, su discusión y comprensión (estudiar literatura, sí, pero sobre todo leer, leer por gusto y afición), fue uno de sus ejes de acceso al conjunto de prescripciones morales, actitudes colectivas y valores personales que están en la base de la educación del ciudadano demócrata universal.

La creciente retirada del profesorado de Literatura, la pérdida de horas y el arrinconamiento de su materia, no debería aceptarse sin presentar batalla. Leer y comentar los grandes textos —los de LIJ también— significa no cegar la fuente de aproximación a lo mejor de nuestra civilización. Lo que equivale a una esmerada y esencial educación para la ciudadanía.

Victoria Fernández



ANA PEYRÉ

Victoria Fernández

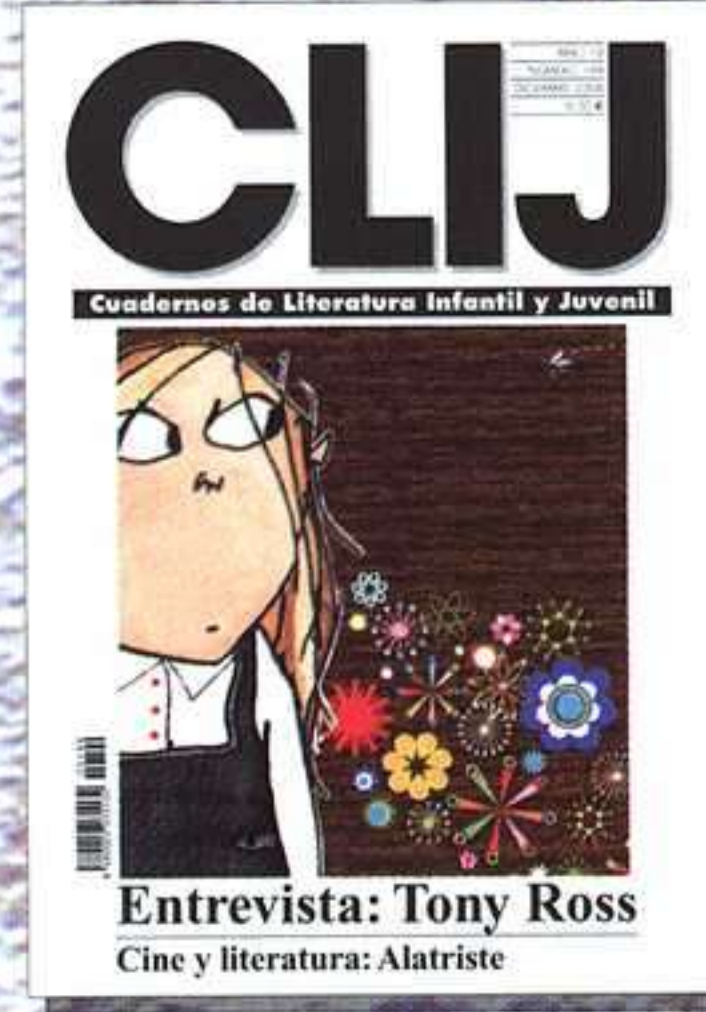
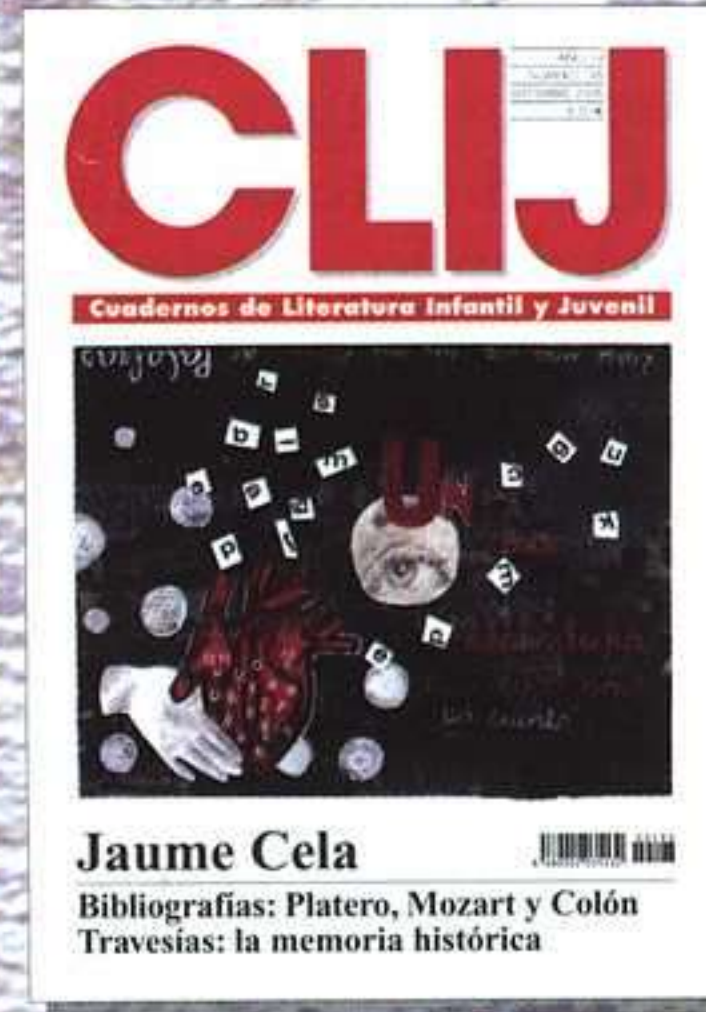
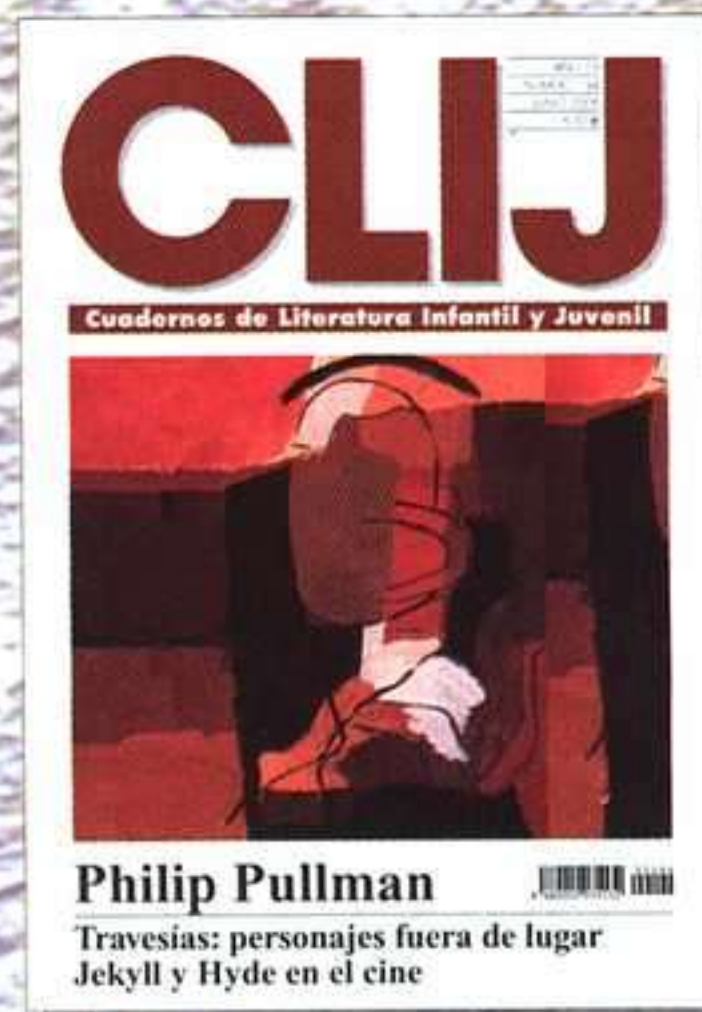
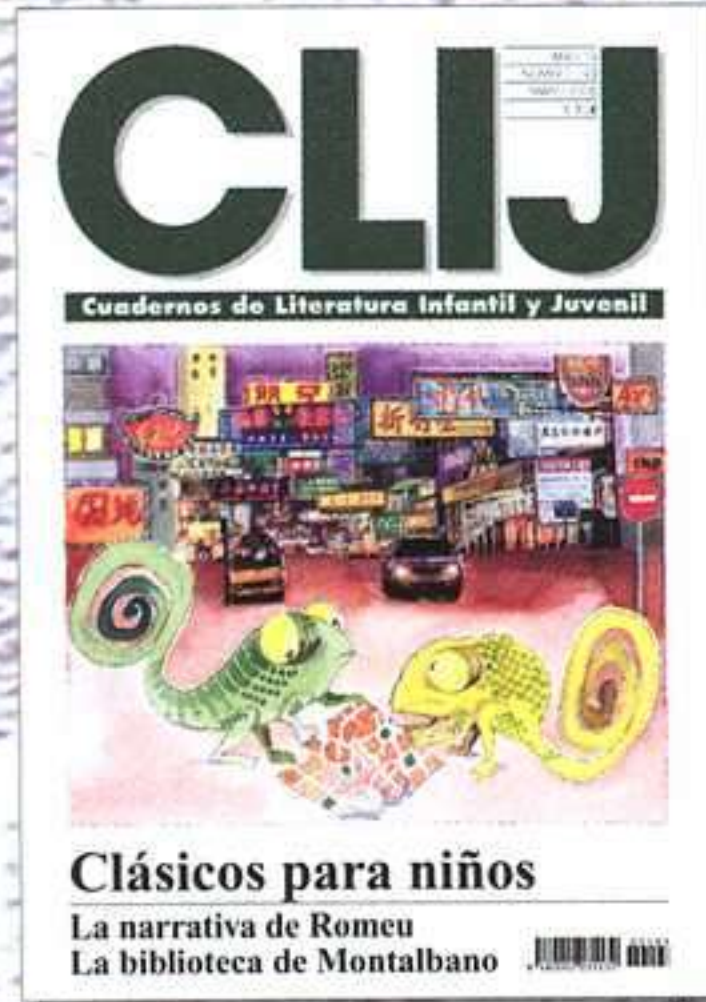
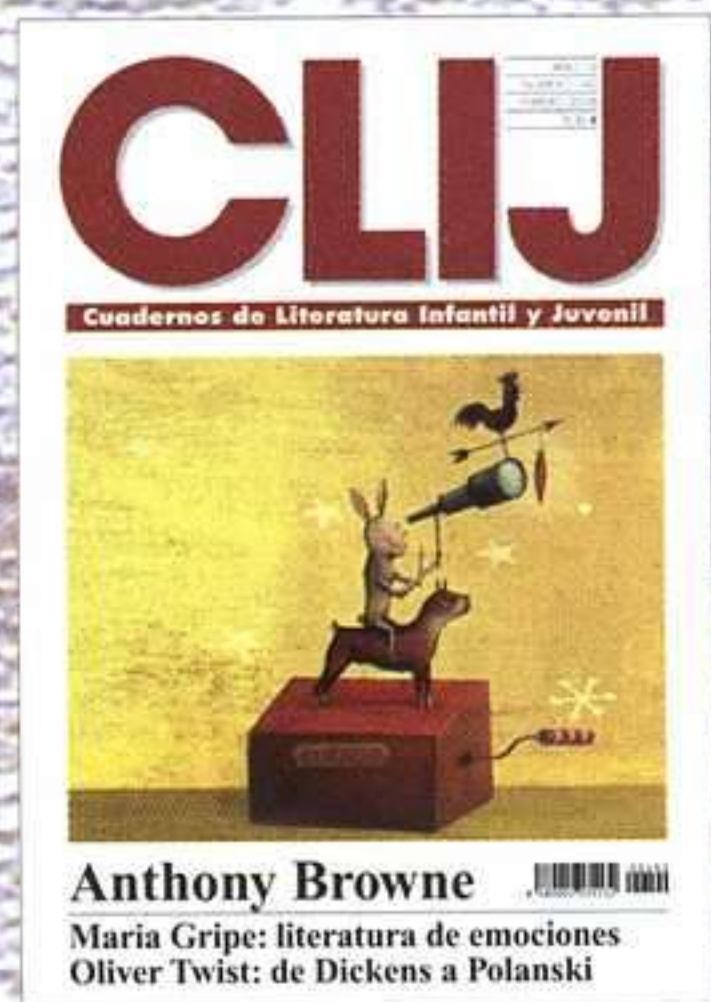
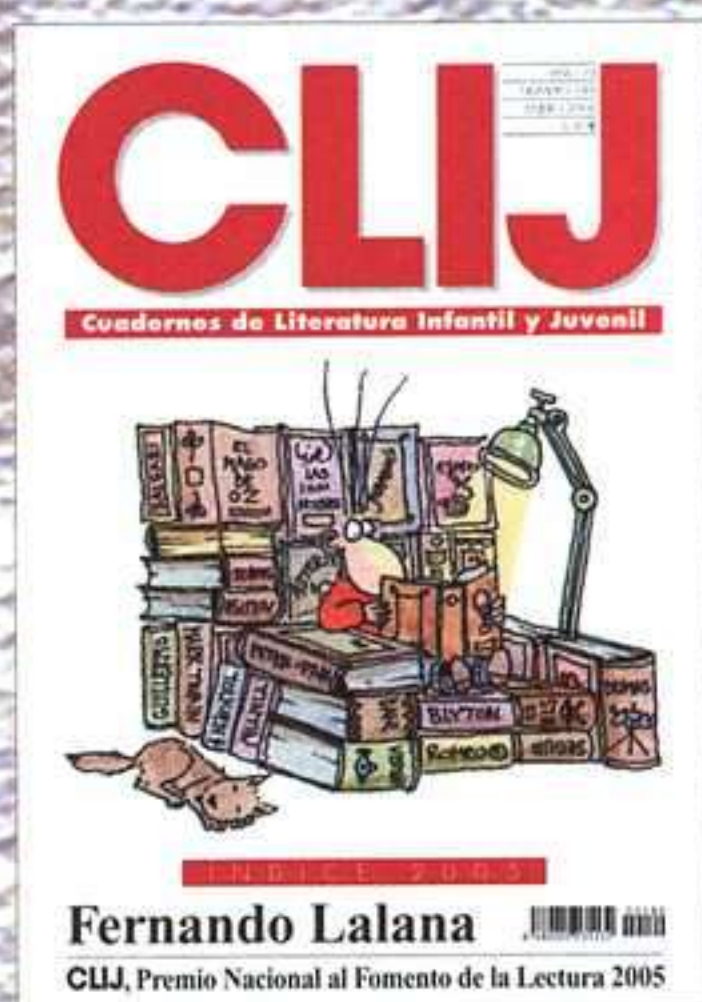
CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

OFERTA ESPECIAL

ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN

POR SÓLO 48,60 €



NÚMEROS SUELTOS: 5,15 €* CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)

RECORTE O COPIE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A:

EDITORIAL TORRE DE PAPEL MADRAZO 14, 6º 2ª, 08006 BARCELONA

Sírvanse enviarme:

Monográficos autor

Números atrasados

(Disponibles a partir del nº 61, excepto números 62, 63, 66, 77 y 98)

.....
.....

Panorama del año

Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Forma de pago:

Cheque adjunto

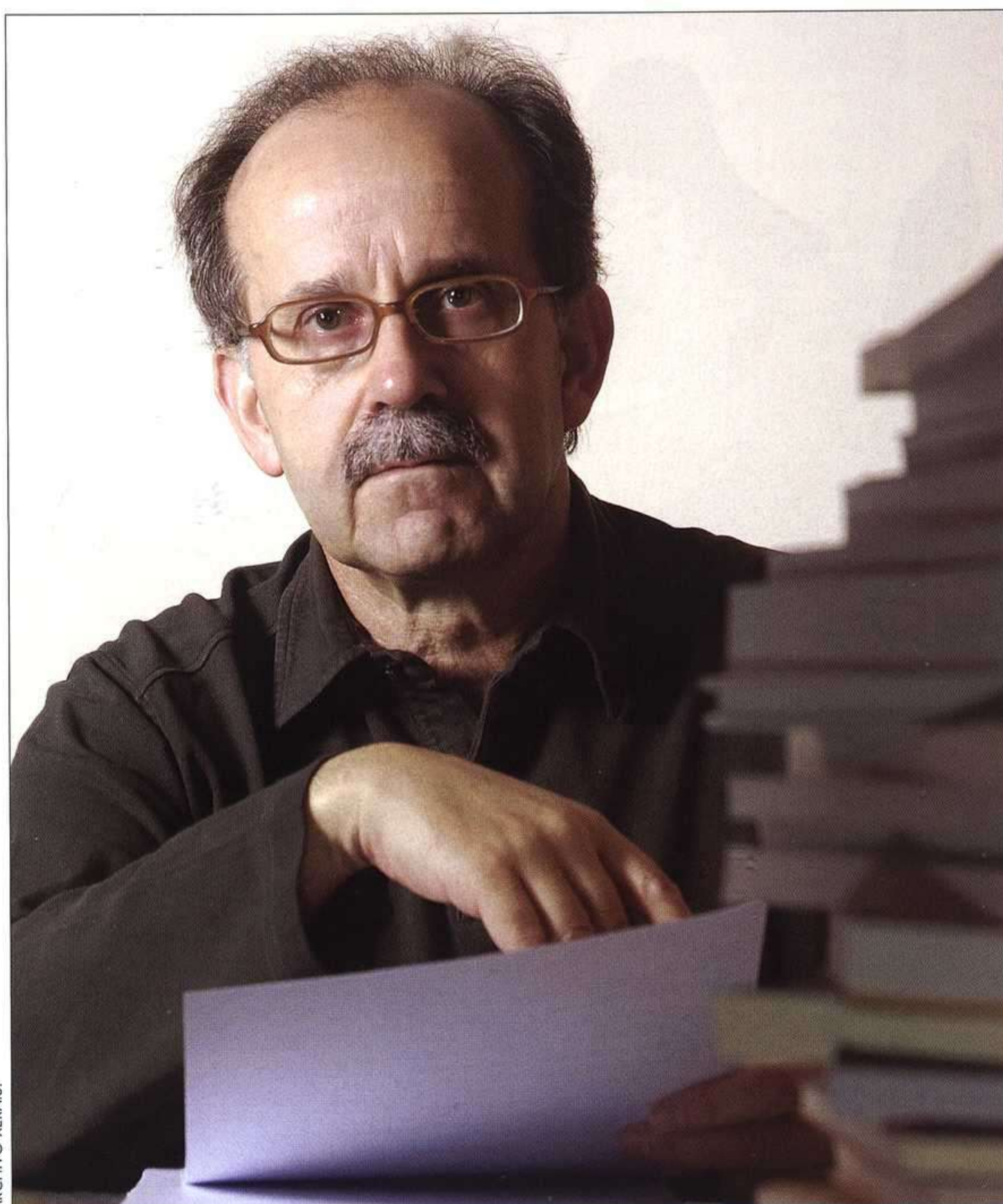
Contrarrembolso 5 €

ESTUDIO

El hombre que bebe sueños

La obra de Agustín Fernández Paz

Anabel Sáiz Ripoll*



Agustín Fernández Paz es uno de los más reconocidos autores gallegos de LIJ, y ha sido traducido también a las otras lenguas del Estado. A la más que llamativa lista de premios que ha ganado —Lazarillo, Merlín, Edebé o Raiña Lupa— se añade ahora su candidatura al Premio Astrid Lindgren. En las siguientes páginas se nos descubren las claves de la obra de este maestro, crítico de LIJ y de cómics, diplomado en Lengua Gallega y escritor magnífico, con más de 30 títulos en su haber.

«Lo que está claro es que en la vida hay que tomar decisiones arriesgadas; de lo contrario, no se va a ninguna parte.»¹

Agustín Fernández Paz nació en Vilalba (Lugo) el 29 de mayo de 1947. En la actualidad reside en Vigo. «Tuve la suerte —nos dice— de nacer en una familia en la que la lectura era una práctica habitual, sobre todo por parte de mi padre, algo bien raro en un pueblo de la Galicia de los años cincuenta. Mi padre era carpintero músico, y tenía, como alguno de sus hermanos, el vicio de la lectura.»²

Apuntes biográficos

Su formación académica fue dispar ya que es perito industrial mecánico, maestro de Enseñanza Primaria, licenciado en Ciencias de la Educación y diplomado en Lengua Gallega. «He estudiado cosas muy distintas —concede el autor—, es verdad, la vida puede dar muchas vueltas hasta que encontramos nuestro camino. Llegué al mundo de la LIJ cuando comencé los estudios de Magisterio, a los 25 años, y, sobre todo, cuando empecé a dar clases»³. Trabajó, primero como profesor de EGB y, más tarde, de Enseñanza Media, en diferentes centros escolares. Durante varios años, ejerció de coordinador docente de Gallego. En la actualidad se desempeña como profesor de Enseñanza Secundaria (Lengua y Literatura Gallegas) en el IES «Os Rosais 2», de Vigo.

Agustín Fernández Paz se define como «... una persona que encuentra placer en inventar historias y contarlas por medio de la escritura. Un contador de historias, aunque esto siempre debería colocarlo en segundo lugar, porque lo que a mí de verdad me gusta es leer lo que escriben otras personas. Leer. Y leer y escribir, ya se sabe, son como las dos caras de una misma moneda».⁴

Pertenece a los colectivos pedagógicos «Avantar» y «Nova Escola Galega», de los que fue cofundador. Ha impartido numerosos cursos sobre diferentes te-

mas, la mayoría relacionados con la didáctica de la Lengua, la normalización lingüística y los medios de comunicación. Escribe en revistas sobre esos mismos temas. Es coautor de numerosos materiales didácticos, la gran mayoría dirigidos a la enseñanza de la Lengua, y de diferentes libros de lecturas. Como bien dice él: «Yo formo parte de una generación que, como son los dinosaurios, será pronto una especie extinguida: la generación de los que vivimos la infancia sin la presencia de la televisión, y

crecimos con las narraciones orales que se contaban alrededor de la cocina en el tiempo de invierno, o en el exterior de las casas en las noches de verano».⁵

Hace crítica de literatura infantil-juvenil y de cómics y codirige la colección Merlín de Edicións Xerais. Cabe señalar que Fernández Paz escribe en gallego, aunque nosotros, para este trabajo, en la mayoría de los libros, manejemos las traducciones al castellano e, incluso, al valenciano ya que es un autor bien conocido dentro y fuera del ámbito gallego.



LUIS FILELLA, A ESCOLA DOS PIRATAS, RODEIRA, 2005.

El autor, por otra parte, se lamenta de la poca importancia que se da a la literatura infantil y juvenil en España y al respecto dice: «Es vergonzoso que las reseñas y la crítica sólo aparezcan en revistas que tienen una difusión limitada al gueto de las personas específicamente interesadas».⁶

Además de los correspondientes a su labor literaria, hay otros trabajos suyos que merecieron diferentes galardones. Entre ellos, cabe destacar el 1º Premio

del «Concurso de guións de vídeos didácticos», con el trabajo, *Xan de Xenaro: memoria de 32 años*, sobre la vida de un guerrillero del maquis gallego, escrito en colaboración con el historiador Bernardo Maiz. Por el conjunto de sus escritos sobre cómics se le concedió, en 1992, el Premio Ourense de Banda Deseñada. El libro *CANLES 5*, del que es coautor, recibió el Premio Emilia Pardo Bazán, del Ministerio de Educación, para libros de texto no sexistas.

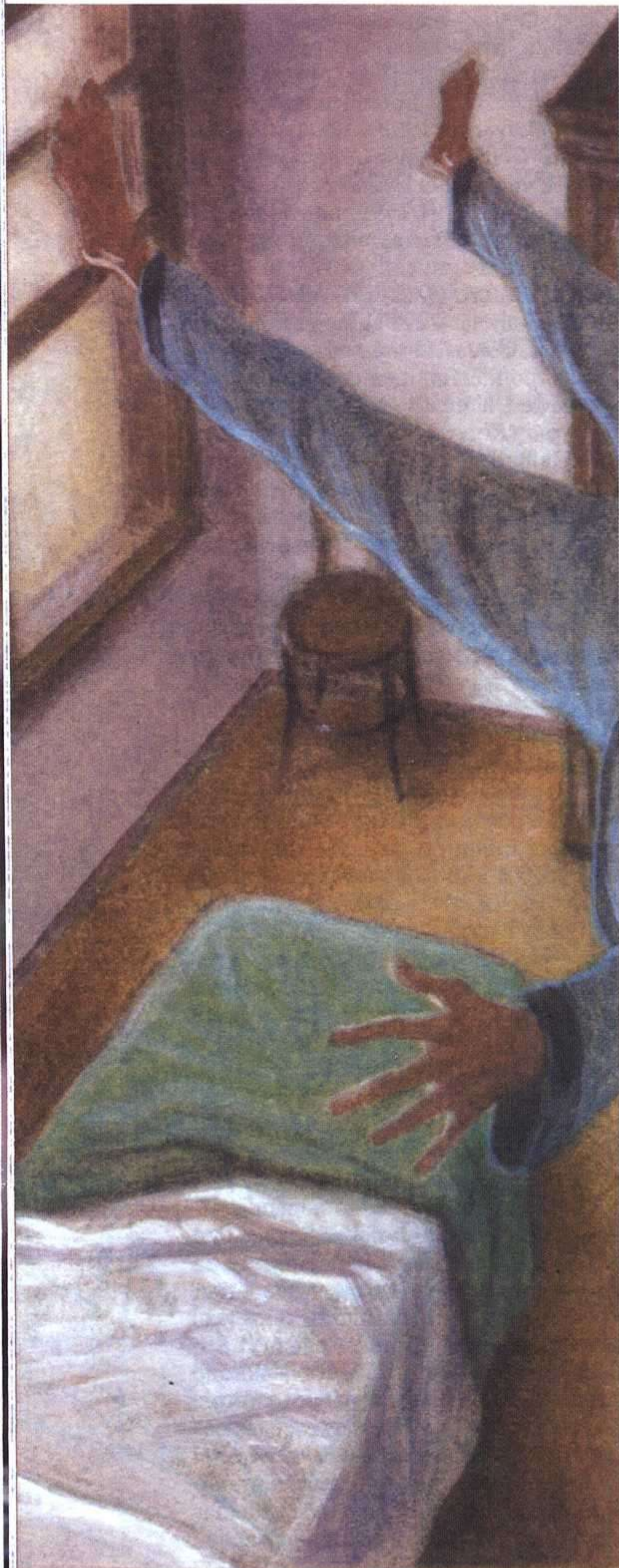
En cuanto a sus premios dentro de la literatura infantil y juvenil podemos citar: Premio Merlín 1989, por *As flores radiactivas (Las flores radioactivas)*; Premio Lazarillo 1990 y Lista de Honor del IBBY en 1992, por *Contos por palabras (Cuentos por palabras)*; Lista de Honor de la CCEI 1995, por *As tundas do corredor (Las sombras del pasillo)*; Premio Edebé juvenil 1994, por *Trece anos de Branca (Trece años de Blanca)*; Premio Rañolas 1995 al mejor libro editado por *Cartas de inverno (Cartas de invierno)*; fue finalista del Premio Nacional de LIJ en 1998, por *O centro do labirinto (El centro del laberinto)*; Premio Raña Lupa de la Diputación de A Coruña y finalista del Premio Nacional de LIJ en el 2000, por *Cos pés no aire (Con los pies en el aire)*; Lista de Honor del IBBY 2001, por *Aire negro*.

Agustín Fernández Paz es autor de una obra atractiva de más de 30 títulos. Él no entiende de clasificaciones a la hora de escribir porque «intento que mi novela funcione como un iceberg, del cual el texto es sólo la parte visible. Siempre son historias dirigidas a todas las edades, porque tengo muy claro que un libro, aunque se dirija en primer lugar a un lector infantil o juvenil, debe interesar también a un lector adulto. No conseguir esto es un signo de fracaso, lo digo como lector y como escritor».⁷ En una obra tan vasta es lógico que la temática sea dispar, como iremos viendo, y que aborde la novela de terror, la de compromiso, la intimista, la de anticipación y la de humor, entre otras.

Este autor gallego es optimista cuando habla de la lectura y se muestra muy franco al aseverar que «el mejor elogio es la práctica lectora, porque la lectura se contagia. Los jóvenes se sienten atraídos por los buenos libros, yo no creo que exista esa aversión a la lectura de la que a veces se habla. Lo que no soportan es la hipocresía de los adultos o los textos fríos que no les dicen nada».⁸ Sin duda, eso no le ocurrirá a él puesto que sus textos están llenos de vida y, a veces, nos sorprenden con algunas escenas como la que leemos en *El laboratorio del Dr. Nogueira* en donde aparece el propio autor y se refleja a sí mismo de esta manera: «Se llamaba Agustín Fernández Paz. Había nacido en Vilalba, en el 47,



MIGUELANXO PRADO, EN EL CORAZÓN DEL BOSQUE, ANAYA, 2001.



MIGUELANXO PRADO, COS PÉS NO AIRE, XERAIS, 1999.

y después había residido en muchos sitios diferentes; ahora llevaba varios años en Vigo, que le parecía una buena ciudad para vivir. También me contó que daba clases de lengua gallega y que, además, escribía libros para la gente joven. Parece ser que tiene publicados bastantes títulos. Se notaba que tenía ganas de darle a la lengua, porque estuvo tiempo y tiempo hablándome de todo lo que le gustaba: la lectura, el cine, los cómics, pasear por el campo, la música, andar en bicicleta, escribir cartas, mirar cómo pasan las nubes..., qué sé yo todo lo que allí me dijo» (pp. 152-153).

Realismo y misterio

En líneas generales, la obra de Agustín Fernández Paz puede calificarse de realista. Él mismo es consciente de que muchas de sus historias arrancan de su propia vida: «Las historias que escribo son siempre una extensión de mí mismo» aunque lo vive como una riqueza porque «se trata de lo único original que yo puedo aportar a las personas que viven conmigo y a las que vivirán cuando yo ya no esté...». ⁹ Conforme leemos y conocemos la manera de escribir de este autor gallego nos damos cuenta de una característica singular y es que la realidad se ve, a menudo, rota por el misterio, por el asombro o por el pasmo ante fuerzas o elementos que no pueden ser entendidos por la razón: «El procedimiento que más me gusta es imaginar historias que suceden en un contexto realista pero en las que, de un modo u otro, irrumpe algún elemento fantástico. Esa presencia de lo inexplicable es, paradójicamente, la que me sirve para ensanchar los límites y hablar de un modo más verdadero de la realidad». ¹⁰

Fernández Paz se sirve de yacimientos arqueológicos gallegos llenos de luces y sombras para crear esta sensación de misterio y aun de miedo. Así rinde homenaje a la civilización de los dólmenes, que entronca con la cultura celta y con secretos todavía ignotos.

En *Cartas de invierno*, el miedo se puede casi masticar. Lo que para Adrián, el comprador de una casa colonial, parecía ser el inicio de una nueva vida se convierte en un horror. Es algo extraño:

en un cuadro que reproduce una misma habitación de la casa, una chica parece estar viviendo una pesadilla y le pide ayuda a Adrián, quien cree enloquecer: «Miedo, sí, ahora estoy seguro de que en esta casa pasa algo raro, de que quizá haya algo más que supersticiones e ignorancia detrás de esas historias de las que nos hemos reído tantas veces» (p. 51). En *Avenida del Parque, 17*, Fan le cuenta a la niña protagonista un cuento similar al que vive Adrián, aunque de manera menos dramática.

El misterio también aparece de manera más cotidiana, por decirlo así, por mediación de algún familiar difunto o por algún secreto familiar en *Los corredores de sombras*. En *Noche de voraces sombras*, el misterio irrumpe en la vida de Sara de manera insólita, como la llamada de lo sobrenatural, como si una fuerza la empujase a desvelar aquello que se oculta en la habitación de su tío Moncho.

Muertos y aparecidos

Las historias de aparecidos, muy relacionadas con el anterior punto, también le gustan a nuestro autor, aunque no escribe cuentos de fantasmas, sino que va mucho más lejos y hace que los difuntos vuelvan, que se hagan visibles a los vivos, que regresen para traer algún mensaje o dejar constancia de algo que aún los atormenta.

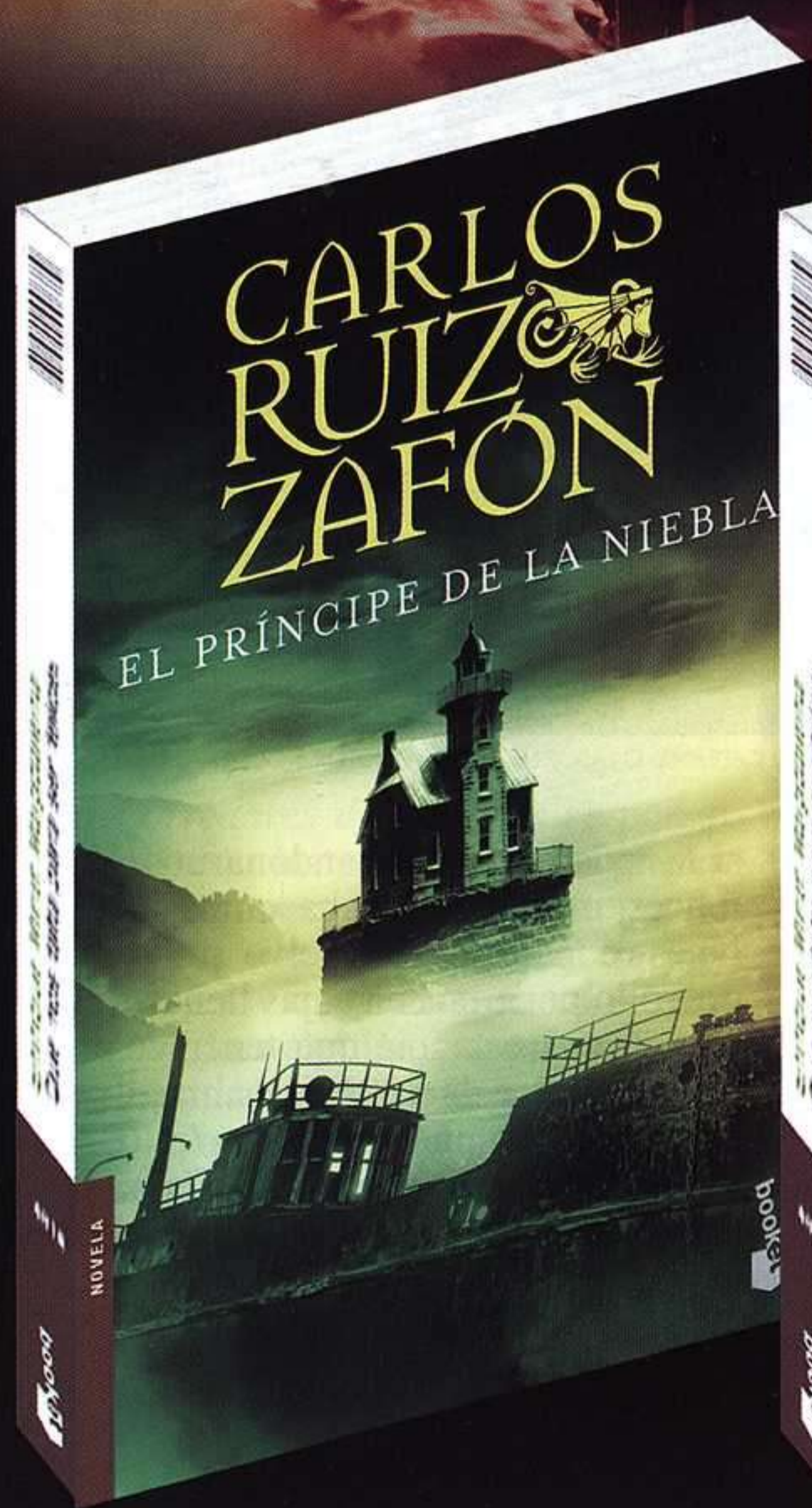
Un muerto que no descansa en paz y que aparece para remover las conciencias es Rafael, el emparedado del Pazo de los Soutelo, que cambia la vida de Clara Soutelo porque descubre que, detrás de lo que ella imaginaba que era una familia sin secretos, se esconde el más atroz: el de la muerte, el del asesinato.

En el anterior punto ya habíamos hecho referencia a Moncho, el tío de Sara, en *Noche de voraces sombras* que, después de muerto, aún lanza mensajes a su sobrina-nieta para que rescate su memoria y se sepa qué fue de su vida: «Había alguien sentado en mi cama, podía notar la presión que ejercía su cuerpo sobre el colchón, a escasos centímetros de mi mano izquierda» (p. 40).

A Carmen, en «Dos rosas marchitas», relato incluido en *Muchachas*, la vida

CARLOS RUIZ ZAFÓN

Descubre a tus alumnos la
mejor narrativa juvenil actual



Para disfrutar y aprender más
ponemos a tu disposición
las **guías didácticas** en
www.booket.com y
www.carlosruizzafon.com

booket

Tu libro de bolsillo

también le cambiará un verano en que, por culpa de unos suspensos, tiene que ir al pueblo a estudiar. El año antes murió ahogado un buen amigo suyo, Pablo, que de nuevo, de manera mágica y en absoluto terrible, se aparece a la chica; ella se da cuenta de que «vivir es más complicado, o más sencillo, y cada pieza de lo que nos sucede solo cobra sentido cuando se encaja con las anteriores» (p. 11). En «La vieja foto de las estrellas», relato también incluido en *Muchachas*, es otro chico muerto en terribles circunstancias quien se aparece a Blanca para traerle un mensaje del más allá, lleno de esperanza.

Seres legendarios o mitológicos

No es infrecuente que Agustín Fernández Paz maneje personajes legendarios propios del mundo gallego, aunque, a veces, también les da una nueva proyección. Es lo que ocurre con la Gran Bestia, en *Aire Negro*, que, «aunque en el libro se da a entender que la de la Gran Bestia es una leyenda gallega, lo cierto es que no es así. Es un juego mío, creo la leyenda como si fuese real, aprovechándome de que la dualidad humana es un mito universal, no hay más que leer a Jung». ¹¹ En el libro, Laura Novo parece haber enloquecido, pero, en realidad, lo que le ocurre es que ha vivido una experiencia tan terrible que teme volver a despertar a la Gran Bestia que se nos define como la maldad absoluta: «... llegó a ver un bulto negro, alto, muy alto, en el que destacaban unos ojos llenos de maldad que parecían brillar con luz propia» (p. 116).

Otro ser estremecedor es la enorme serpiente en el cuento «A serpente de pedra», incluido en *Tres pasos polo misterio*. Este ser responde a la ofiolatría, es decir, al culto a la serpiente que es, por así decirlo, una fuerza maléfica que amenaza a la humanidad y que el protagonista del relato ha despertado sin querer.

No pensemos que siempre se trata de figuras terroríficas, en absoluto. Así, *Las hadas verdes* son, como indica el título, las hadas las guardianas del bosque que ayudan a que todo permanezca en su sitio, aunque no siempre lo consiguen



FRANCISCO BUENO CAPEÑANS, O LABORATORIO DO DOUTOR NOGUEIRA, XERAIS, 1998.

porque el influjo de los humanos en la naturaleza es devastador, y ahí está la crítica del autor. No reviste a las hadas de elementos propios de los cuentos, sino que las hace más cercanas y más vulnerables también: «las hadas vivimos muchos años, pero también nos hacemos viejas. Llegamos un momento en que el cuerpo se nos pone rugoso y seco, como

si la vida quisiera abandonarnos. Y entonces, un día nos deshacemos sin más. Nuestro cuerpo se vuelve polvo. Ese polvo lo ponemos en cajas llenas de tierra, en una estancia que tenemos en el interior del palacio. Y de ahí, al poco tiempo, nacen nuevas hadas» (p. 63.)

Una especie de fantasma es la presencia que habita en la casa que los padres

de Marta acaban de comprar en *Avenida del parque, 17*. Este ser, al que ella llama Fan, se comunica con ella a través del ordenador y la ayuda, en algún momento, a acostumbrarse a su nuevo colegio. Es una presencia benéfica, aunque las gentes del lugar digan que la casa está hechizada. Sea como fuere, cuando se derriba la casa, el fantasma desaparece o se traslada de lugar, no sin antes despedirse a lo grande de la niña.

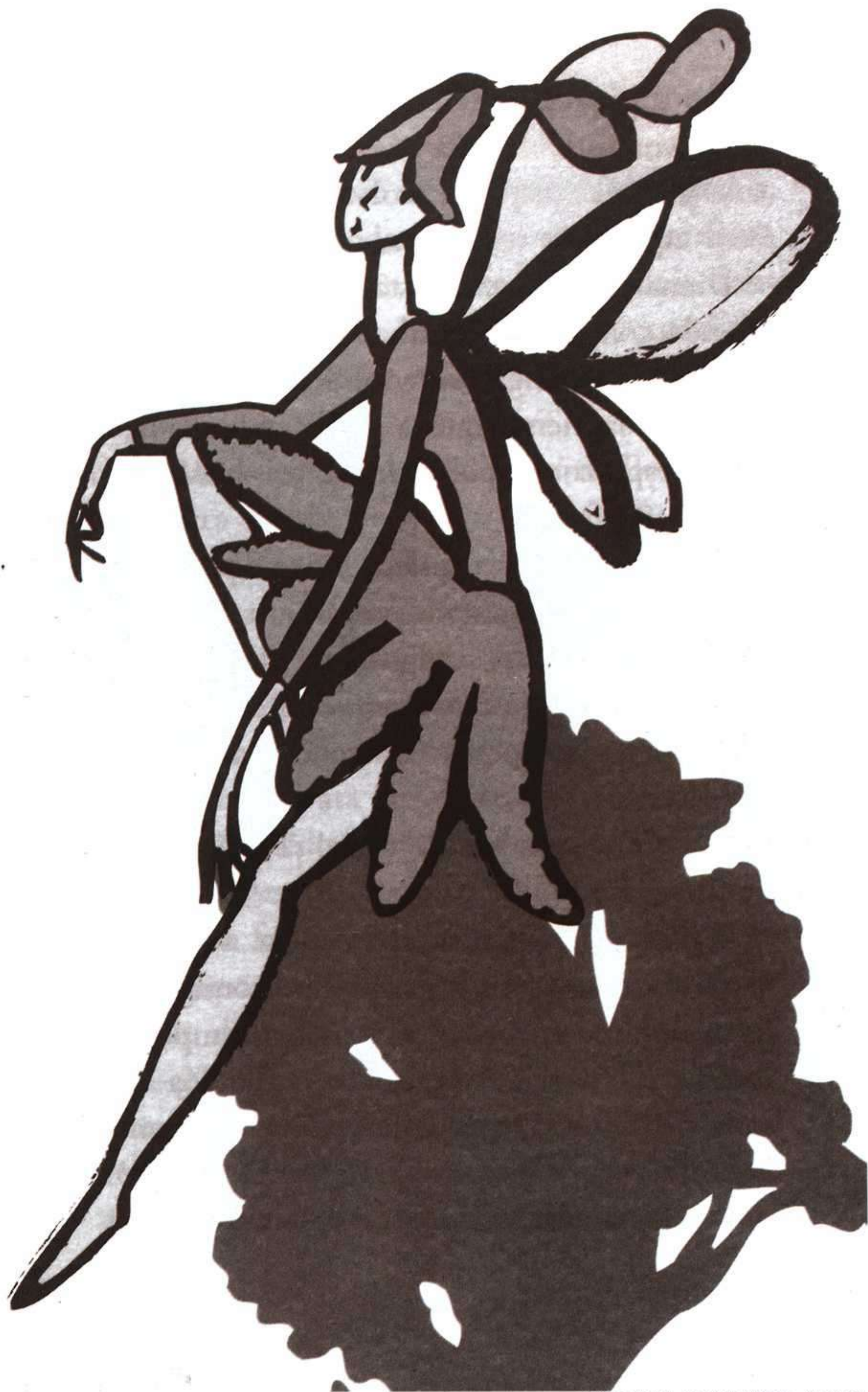
Muy distintos son los fantasmas que atormentan a la pequeña Marina en *Fantasmas en el pasillo*, a los que ella llama «tundas» y que desaparecen cuando comienza a crecer.

Raquel, en *En el corazón del bosque*, no da crédito a sus ojos cuando descubre que se ha traído, en la mochilla, desde la fraga del río Eume, a un trasgo llamado Derdrín, con el que vivirá múltiples aventuras y aprenderá a ganar confianza y autoestima, hasta que pueda devolverlo al bosque. Derdrín se sentía solo y ha querido ir hasta la civilización para ver cómo viven los hombres, aunque mucho no le gusta.

La guerra civil y sus consecuencias

«Las sombras del faro» es un relato espléndido, incluido en *Tres pasos polo misterio*, que habla de un episodio doloroso de la guerra civil y que ha sido sepultado en la memoria colectiva del pueblo de Pontebranca. Lo que parece ser una historia de aparecidos, es una denuncia de «los paseos» que se hicieron a principios de la guerra civil y de todas las venganzas y rencillas que se pusieron en evidencia. Agustín Fernández Paz quiere oxigenar nuestras mentes y arrojar luz a episodios que quizá no han quedado tan aclarados como nos hubiera gustado.

En *Corredores de sombras* se ponen de manifiesto las secuelas de la guerra civil que han perpetuado un sistema de clases y han silenciado la memoria y el nombre de los que lucharon en el otro bando. A Clara alguien, por primera vez, le habla con claridad de la guerra civil y eso a ella la conmociona porque entiende que su familia tuvo mucho que ver en los desmanes que se cometieron en la



ASUN BALZOLA, AS FADAS VERDES, SM, 1999.

zona: «Pero aquélla era la primera vez que alguien me hablaba de la guerra desde la memoria familiar, de la guerra en carne viva» (p. 51).

A Moncho, en *Noche de voraces sombras*, la guerra lo cambió para siempre. Él era un maestro de la República que sufrió cárcel en la isla de San Simón y fue represaliado toda su vida, tanto que

ya nunca pudo dedicarse a la docencia y trabajó, hasta el final de su vida, en la carpintería, en un homenaje que el autor brinda a su padre.

Fernández Paz insiste mucho en la guerra civil y en su recuerdo porque no quiere que se olvide, no quiere que nadie utilice el dolor en provecho propio: «Debes conocer qué pasó en aquellos años



ARCHIVO XERAIS.

para que nunca se repita, y también para honrar la memoria de tantos sueños rotos» (*Noche de Voraces sombras*, p. 79). Agustín Fernández Paz se sabe fruto de una generación silenciada y no quiere que ese silencio llegue a los jóvenes, al relevo generacional.

El amor

Clara Soutelo, un tanto escéptica, dice que «no existen amores eternos» (*Corredores de sombras*, p. 11). Y, sin embargo, recuerda aquel verano de su adolescencia en que, aparte de descubrir

secretos de familia, encontró el amor en Miguel, uno de los chicos del pueblo, tan distinto a ella y, a la vez, tan cercano. Otro Miguel halló el amor en Marta, en el relato «Las sombras del faro» y también aquí las procedencias eran distintas y los separó la diferencia de ideologías, ya que la familia de Marta procedía de los represores y no admitían que Miguel se «metiera en sus asuntos».

Otro amor reprimido por culpa de la guerra civil es el de Moncho y Sara que se amaron apasionadamente, pero la guerra y sus sinrazones pusieron el punto final a la historia. La Sara adolescente también vive, ese verano, una historia de amor con Daniel, aunque se termina al volver a la vida rutinaria. Un nuevo amor truncado, pero no por la guerra, sino por el misterio, es el que viven Carlos y Sara Novo, en *Aire negro*; y el que, después sentirá Víctor, el psiquiatra, que se enamora de su paciente en un amor inútil y baldío.

Parece como si en asuntos de amores el autor nos dijese que o no tienen futuro por la excesiva juventud de los implicados o han sido truncados por hechos ajenos, como puede ser la guerra. Eso ocurre también con la amistad que es otro sentimiento poderoso hermanado con el amor. Sara sabe bien que: «... todas teníamos miedo a que no hubiese en el futuro más veranos como aquél, miedo a hacernos mayores y que la vida acabase por separarnos y hacernos ir a cada una por un camino diferente» (p. 101).

En *Un radiante silencio*, Sara está a punto de hallar el amor en Pablo, un librero que le desliza notas entre las páginas de los libros que ella compra, pero no acaba de aceptarlo y tiene miedo. Ninguno de los dos se ha atrevido a declararse su amor y eso los ha separado en vez de unirlos. Es una historia muy triste, pero bellísima, de las más hermosas del autor. Como él dice, en la entrevista que cierra el libro, en *Un radiante silencio*: «... está mi homenaje explícito a la literatura, en especial a la poesía, y a los libros y autores que fueron muy importantes para mí. Y está también mi mirada sobre el amor, esa fuerza poderosa capaz de transformarnos por entero y hacernos ver la vida de otra forma» (p. 59).

Blanca, en *Trece años de Blanca*, ha-



MIGUEL VIGO, CONTOS POR PALABRAS, XERAIS, 1991.

bla también de su recién descubierto amor hacia Luis, un chico difícil, al que tampoco se le permite salir adelante ya que pesa más su «ficha escolar» por así decirlo, que sus ganas de enmendarse. Marta es una adolescente que empieza a encontrar en Miguel, otro compañero de

clase, a alguien más que un amigo. Eso sucede en *Avenida del Parque, 17*.

No obstante, en una de sus últimas novelas, *El rayo veloz*, el amor se impone con toda su fuerza y puede manifestarse y llevarse a término entre Adrián y Rosa.

Personajes adultos

A menudo, en las historias que escribe Agustín Fernández Paz, el protagonista no es un chico ni un adolescente, sino un adulto que, eso sí, recuerda algún episodio del pasado. Clara Sotuelo, en *Corredores de sombras*, recuerda algo que ocurrió en un verano de su adolescencia, en 1995, que cambió su vida. Ahora, cuando lo revive, ella tiene casi 30 años: «No puedo cambiar mi pasado —dice—, es cierto, pero tampoco puedo dejar que ese pasado acabe por condicionar toda la vida que tengo por delante» (p. 10).

Sara, en *Un radiante silencio*, vive una vida que no le gusta, aunque tiene un buen trabajo y gana dinero, pero no es eso lo que ella quiere, ya que intuye que «la vida, la vida de verdad, seguía fluyendo incontenible más allá de las paredes de cristal» (p. 9).

Muchos de los adultos que protagonizan las narraciones de nuestro autor están marcados por un hecho misterioso y dramático que les ha cambiado la vida y les ha producido una honda conmoción; que los ha llevado a la locura o a la obsesión, aunque ellos, en su fuero interno, sigan sintiéndose cuerdos, ya que lo que les pasa es tan tremendo que escapa a los planteamientos normales y lógicos, y nadie puede entenderlo, ni médicos ni psicólogos. Es lo que le ocurre al protagonista de «A serpente de pedra» en *Tres pasos polo misterio*. Este hombre sabe que la humanidad está amenazada y, lo que es peor, es consciente de que nadie creará su historia porque resulta tan estremecedora que no parece real.

Estos personajes que, de alguna manera, se curan, al menos para el mundo normal, de enfermedades mentales suelen estar internos en una clínica a la que Agustín Fernández Paz alude con frecuencia: la clínica Beira Verde, en la que está recluida, por ejemplo, Laura Novo, en *Aire negro*, la paciente de un buen psiquiatra, Víctor, que, tres años después de que desapareciera la mujer en circunstancias extrañas, escribe lo que pasó, aunque sabe que nadie va a creerlo. Él prometió guardar silencio, pero le pesa tanto que necesita dejarlo por escrito porque: «¿Cómo dormir, cómo tener sosiego, sabiendo lo que hay debajo de la

tranquilizadora superficie en la que se desenvuelve nuestra vida?» (p. 174).

Miguel, en «Las sombras del faro» en *Tres pasos polo misterio*, es un adulto que recuerda, a la muerte de su padre, su primer amor y un episodio que marcaría toda su vida y que, con el paso de los años, él trata de cerrar de una manera simbólica: llevará 15 rosas rojas al faro en donde fueron asesinados quince inocentes del pueblo cuando estalló la guerra civil.

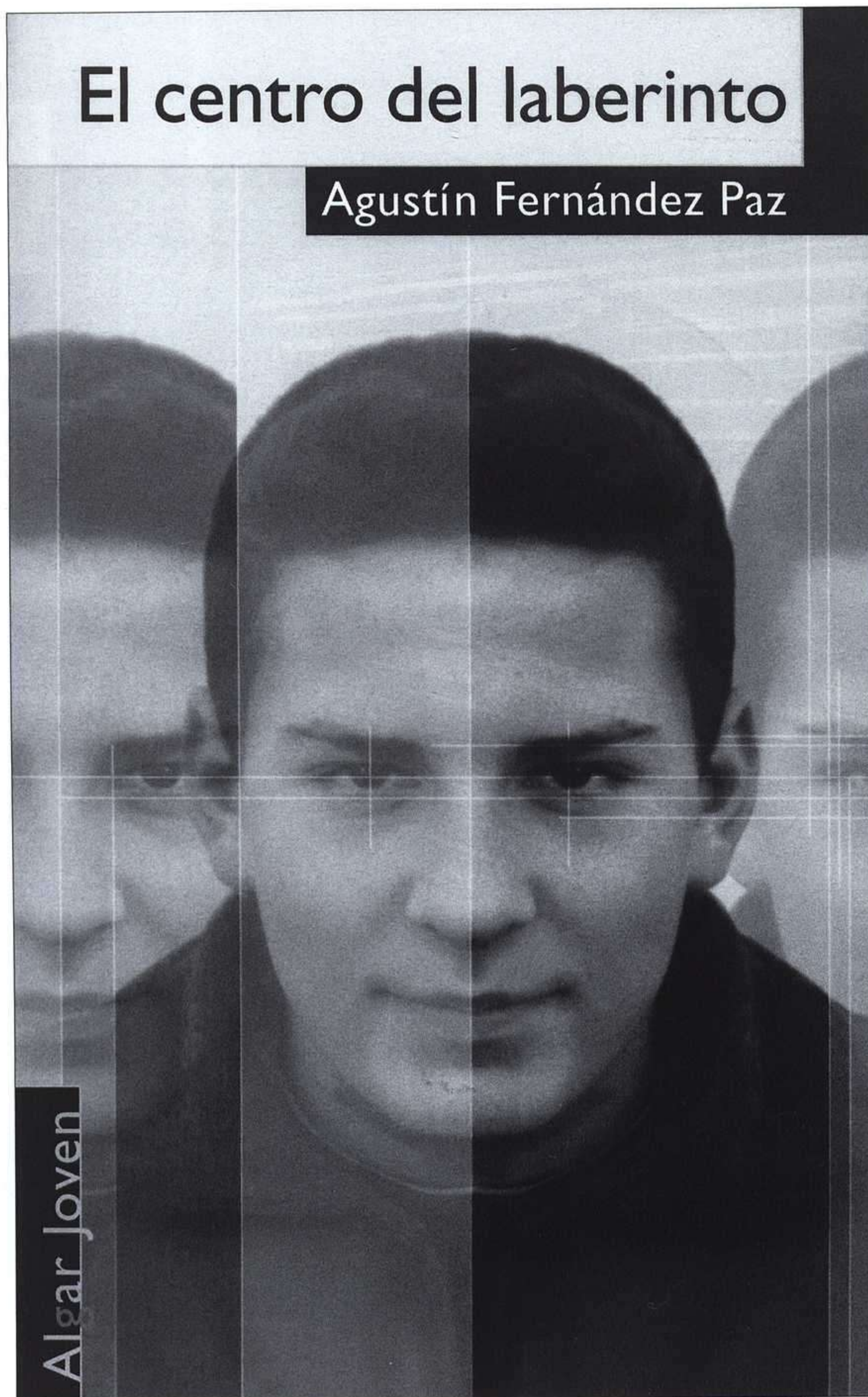
Infancia

«Aunque cuando escribo —dice el autor— trato todos los temas que me interesan o me preocupan, aunque construyo mis historias con materiales tomados de lo que pasa a mi alrededor, no puedo olvidar que todos los hilos con los que acabo componiendo mis relatos tienen su origen en mi infancia. En los cuentos que escuché, en los libros y tebeos que leí, en las películas que vi en unas salas de cine que ya no existen, en los juegos de las tardes de invierno y en todas las aventuras de aquellos veranos luminosos y eternos. Todo está allí, en los paisajes encerrados en mi memoria.»¹²

Los niños protagonistas de las historias de este escritor gallego suelen ser niñas, muy curiosas y vitales, que observan su mundo con atención y que intentan entender lo que ocurre a su alrededor, aunque no siempre lo consiguen. Es el caso de la pequeña Diana, en *Las hadas verdes*, que, de repente, se ve convertida en la cuidadora de la última hada del monte, Goewín.

Sara, en *Noche de voraces sombras*, está creciendo y madurando y entiende que: «Cuando somos niños, tendemos a creer que el mundo empezó en nuestro nacimiento, y que nuestros padres, y todos los demás, estaban allí, invisibles, esperando nuestra llegada al mundo para echar a andar en la rueda de la vida. Sabía que no era así, sabía que ellos también habían sido jóvenes y habían tenido una vida anterior a la mía» (p. 73).

También encontramos niños más pequeños, que protagonizan los libros infantiles y que suelen aprender a crecer y a superar sus miedos.



Libros y literatura

A Agustín Fernández Paz, como ya hemos dicho, le gusta sobre todo leer, y

sus libros son una muestra de esas aficiones que él constata. Valente es un poeta al que acude con frecuencia y también a otros libros que fueron pilares en su

vida como *La peste*, de Camus, o las novelas de Kafka, sin olvidar a Cunqueiro,¹³ Celso Emilio Ferreiro, James Joyce, Valle-Inclán o los más clásicos de su infancia como Verne, Poe o Salgari. No son infrecuentes en sus libros las alusiones a Ray Bradbury o a H. P. Lovecraft. Por lo tanto, el personaje lector es asiduo en su producción. El autor siempre defiende una misma idea, a la que acude repetidamente, porque la cree y la proyecta en sus personajes: «Ya sabes lo que se dice: que es un vicio que te tiene que contagiar alguien» (*Corredores de sombras*, p. 49).

Hay más, en *Noche de voraces sombras*, otro personaje asevera: «Mi padre dice que se puede conocer cómo es una persona examinando su biblioteca» (p. 20). El mismo padre al que alude la cita recoge, sin duda, otra idea del autor: «Mi vocación secreta es la de ser lector, así de sencillo» (p. 77).

A Agustín Fernández Paz le gusta la poesía de José Ángel Valente en la que encuentra inspiración para muchos de sus libros y relatos. «Una historia de fantasmas», en *Muchachas*, por ejemplo, tiene mucho que ver con uno de los poemas póstumos del autor, incluido en *Punto Cero*. Acude de nuevo al poeta Valente y a un verso suyo, que gusta especialmente a uno de los personajes del libro y que da título al mismo: «La memoria nos abre luminosos corredores de sombras».

Los libros son el material del que se nutre Sara en *Un radiante silencio*, donde de nuevo, como un motivo ya recurrente en la obra de Fernández Paz, el libro *Punto Cero*, de José Ángel Valente, tiene una importancia capital, aunque también lo son otros libros que, juntos, trazan el paisaje sentimental de Sara.

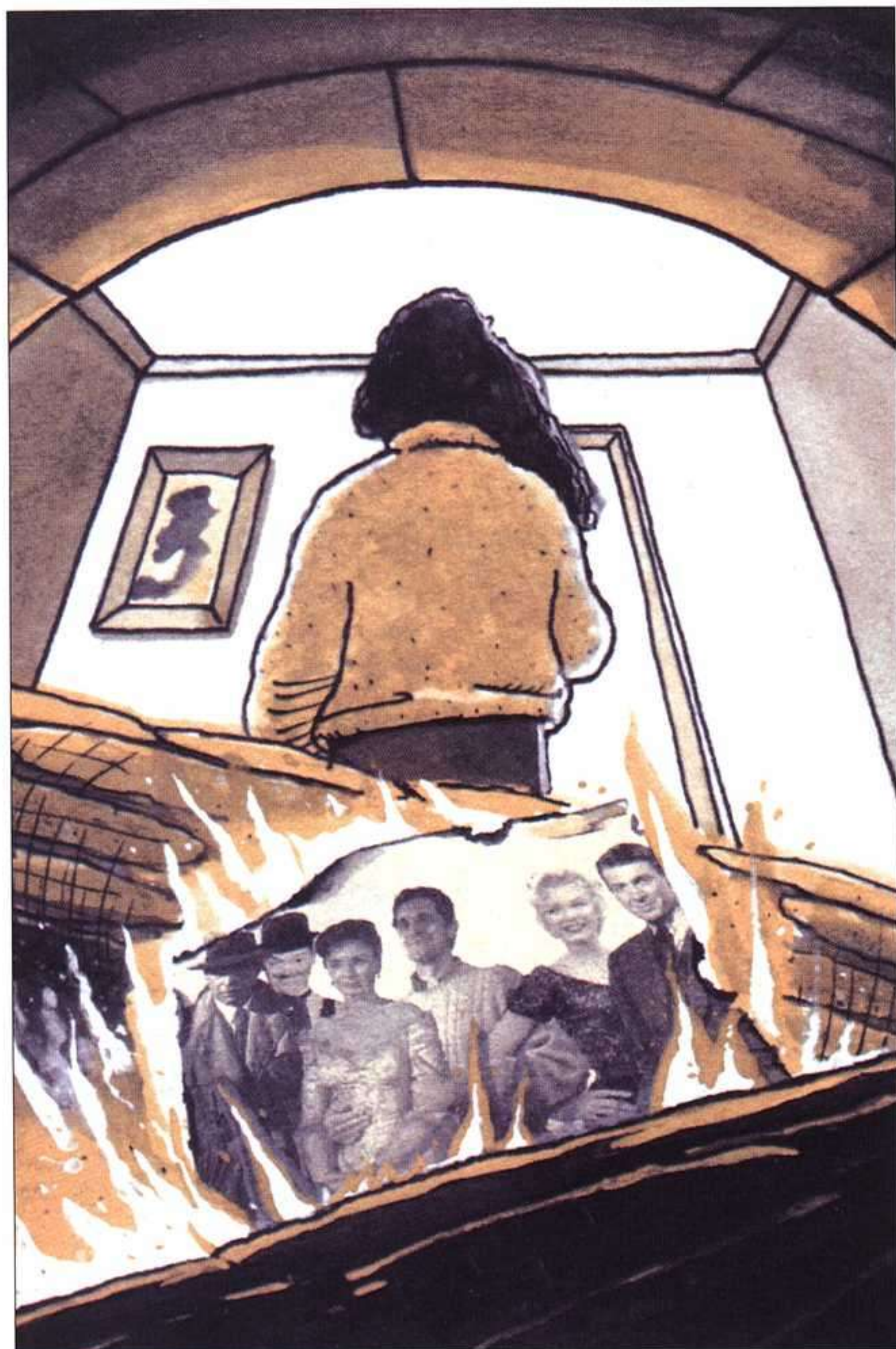
En *El centro del laberinto*, David, antes de que se produzca su evolución personal, y dice que los libros han pasado de moda y eso desazona profundamente al autor: «Nunca he visto a ningún joven con un libro, vaya atraso, eso es cosa del siglo pasado» (p. 69). Sin embargo, este chico, tras vivir una experiencia con Brenda que cambiará sus valores, acaba reconociendo la importancia de la cultura «tradicional». En resumidas cuentas, los libros nos pueden sacar de pozos insondables como de hecho le



MANUEL UHÍA, TRECE AÑOS DE BRANCA, EDEBÉ-RODEIRA, 1994.

ocurre a Laura Novo, en *Aire negro*, que, poco a poco, regresa a la cordura, gracias a los libros que le lee su psiquiatra como terapia.

También, a veces, algunos de los personajes son escritores, ya sean los protagonistas o no. Xavier, en *Cartas de invierno*, es un autor de éxito que



ANDRÉS MEIXIDE, AMOR DOS QUINCE ANOS, MARILYN, XERAIS, 1995.



MIGUELANXO PRADO, AS FLORES RADIATIVAS, XERAIS, 1990.

defiende, quizá como el propio Agustín, la necesidad de escribir en gallego: «Como si yo no supiese bien que el valor de una obra nada tiene que ver con la lengua en la que está escrita, y que el éxito de un libro es algo que depende más de los canales de distribución que del idioma en que se escribe» (pp. 16-17). Es más, nuestro autor es consciente de la gran responsabilidad que tiene como escritor ya que «... sé bien de qué manera se puede manipular la credibilidad del lector cuando se domina el oficio» (*Aire negro*, p. 142).

La presencia de libros y lectores en la novelística de nuestro autor es deliberada, él lo llama «marca de la casa». Agustín Fernández Paz defiende con pasión la literatura porque «... las palabras po-

seen la fuerza necesaria para ayudarnos a cambiar la vida».¹⁴

Fotografías

La fotografía parece ser una pasión del autor que encuentra material narrativo en la contemplación de viejas fotos. Así sucede en «Las sombras del faro» donde Miguel recuerda su primer amor, Marta, gracias a las fotos que él mismo le sacó en uno de los veranos de su adolescencia y que irrumpen, de repente, en su vida para reabrir algunas viejas heridas que aún no tenía cerradas. No es extraño encontrar entre sus personajes aficionados a la fotografía, como la madre de Diana en *Las hadas verdes*.

Las fotografías tienen mucho que ver con los secretos y aparecen envueltas en misterios. Sus propietarios las han ocultado durante mucho tiempo hasta que alguien, de la propia familia, pero con mirada limpia, las rescata y les da el valor que tuvieron. Así ocurre con las fotos de la abuela Rosalía que Clara descubre y que le permiten ver que ella es igual que su abuela. También ocurre con el tío Moncho, quien tenía sus papeles muy bien guardados y sólo permite, de manera póstuma, que su sobrina-nieta Sara los descubra porque ella es quien lleva el nombre de la persona que él más amó y ella debe conocer todos los secretos. Las fotografías son una pieza más para reconstruir el rompecabezas de la vida de este hombre.

Las fotografías, unidas a los recuerdos, son el eje argumental de *Trece años de Branca*. La protagonista, enferma de hepatitis, recibe de regalo el día que cumple 13 años un álbum y se entera de la idea de su madre de organizar las fotos. Así lo hace y descubre los principales hitos de su vida a la vez que recuerda los momentos especiales.

Otras fotografías son más inquietantes, como las de la novela *Cartas de invierno*, que muestran el progresivo deterioro de Adrián y la terrible experiencia psicológica que está viviendo y que acabará con su vida.

En suma, el propio autor afirma: «La fotografía me parece fascinante. A veces, después de fotos y más fotos rutinarias, aparece una en la que nuestra mirada parece haber encerrado la esencia de la vida». ¹⁵

Únicos e irrepetibles

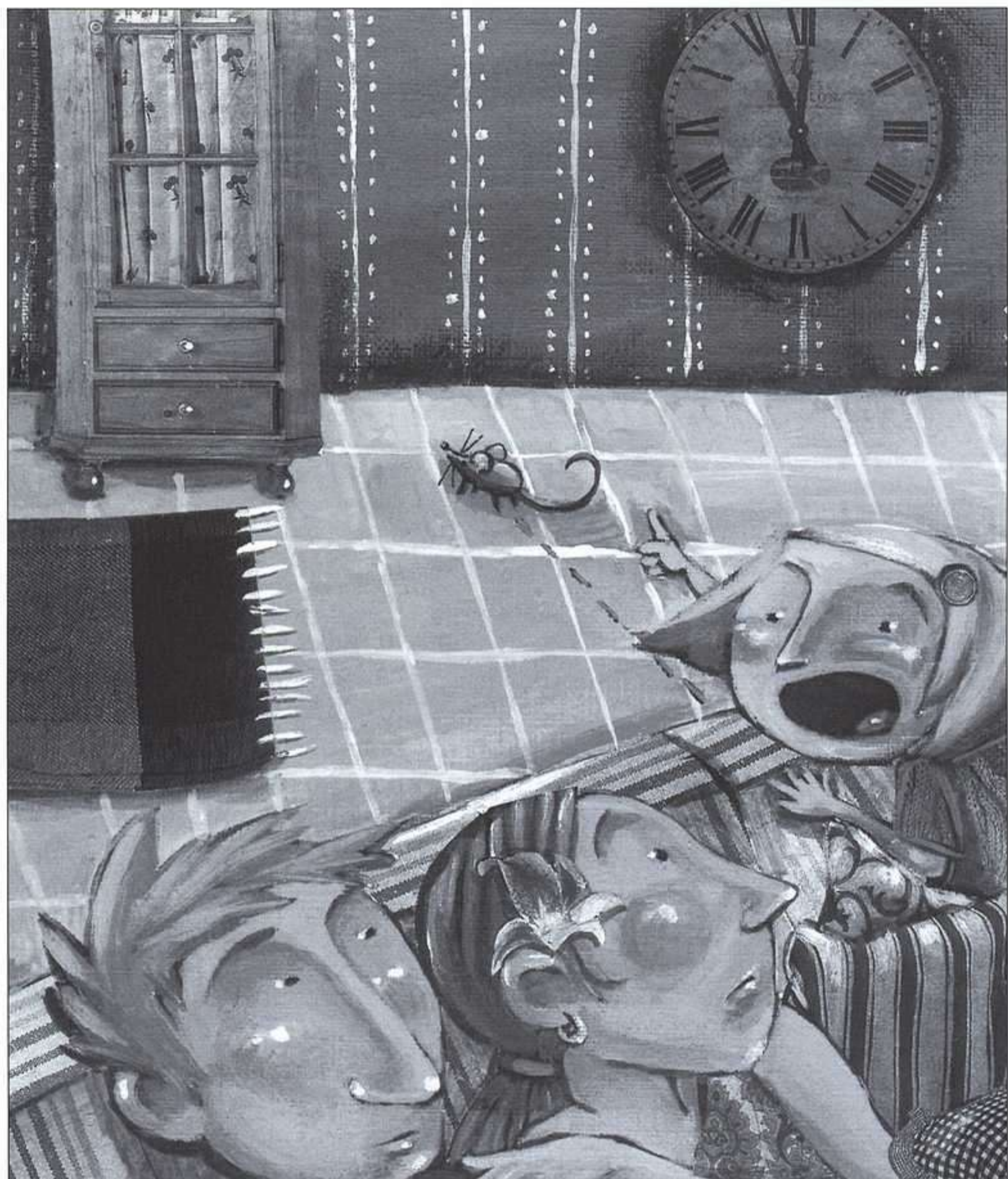
Agustín Fernández Paz defiende en su obra las diferencias, la singularidad que nos define, que nos hace especiales e irrepetibles. Ahí está, sin duda, el mendigo de *Mi nombre es Skywalker* al que parece que sólo ve la pequeña Raquel, por lo que ella deduce que es invisible; y el mendigo, llevado de la ternura de la niña, inventa para ella toda una historia en la que él es el enviado de las estrellas.

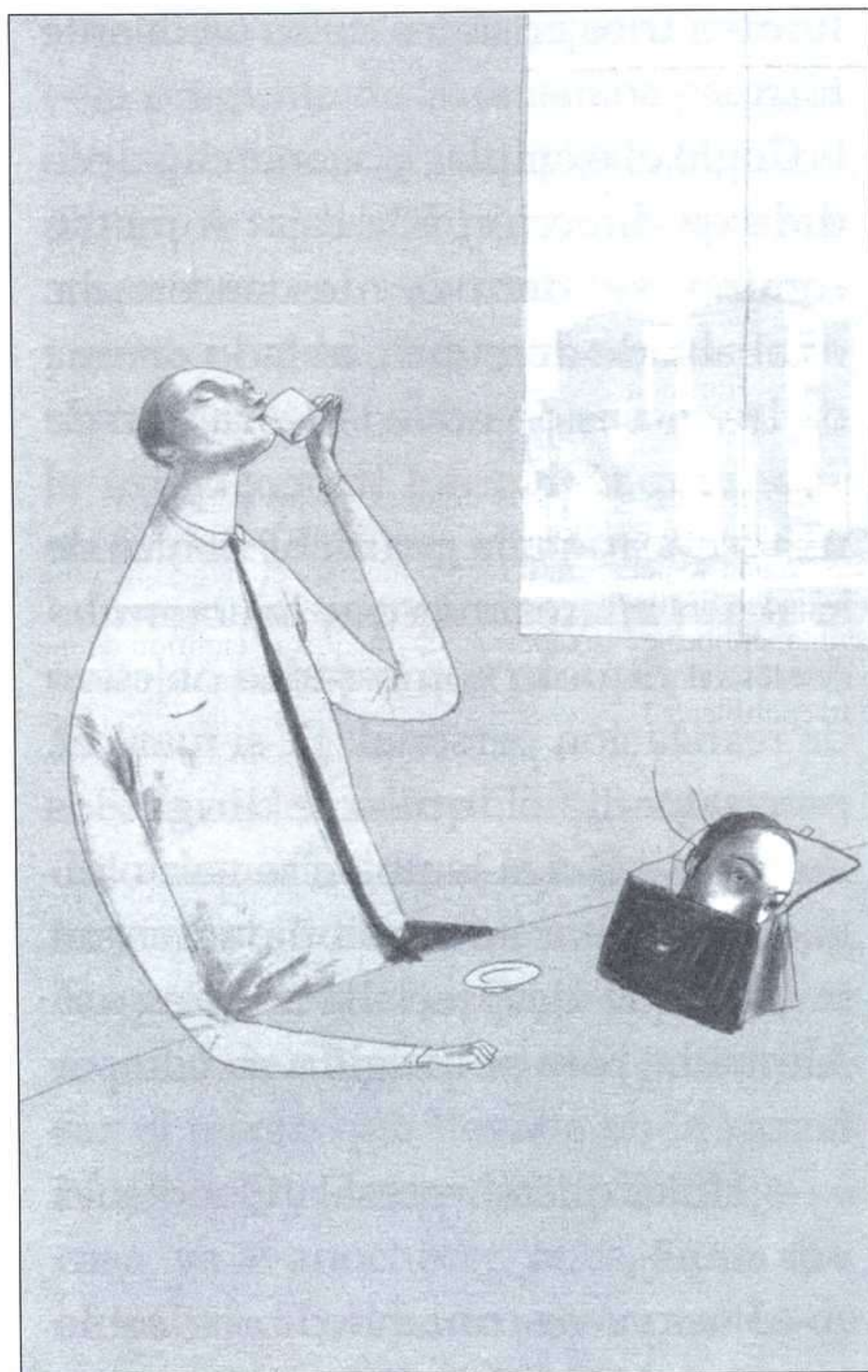
Daniel, en *Con los pies en el aire*, descubre, perplejo, que puede volar y eso le acarrea serias dificultades en una sociedad como la nuestra en la que lo distinto es rechazado. No obstante, el libro es un canto a la autoestima y a los valores que nos hacen únicos e irrepetibles, algo que fascina al autor.

Escuela de piratas es un libro distinto a los que escribe Agustín Fernández Paz, ya que el personaje es coral, aunque domina Marta, una de las niñas de la clase que, arrastrada por una poderosa fantasía, transforma su colegio en un barco pirata que se va a navegar por los océanos. Es un canto a la libertad y a la imaginación.

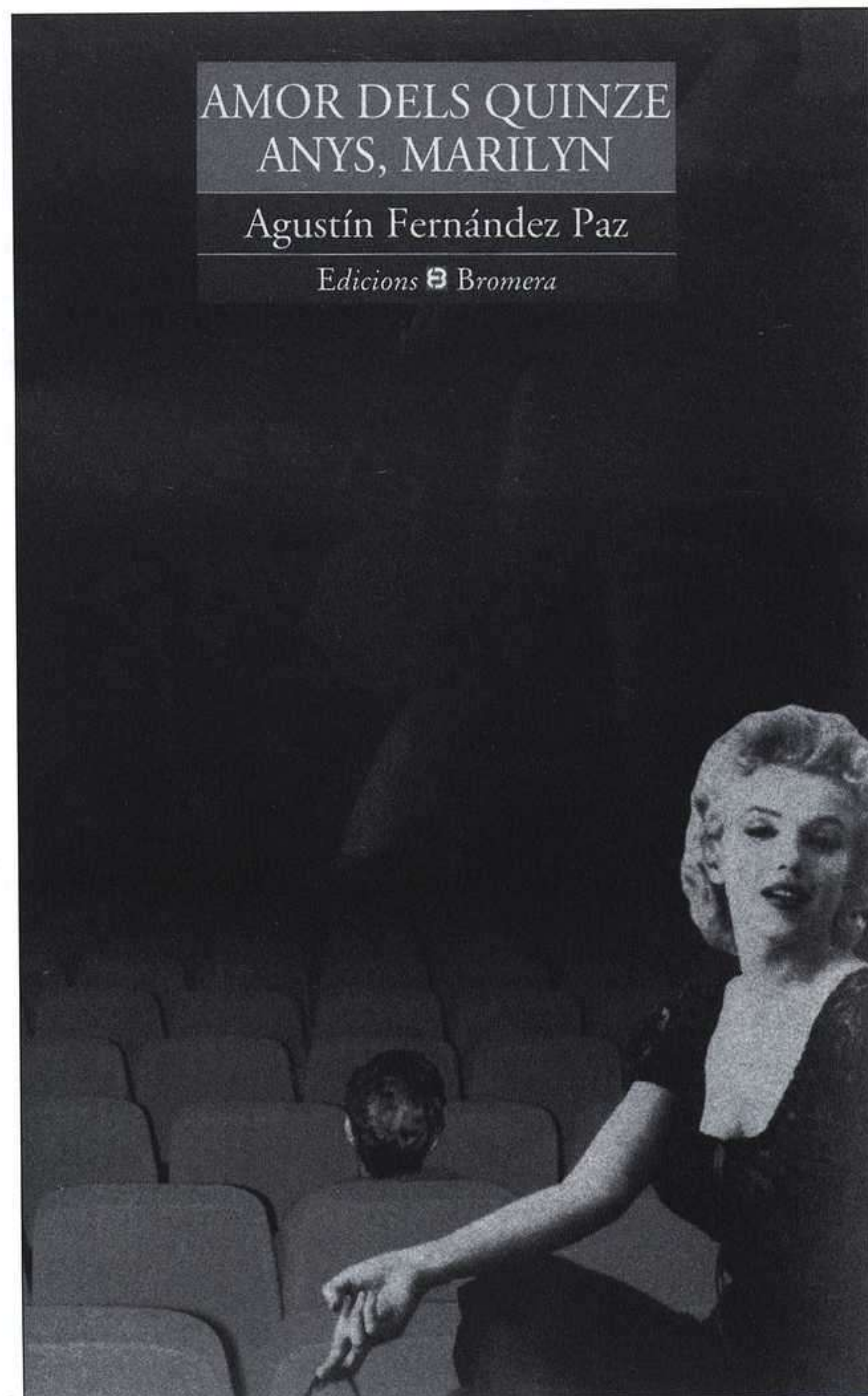
Noticias en los periódicos

Las noticias en los periódicos o los simples anuncios por palabras son material importante para el autor, que no lee con ojos distraídos sino que posa su mirada y halla en ellos el embrión de nuevos relatos o la solución de otros. En «Las sombras del faro», una noticia aparecida en *La Voz de Galicia* pone al pro-





PABLO AULADELL, UN RADIANTE SILENCIO, ANAYA, 2006.



tagonista en contacto con la realidad que lo atormentó de adolescente.

Todos los relatos de *Cuentos por palabras* son un ejercicio de estilo singular, puesto que surgieron todos de anuncios por palabras. Fernández Paz retoma de nuevo el mismo recurso en el conjunto de relatos *Amor de los quince años, Marilyn*, que, entre otros aspectos, es un homenaje a los sueños y a la ilusión que produce el cine.

El periódico y sus anuncios son la fuente de inspiración, no para el autor directamente, sino para el Dr. Nogueira, en *El laboratorio del doctor Nogueira*.

En *Las flores radioactivas*, el periódico vuelve a ser importante porque es el

medio que sirve para informar acerca de lo que está ocurriendo en la fosa atlántica; un caso extrañísimo, puesto que de los residuos radioactivos han nacido unas flores distintas que tienen una virtud: insuflan el espíritu pacifista en aquellos que las huelen.

Todo el drama de *Cartas de invierno* está ya latente en el anuncio que los dos amigos, Xavier y Adrián, leen en la prensa y que supone un reclamo para comprar una casa que se presenta como extraña y enigmática.

A Adrián la vida le empieza a cambiar cuando lee en un periódico que necesitan urgentemente un mensajero. Ocurre en *El rayo veloz*.

Memoria y recuerdo

Muchas de las historias de Agustín Fernández Paz, las más intimistas, tienen puentes con el pasado y tratan de re-
flotar recuerdos que son cruciales para los personajes y que proceden, de la infancia y la adolescencia. En ese momento recuerdan episodios de sus vidas que creían ya cerrados o, simplemente, realizan un ejercicio higiénico de memoria y tratan de poner las cosas en su sitio. Como, por ejemplo, Clara, en *Corredores de sombras*, que escribe: «La memoria es poderosa, pero también es frágil y nos tiende trampas para que vayamos por donde a ella le conviene» (p. 10).

Sara, en *Noche de voraces sombras*, se dispone a recordar algo que le cambió la vida, aunque sólo han transcurrido unos meses: «Ya había oído decir que hay hechos que te cambian la vida, experiencias que marcan una frontera dentro de ti, un antes y un después que en nada se parecen» (p. 9).

Rosa Novoa, en *El laboratorio del doctor Nogueira*, acude a la memoria, no para desvelar ningún hecho familiar, sino para tratar la descabellada aventura del doctor Nogueira, empeñado en lograr la felicidad de todo el mundo y que, sin embargo, sólo logra el disparate con tan extraños experimentos. En este libro, el autor nos demuestra que él también puede echar mano del humor más esperpéntico si así lo desea.

Localización geográfica y compromiso

La mayor parte de la obra de Agustín Fernández Paz, por no decir toda, se centra en su Galicia natal, ya que «... elijo siempre escenarios que conozco bien, posiblemente porque me gusta dar un aire de realidad que sólo puedes conseguir si conoces a la perfección los lugares en los que sitúas la acción. Por otra parte, esto también responde al hecho de que, en una novela, todos los lugares son universales, si el autor sabe hacer que lo parezcan [...]. Una historia sólo puede aspirar a tener alcance universal si está encarnada en una realidad concreta. La dificultad, claro, está en conseguir universalizar esa realidad, pero ésta es la tarea de todo escritor».¹⁶

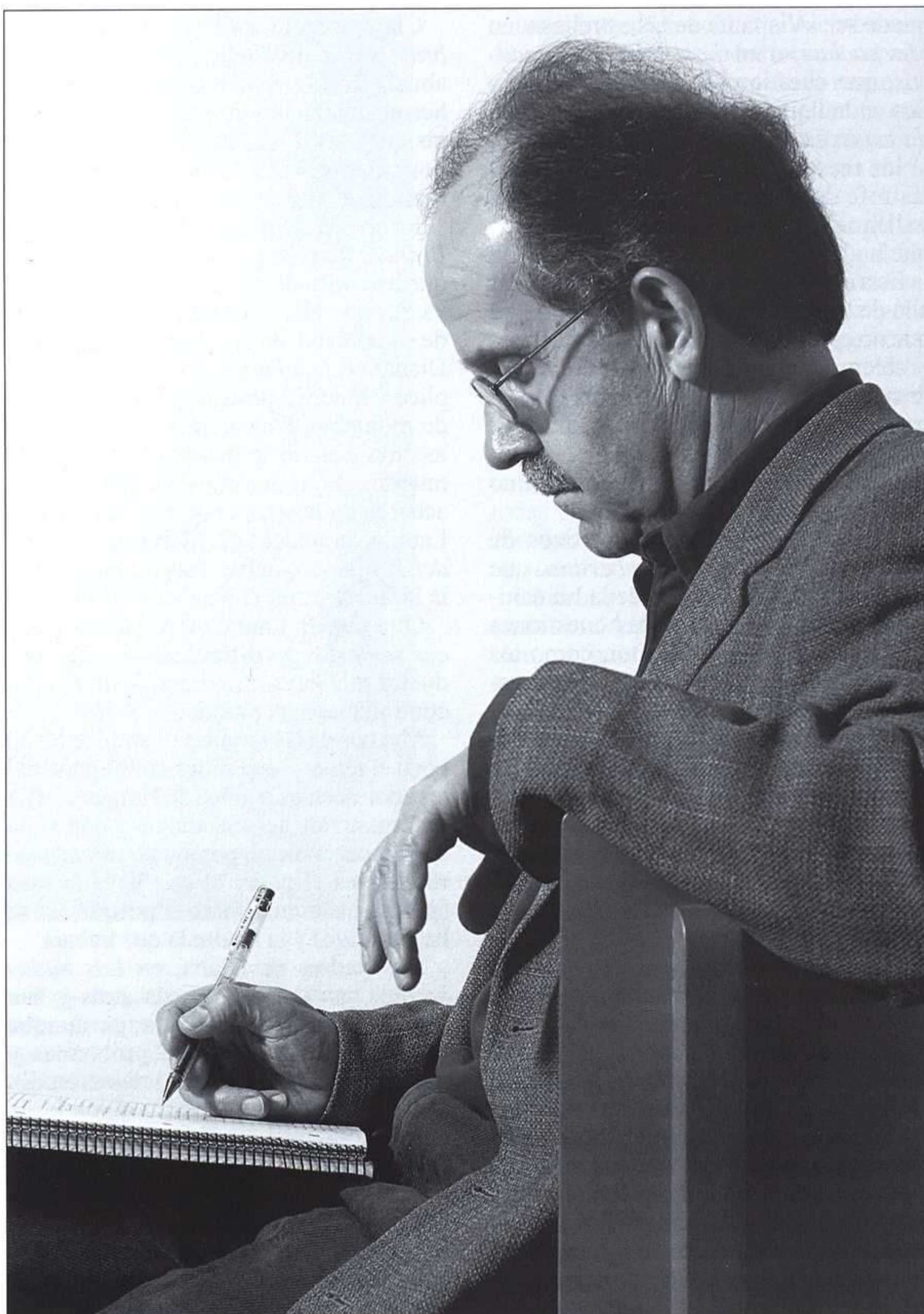
Potebranca, Vilalba, A Terra Cha o A Coruña son escenarios repetidos en sus novelas. «La serpiente de piedra» es un relato que transcurre en Lugo y le da una categoría, como acabamos de leer, de ciudad universal porque lo que en su Museo ocurre supera cualquier localismo.

Al autor le gusta también centrar algunas de sus historias en casas de turismo rural, de las muchas que se extienden por Galicia. «Una historia de fantasmas» se desarrolla en *El descanso*, un local de estas características. También gran parte de *Aire negro* transcurre en una casa de turismo rural.

No es raro tampoco que las acciones de

otras novelas se desarrollen en un pazo o en casas coloniales, como si esas grandes construcciones encerrasen un misterio. En *Corredores de sombras*, el Pazo de Soutelo, en Vilarelle, es el desencadenante de la peripecia puesto que, a raíz de unas obras, se descubre un cadáver emparedado en una habitación, y ello da pie a que Clara, la hija de los Soutelo, inves-

tigue y descubra que no todo está claro en su familia. La casa familiar de Marta, en Viveiro, propicia un reencuentro con el pasado inmediato de la familia. En *Cartas de invierno* la casa colonial que compra Adrián, un pintor de éxito, es casi el personaje principal porque en esa casa se encuentra el terrible enigma que terminará con la vida del pintor.



ARCHIVO XERAIS

Compromiso con la realidad

Agustín Fernández Paz es un humanista y defiende sus ideas siempre que puede en sus libros. En *En el corazón del bosque* muestra sus temores ante la desaparición de un mundo lleno de símbolos míticos y mágicos, que tienen que ver con la Galicia profunda. También manifiesta su conciencia ecológica en las diversas historias que narra como puede ser «Visitante de las estrellas», en *Muchachas*, o en *Las flores radioactivas*, que cuestiona los vertidos realizados en la llamada fosa atlántica. *A praia da esperanza* es un relato escrito durante los meses en que Galicia vivió la catástrofe del *Prestige* y contiene un relato lleno de magia y también de denuncia que no hay que soslayar.

Esta conciencia se extiende mucho más allá de lo ecológico y llega a lo social, ya que no es extraño que aborde también los problemas de los inmigrantes, como podemos leer en *El sueño del mirlo blanco*, en el que a través de los ojos de una merla vemos cómo es rechazada y condenada una familia de origen africano que no encuentra más que problemas.

Otro de los libros emblemáticos de Agustín es *El centro del laberinto*, que reflexiona sobre el futuro de la humanidad y sobre algunas de las cuestiones que más interesan al escritor, como los modos de vida tradicionales o las lenguas vernáculas.

El contacto con la naturaleza es positivo en los libros de Agustín Fernández Paz, que parece defender una especie de panteísmo, aunque, a veces, cuando se quiere saber demasiado, se incurre en errores y se puede causar más estragos que beneficios, como ocurre en *Aire negro*.

Abuelas

Las figuras de los abuelos, de las abuelas en particular, son esenciales en la novelística de este autor. Las abuelas, las «mamas» son muy frecuentes y vienen a colmar de afecto y ternura a sus nietas que, sin embargo, un buen día descubren que éstas han sido —porque muchas ya han muerto— o son personas con un pasado y una serie de cargas que las hacen vulnerables y, a la vez, más

apreciadas. Marta, en «Querida abuela», relato incluido en *Muchachas*, tiene a su abuela en un pedestal hasta que descubre que es racista y, pese a todo, gracias a lo que habla con sus padres, aún la quiere más porque la comprende, aunque no comparte sus ideas: «Quizá querer de verdad a una persona significaba aceptar también los defectos que tuviera, conocer su lado oscuro, casi siempre oculto en la vida cotidiana» (p. 102).

Clara Soutelo, en *Corredores de sombras*, sin ir más lejos, averigua que su abuela Rosalía tuvo una historia de amor hermosísima con un maestro republicano que murió de una manera horrible por culpa del que luego sería su propio marido, el abuelo de Clara.

La abuela de Branca, en *Trece años de Branca*, Raquel, es otro de los personajes que han influido en la infancia de la niña, ya que con ella pasó los mejores veranos de su infancia, en el pueblo. La abuela de Diana, en *Las hadas verdes*, es su cómplice y quien la protege y la ayuda en todo momento. Esta abuela le da una gran lección cuando le habla a la niña de la muerte: «Sólo morimos cuando nadie se acuerda de nosotros» (p. 64). La «mama Laura», la abuela de Marta en *Avenida del Parque*,¹⁷ vuelve a ser su enlace con la infancia y con el paraíso soñado.

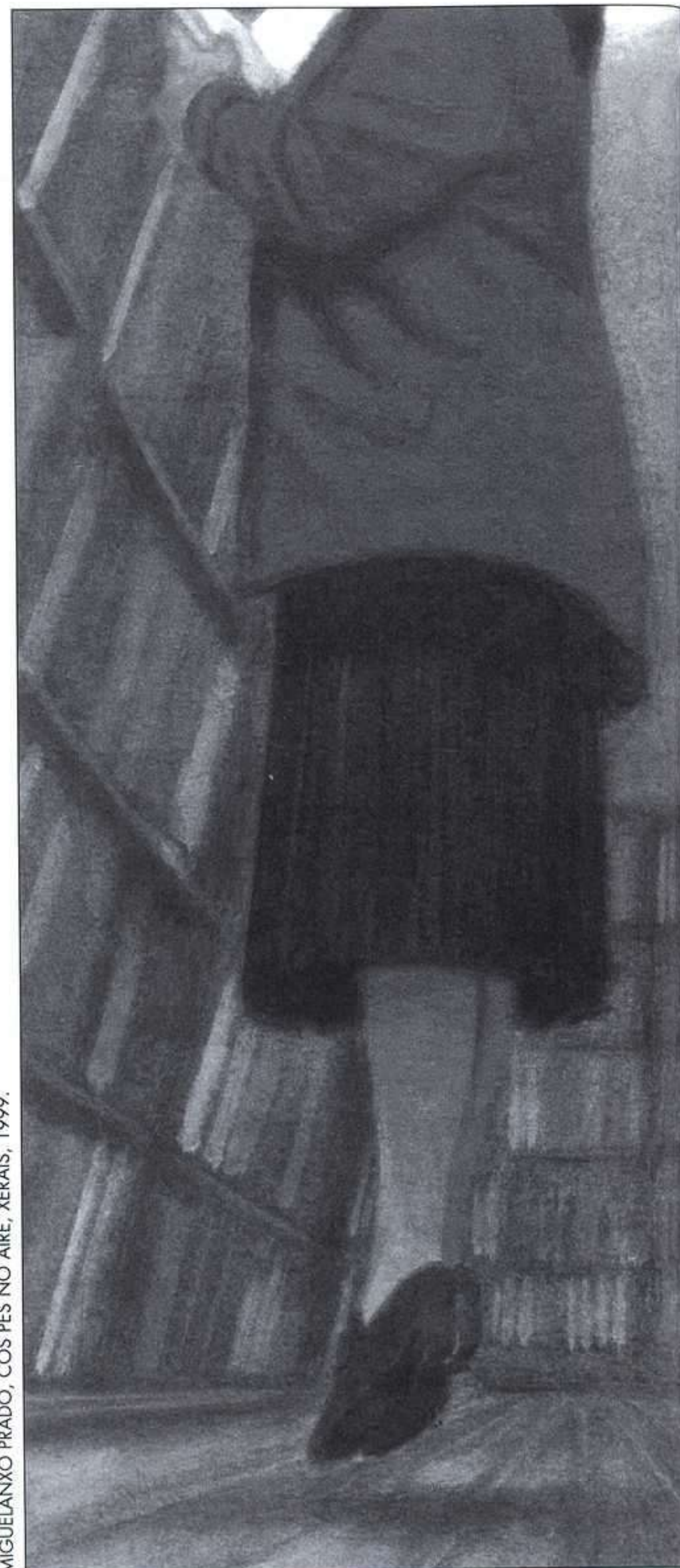
Otra abuela Laura, en *Noche de voraces sombras*, ya difunta, es el hilo conductor que lleva a su nieta, Sara, a reencontrarse con su pasado.

Muchas de las familias —ampliando un poco el tema— que rodean a los personajes adolescentes o niños de Fernández Paz se organizan de una manera que trata de romper tópicos, porque no es nada raro que sea el padre el que lleva la casa (porque está en el paro o porque así se ha decidido) y la madre la que trabaja.

Los padres de Diana, en *Las hadas verdes*, han dejado su vida atrás y han puesto en marcha una granja, aunque Diana detecta que tienen problemas y que las cosas no van como debieran. En este caso, ha sido la madre quien lo ha dejado todo para seguir a su marido.

Maestros y profesores

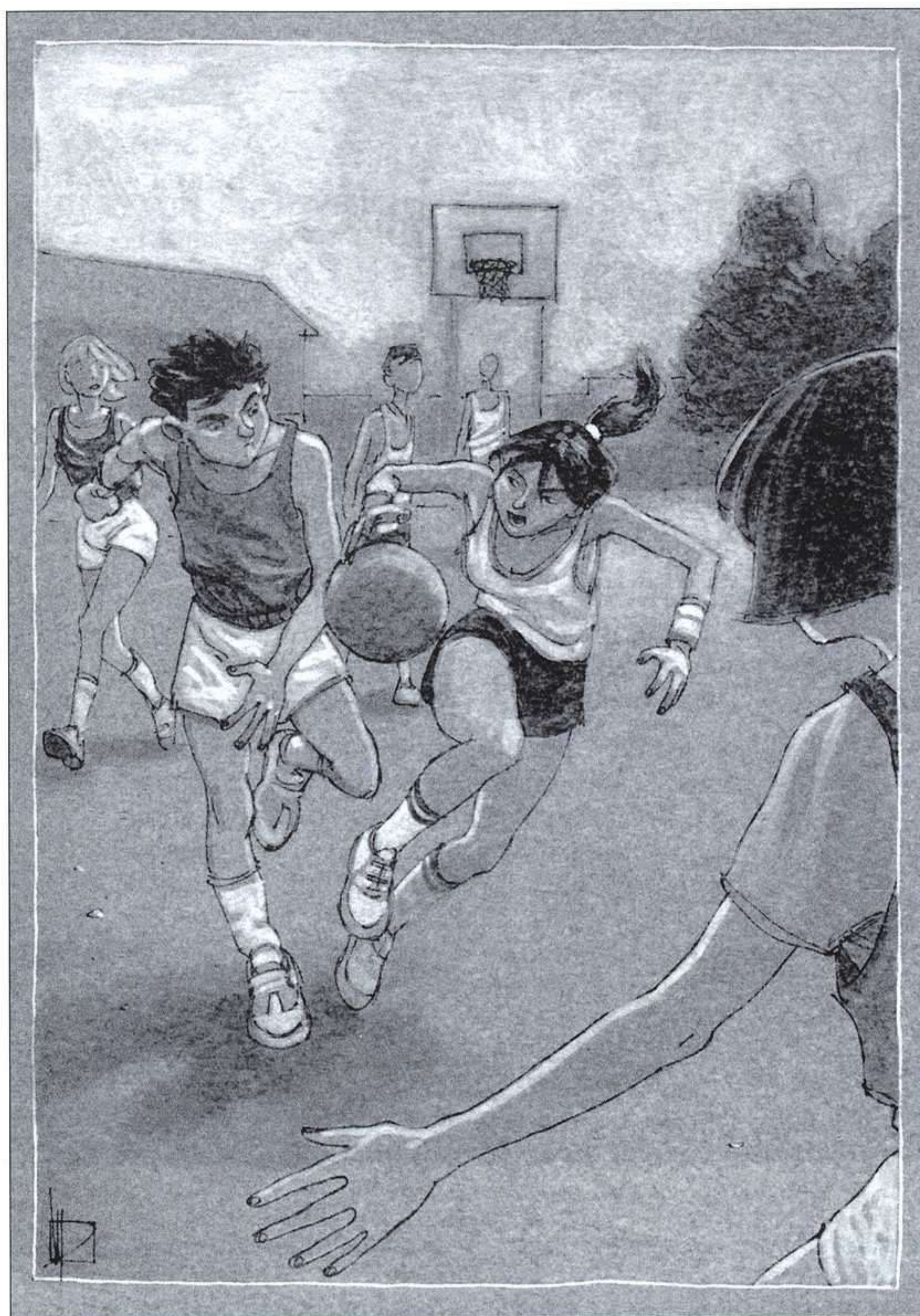
La figura del maestro vocacional, aquel que vive sus ideales y que trata de



MIGUELANXO PRADO, COS PÉS NO AIRE, XERAIS, 1999.

insuflar un poco de aliento y vida en un sistema caduco es alabada por Agustín Fernández Paz: Rafael, en *Corredores de sombras*, o Moncho en *Noche de sombras voraces*. También son maestros los padres de Miguel en «Las sombras del faro». La madre de Blanca, en *Trece años de Branca*, es también profesora.

Carlos, en *Aire negro*, es el profesor de Historia de Laura, de quien ella se enamora perdidamente y a quien vuelve a encontrar muchos años después para



MIGUELANXO PRADO, RAPAZAS, XERAIS, 1993.

seguir una historia que, por desgracia, no pudo ser.

No obstante, el autor trata con manifiesta antipatía a aquellos profesionales que, abusando de su autoridad, someten a los alumnos a cambio de nada. La «Serpiente» es la profesora de Matemáticas en *Trece años de Branca*, una mujer antipática y venenosa, de ahí su apodo, que canaliza su frustración atacando a los alumnos. Otro de los profesores odiosos es el de *Avenida del Parque, 17*:

«El profesor aprovechaba cada error para burlarse del chico y, dirigiéndose a todo el grupo, dejó traslucir veladas amenazas acerca de las clases que ahora comenzaban» (p. 76).

Elementos narrativos

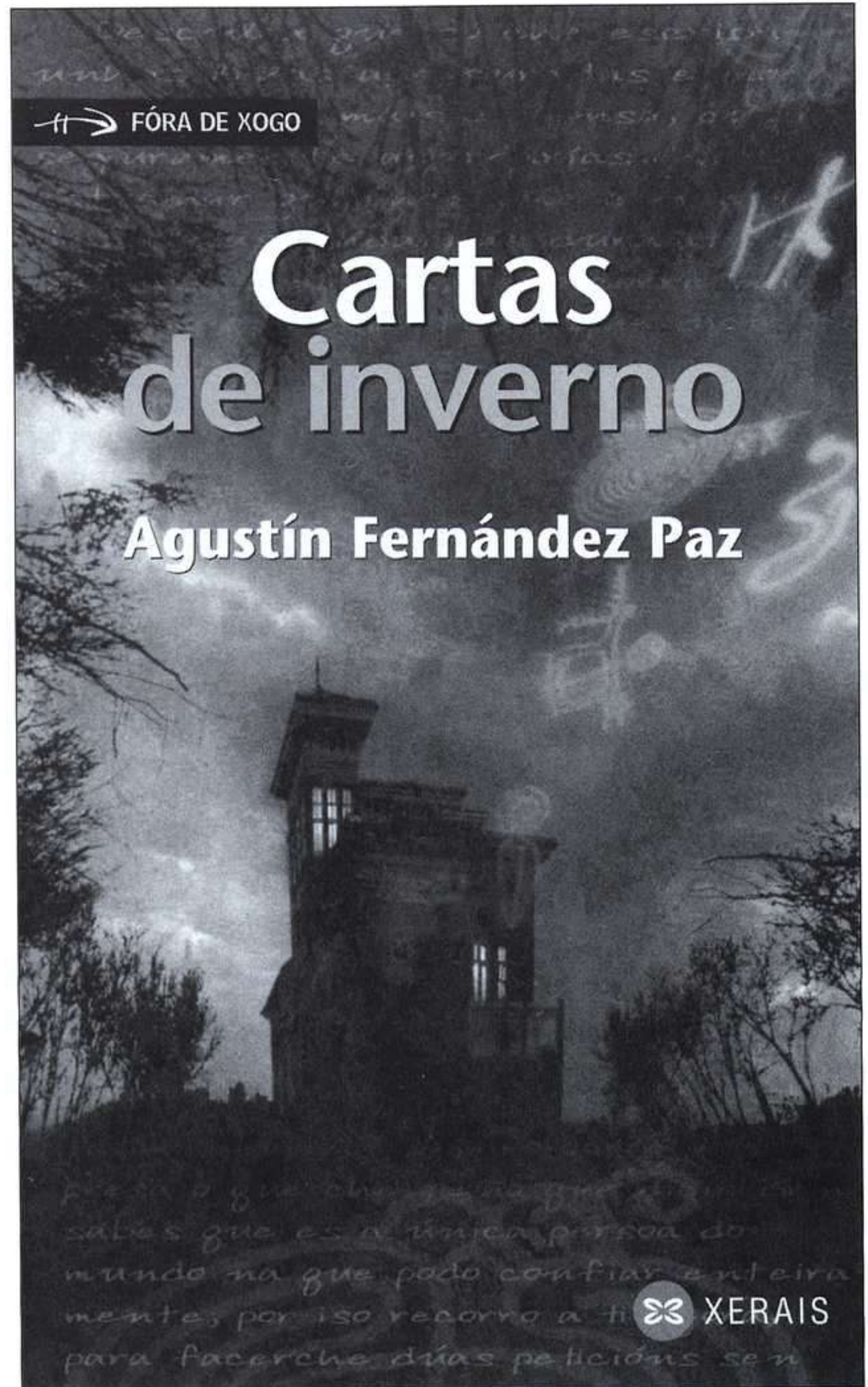
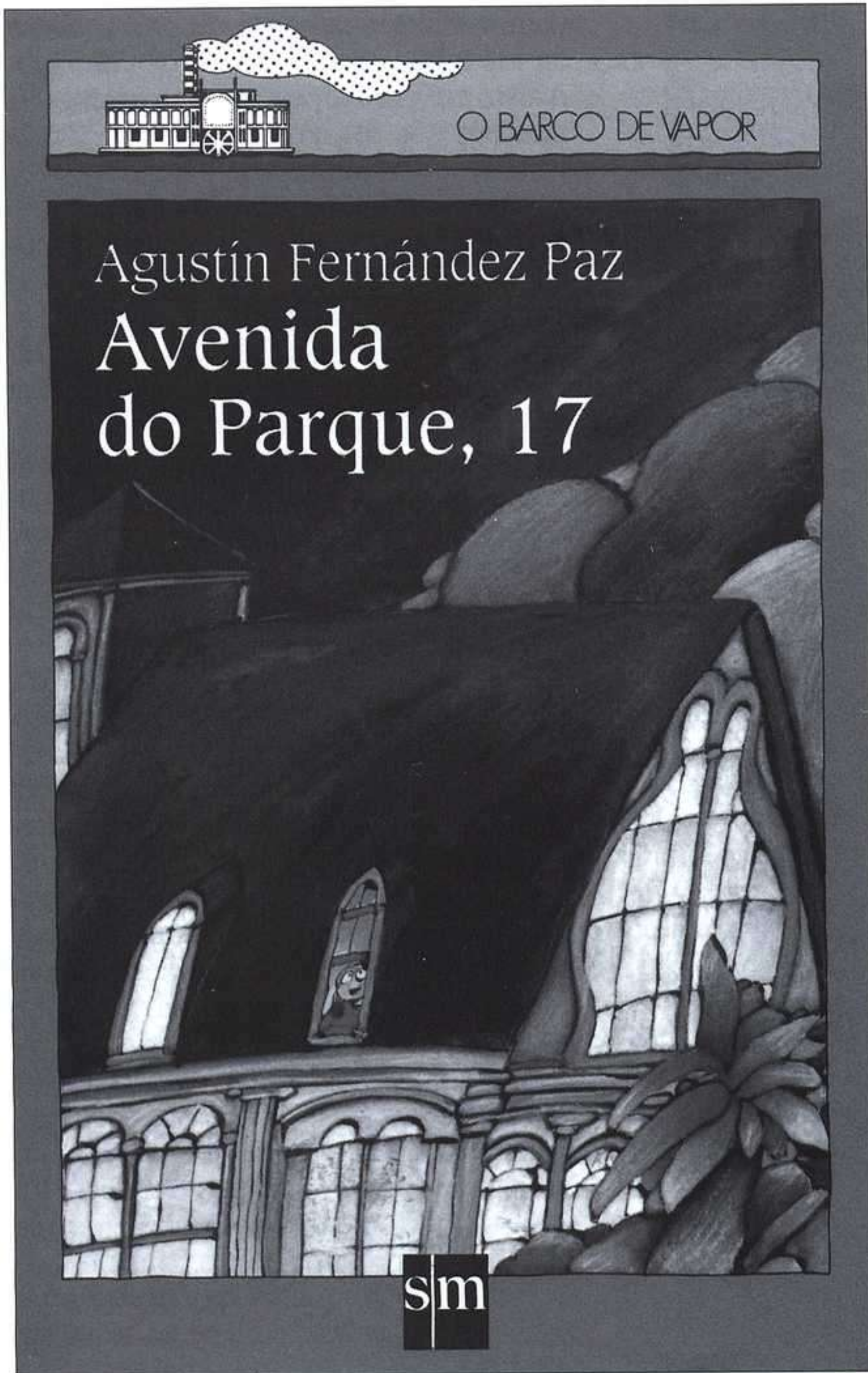
El autor nos dice: «Antes, yo era más inconsciente; mis primeros libros eran más descuidados, aunque quizá eso lo

compensaba una cierta frescura, como en los relatos de *Cuentos por palabras*. Ahora me preocupa cada vez más la estructura y la forma, y reviso una y otra vez los textos antes de publicarlos». 17

A Agustín Fernández Paz lo que menos le gusta de su oficio es, precisamente, la revisión y la continua corrección de los textos, aunque disfruta enormemente concibiendo nuevas historias: «Lo que más me gusta es, sin duda, ese entusiasmo enfebrecido que siento cuando imagino una nueva historia, y cuando escribo la primera redacción (a mano, en mi caso) y compruebo que, para mi sorpresa, la historia va creciendo tomando forma, casi siempre muy distinta de la del pobre esquema inicial». 18

Encontramos, entre las páginas de sus novelas, referencias a la historia y al hecho de escribir y de recrear sucesos reales o no. Agustín Fernández Paz pone esas reflexiones en boca de sus personajes, pero no es osado imaginar que es él mismo quien hace metaliteratura y aprovecha la ocasión para comentarnos sus ideas: «Sé muy bien que una historia nunca tiene un comienzo concreto, que todas vienen de muy atrás y con más razón esta que ahora inicio» (*Corredores de sombras*, p. 16).

La primera persona es bastante usual en la obra de este escritor y acude a ella siempre que puede, sólo cuando le resulta poco verosímil, opta por la tercera persona. Eso ocurre en *Un radiante silencio*, en la que la tercera persona nos distancia de la protagonista y nos permite entender mejor su peripecia existencial. También emplea mucho el recurso del diario, que es la base de *Trece años de Branca*, por poner sólo un ejemplo y que también tiene importancia para Alba, en *Las flores radioactivas*. Las cartas son también un buen recurso para ponernos en contacto directo con los personajes (vivos o ya fallecidos). En *Cartas de invierno*, precisamente, el material epistolar es el que sirve de andamiaje para toda la obra. Las cartas de Adrián a Xavier y la de Xavier a su hermana Teresa nos presentan un conflicto que, progresivamente, va convirtiéndose en una tragedia. Agustín Fernández Paz va todavía más lejos, como hemos visto, y emplea también, como elemento narrativo, los mensajes



que se leen en la pantalla de un ordenador, en *Avenida del Parque, 17*.

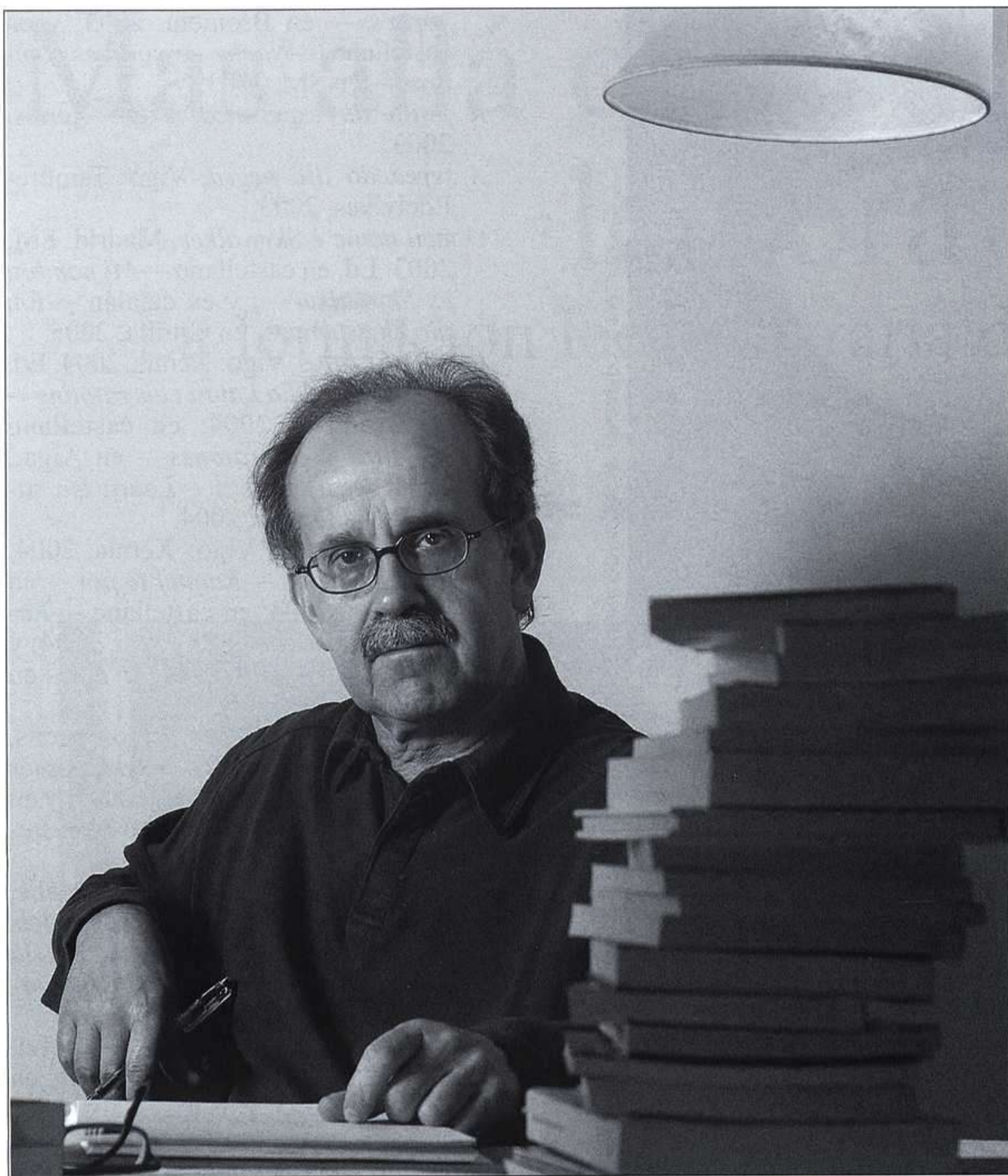
Algunas conclusiones

Los libros de Agustín Fernández Paz invitan a la lectura porque cuentan historias que «enganchan desde el principio». Son historias llenas de sugerencias, dispares, como uno de esos tapices de muchos colores; cada libro de Agustín contiene una sorpresa. Como él bien dice, «Sólo hay que abrir un libro que contenga un texto poderoso y leer en voz alta. No se precisa nada más, todo es tan sencillo como beber agua»; y añade, en

un hermoso texto que apela a la importancia de la lectura: «Este diálogo infinito que propicia la lectura es una vía esencial para irnos formando como personas. La lectura nos ayuda a entender el mundo y a entendernos a nosotros mismos. A enraizarnos en el país en el que vivimos y a abrirnos al variado mosaico de las culturas. Nos ayuda a ser personas más tolerantes y solidarias. Y también más críticas, más auténticas, más libres».¹⁹

Muchos de sus personajes viven en el abismo, volcados hacia sus propios miedos y en contacto con fuerzas superiores, ancestrales o telúricas que no pueden vencer, aunque lo intenten. Son

hombres y mujeres que se mueven en un mundo que podría ser muy hermoso, pero que, en cambio, es hostil porque se ha roto el delicado equilibrio en el paisaje. Los niños y niñas o adolescentes que protagonizan las historias de Fernández Paz presentan otra cara de la moneda, ya que están empezando a vivir y conservan la ilusión. Para ellos es posible la esperanza porque no tienen aún pasado y el libro de su vida está por escribir, aunque suelen encontrarse con algún enigma, algún detalle de la familia, algún secreto que los hace crecer y madurar y aprender a valorarse a sí mismos y, de paso, a perdonar a otros, lo cual es un valor importante en la literatura del au-



tor. No hay que olvidar el pasado, nos dice, pero sí perdonar, saber entender las debilidades de los demás y aprender a quererlos porque todos somos «únicos e irrepetibles»; y eso es algo que no deja de pasmar al autor.

Hemos descubierto que su obra, sus temas, sus ejes narrativos se organizan en torno a las dicotomías, al blanco y al negro. Por ejemplo, los personajes legendarios o son negativos o son positivos; el amor o está terminado o acaba de iniciarse; la realidad se enfrenta con el misterio, el humor con la denuncia social, la vida con la muerte... Agustín Fernández Paz es un escritor que maneja un universo real, al que dota de una serie de

elementos misteriosos y sorprendidos que lo hacen especial, maravilloso y único.

Son muchos los aspectos que aún podríamos tratar, como la afición que muestra este autor por las estrellas, la alegría que sienten sus personajes cuando van por el monte y recogen castañas, o el elemento recurrente del palomar que es como esa botella que el naufrago lanza al mar. Incluso podríamos hablar de la preferencia por el personaje femenino como protagonista y el gusto por nombres que se repiten: Miguel, Daniel, Laura, Blanca, Raquel...

Como dice el propio autor en *El rayo veloz*, y con esto ya cerramos, «Cada persona tiene una vida distinta, llena de

historias que me encantaría descubrir. Historias tristes o alegres, pero siempre tan fascinantes como la mejor de las novelas». (p. 5). ■

***Anabel Sáiz Ripoll** es doctora en Filología y profesora en el IES Jaume I de Salou (Tarragona). Agradezco a Agustín Fernández Paz su buena disposición a la hora de contestar mis preguntas y de facilitarme datos. También a Carmen Palomino de SM, a Josep A. Fluixà y Joan Carles Girbés, de Bromera y, por supuesto, a Xerais, Anaya, Edebé y Planeta.

Notas

1. *Cuentos por palabras*, p. 71.
2. En *Primeras Noticias* 210, 2005, p. 79. Entrevista al autor con motivo de la obtención del Premio Edebé por *A escola dos piratas*,
3. *Ibid*, p. 80.
4. En «Notas para la mesa redonda», Bolonia, abril 2005.
5. *Ibid*, nota 4.
6. En *Peonza* 64, p. 49.
7. *Ibid*, nota 4.
8. En *Peonza*, 64, abril 2003, pp. 47-48.
9. *Ibid*, nota 4.
10. *Ibid* nota 4.
11. En «Red Literaria».
12. *Ibid*, nota 4 y en «Como quien bebe agua».
13. De quien hemos tomado la frase que da título a este estudio y que gusta mucho a Agustín Fernández Paz.
14. En «Entrevista a Agustín Fernández Paz», incluida en *Aire Negro*, p. 15.
15. *Ibid*, nota 14, p. 13.
16. Entrevista al autor en «Red Literaria».
17. En *Peonza* 64, abril 2003, p. 46.
18. En *Primeras Noticias* 210, p. 82.
19. En «Como quien bebe agua», texto precioso de Agustín Fernández Paz.

Bibliografía (libros comentados)

As flores radiactivas, Vigo: Xerais, 1990. Ed. en catalán —*Les flors radioactives*— en Bromera, 1991; en euskera —*Lore erradiaktiboak*— en Elkar, 1993; en castellano —*Las flores radiactivas*— en Lóguez, 1995; y en bable —*Les flores radioactives*— en Editora del Norte, 1996.

Contos por palabras, Vigo: Xerais, 1991-2001. Ed. en castellano —*Cuentos por palabras*— en SM, 1991-1999; en catalán —*Contes per paraules*— en Cruïlla, 1991; en euskera —*Iragarke ipuinak*— en SM, 1992; en bable —*Cuentos por palabras*— en Trabe, 1993 ; y en francés —*Le*



MARINA SEOANE, RAQUEL TIENE MIEDO, ALGAR, 2004.

- livre des petites annonces*— en La Joie de Lire, 2001.
- Rapazas*, Vigo: Xerais, 1993-2003. Ed. en castellano —*Rapazas*— en Lóguez, 1996 y —*Muchachas*— en Anaya, 2006; en euskera —*Neskatxak*— en Erein, 1996; y en catalán —*Xiques*— en Tàndem, 1997.
- Trece anos de Branca*, Barcelona: Edebé, 1994. Ed. en castellano —*Trece años de Blanca*— y en catalán —*Tretze anys de Blanca*—, en Edebé; y en euskera —*Albak hamahiru urte*— en Elkar, 2001.
- Cartas de inverno*, Vigo: Xerais, 1995 y 2007. Ed. en catalán —*Cartas d'hivern*— en Bromera, 1997; en euskera —*Neguko gutunak*— en Elkar, 1997; y en castellano —*Cartas de invierno*— en SM, 1998 y 2006.
- Amor dos quinze anos, Marilyn*, Vigo: Xerais, 1995-2001. Ed. en castellano —*Amor de los quince años, Marilyn*— en SM, 1997 y 2005; y en catalán —*Amor dels quinze anys, Marilyn*— en Bromera, 1999.
- Avenida do Parque, 17*, Madrid: SM, 1996-2002. Ed. en catalán —*Avinguda del Parc, 17*— en Cruïlla, 1999; y en castellano —*Avenida del Parque, 17*— en SM, 2002 y 2005.
- O centro do labirinto*, Vigo: Xerais, 1997. Ed. en catalán —*El centre del laberint*— en Barcanova, 1999; y en castellano —*El centro del laberinto*— en Algar, 2002.
- O laboratorio do doutor Nogueira*, Vigo: Xerais, 1998. Ed. en castellano —*El laboratorio del doctor Nogueira*— en SM, 1999; en euskera —*Nogueira doktoarearen laborategia*— en Elkar, 1999; y en catalán —*El laboratori del doctor Nogueira*— en Cruïlla, 2000.
- As fadas verdes*, Madrid: SM, 2000. Ed. en castellano —*Las hadas verdes*— en SM, 2006.
- Cos pés no aire*, Vigo: Xerais, 1999. Ed. en castellano —*Con los pies en el aire*— en Anaya, 2001; en euskera —*Oin hegalariak*— en Anaya-Haritza, 2001; y en catalán —*Amb els peus enlaire*— en Barcanova, 2001.
- O soño do merlo branco*, Vigo: Everest Galicia, 2000. Ed. en castellano —*El sueño del mirlo blanco*— en Everest.
- Aire negro*, Vigo: Xerais, 2000. Ed. en catalán —*Aire negre*— en Bromera, 2000; y en castellano —*Aire negro*— en SM, 2001 y 2006.
- No corazón do bosque*, Madrid: Anaya, 2001. Ed. en castellano —*En el corazón del bosque*—; en catalán —*En el cor del bosc*— en Barcanova, 2001; y en euskera —*Basoaren bihotzean*— Anaya-Haritza, 2001.
- Noite de voraces sombras*, Vigo: Xerais, 2002. Ed. en catalán —*Nit d'ombres voraces*— en Bromera, 2003; y en castellano —*Noche de voraces sombras*— en SM, 2003.
- A praia da esperanza*, Vigo: Xerais, 2003.
- A serea da illa negra*, Vigo: Tambre-Edelvives, 2003.
- O meu nome é Skywalker*, Madrid: SM, 2003. Ed. en castellano —*Mi nombre es Skywalker*—; y en catalán —*Em dic Skywalker*— en Cruïlla, 2005.
- Laura e os ratos*, Vigo: Xerais, 2004. Ed. en catalán —*La Laura i els ratolins*— en Bromera, 2004; en castellano —*Laura y los ratones*— en Algar, 2004; y en euskera —*Laura eta saquak*— en Erein, 2004.
- Raquel ten medo*, Vigo: Xerais, 2004. Ed. en catalán —*Raquel té por*— en Bromera, 2004; en castellano —*Raquel tiene miedo*— en Algar, 2004; y en euskera —*Rakel beldur da*— en Erein, 2004.
- Tres pasos polo misterio*, Vigo: Xerais, 2004. Ed. en catalán —*Tres passes pel misteri*— en Bromera, 2004; y en castellano —*Tres pasos por el misterio*— en Anaya, 2006.
- A escola dos piratas*, Barcelona: Edebé, 2005. Ed. en catalán —*L'escola dels pirates*—, en castellano —*La escuela de los piratas*— y en euskera —*Piraten eskola*—.
- A fuxida do mar*, Vigo: Xerais, 2005. Ed. en catalán —*La fugida del mar*— en Bromera, 2005; y en castellano —*La huida del mar*— en Algar, 2005.
- Fantasma no corredor*, Vigo: Xerais, 2005. Ed. en catalán —*Fantasmes al passadís*— en Bromera, 2005; y en castellano —*Fantasma en el pasillo*— en Algar, 2005.
- O rayo veloz*, Barcelona: Planeta & Oxford, 2006. Ed. en castellano —*El rayo veloz*— en Planeta & Oxford, 2007.
- Os gardiáns do bosque*, a Coruña: Baía Edicións, 2006. Ed. en catalán —*Els guardians del bosc*— en Bromera, 2006; y en castellano —*Los guardianes del bosque*— en Algar, 2006.
- Querido inimigo*, A Coruña: Roderira, 2006. Ed. en castellano —*Querido enemigo*— en Edebé, 2006.
- Un radiante silencio*, Madrid: Anaya, 2006.

EN TEORÍA

Más allá de la animación lectora

La formación lecto-literaria de los jóvenes

Antonia María Ortiz Ballesteros*



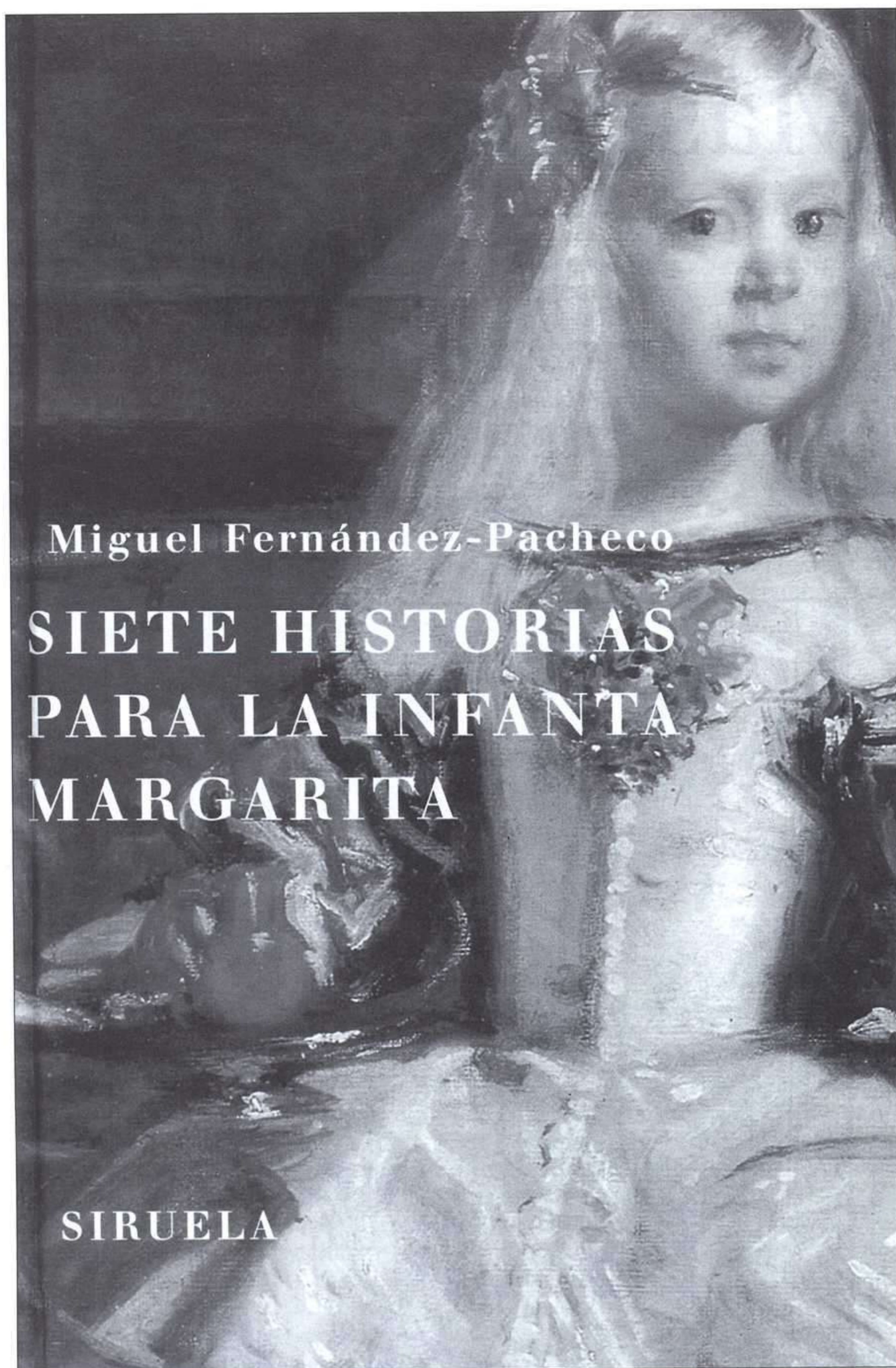
En opinión de la autora, junto a la irrenunciable libertad del lector y la necesaria variedad de la oferta, existen también otros factores que contribuyen a la eficacia de la animación lectora y repercuten en la educación lecto-literaria de los adolescentes y jóvenes: la interdisciplinariedad de los textos; y la intertextualidad. Y sugiere como lecturas voluntarias de los alumnos o trabajadas en clase, una serie de títulos de calidad.

Que la lectura es cada vez más importante, y no sólo la de carácter funcional, lo prueba cada día el interés creciente que instituciones y particulares, en ámbitos muy diversos, ponen en su promoción. No es sólo que los docentes, encargados de introducir al niño en la lectura y vigilar su maduración, aconsejen leer clásicos, infantiles, juveniles, hasta «lo que sea», que afirman algunos, o que los libreros, parte claramente interesada, realicen periódicamente actividades que favorezcan y promuevan el hábito, si no de leer libros, sí de comprarlos, con ferias del libro, muestras específicas, presentaciones, etc., porque también las administraciones educativas, por medio de sus consejerías y ministerios están intentando llevar a buen puerto esta que consideran saludable pero poco habitual costumbre de la lectura. Ahí están como ejemplos los Planes de Lectura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha o el análogo de la Comunidad de Madrid, secundando el veterano Plan de Fomento de la Lectura del MEC.

Obstáculos en la animación lectora para jóvenes

Tanto énfasis y tamaño esfuerzo, material y personal, no parecen dar sin embargo el fruto anhelado. Aunque la permeabilidad de los más pequeños hacia la lectura sí se ha visto incrementada, gracias al variado abanico de ofertas lectoras adecuadas a gustos, intereses, economía y madurez lectora, no ha sucedido lo mismo con nuestros adolescentes y jóvenes.

Si en el primer caso podemos achacar buena parte del éxito a la eficiente colaboración entre editores, bibliotecarios, maestros y especialistas, que han sabido ofrecer, como auténticos mediadores, una rica pluralidad de materiales (cuentos populares, de autores contemporáneos, variedad genérica, combinación con otros códigos, etc.), no podemos decir lo mismo cuando hablamos de las lecturas para adolescentes. La producción editorial, hoy ingente, se ha incorporado con retraso y actualmente abruma a unos docentes que no han sido preparados para seleccionar, valorar ni emplear textos



que, en un porcentaje todavía elevado, no pertenecen siquiera a su *canon literario*.

A la desventaja que esto supone se añade que los escasos programas de animación lectora que pudieran realizarse en bibliotecas, centros escolares, ayuntamientos, etc., se encuentran con la

«desleal» competencia que les hacen otras actividades más apetecibles para el joven, como las deportivas, musicales o tecnológicas.

Aun deberemos considerar dentro de los obstáculos el hecho de que, a diferencia de lo que ocurre con los niños, a los

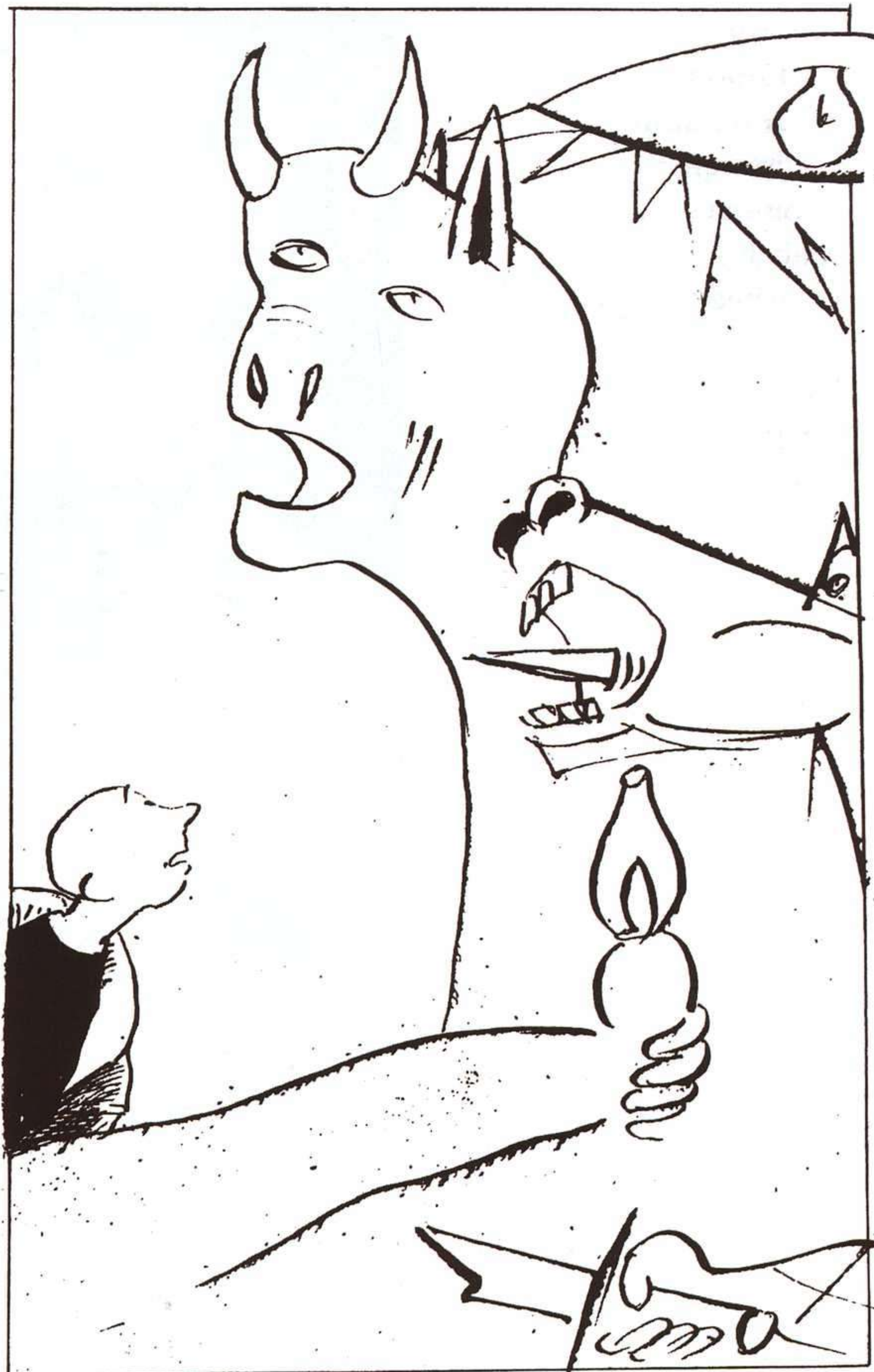
jóvenes no les podemos decir qué deben leer ni cuándo, ni cómo. La influencia de los mediadores se reduce de forma drástica al llegar a la adolescencia, pues los jóvenes buscan sus caminos y aunque aún necesitan consejos no están dispuestos a asumir de forma conformista, obediente ni incondicional lo que de forma tradicional se les ofrezca.

El asunto es que los niños se hacen adolescentes, luego jóvenes... o lo que es tan sencillo como natural: crecen, y con el desarrollo evolucionan también sus gustos y hábitos lectores, sienten inquietudes, buscan vías para satisfacerlas, comparando, eligiendo y, si el proceso es adecuado, evaluando y modificando actuaciones que, en lectura, supone la creación y maduración del gusto.

Todo lo dicho se manifiesta específicamente en el ámbito educativo. En el paso de la Educación Primaria a la Educación Secundaria Obligatoria, el alumno-lector deja de verse tutelado por un maestro con el que compartía gran parte del tiempo, conocía sus gustos y capacidades, integrándose en un grupo más o menos homogéneo; este maestro era educador, mediador y animador y estaba preparado para ello. Diferente es el caso del profesor de Secundaria. Todos, independientemente de la asignatura, reconocemos el valor de la lectura, pero muy pocos se atreven a darle protagonismo en sus aulas y a concederle tiempo en sus programaciones: esporádicamente son animadores pero sólo raramente tienen la capacidad y formación que los convierte en mediadores.

Y sin embargo, el adolescente sigue necesitando —incluso más que antes— la tutela de un experto que, en lugar de a descodificar, le transmita y facilite —no ya enseñe— el gusto y el placer de la lectura. Ésta se convierte en una «tierra de nadie» que excede las posibilidades de los profesores de Lengua —tal vez los más afines y concienciados— cuando pretenden, como cualquier otro, cumplir eficazmente las exigencias de temarios cada vez más amplios para alumnos cada vez menos preparados o motivados.

No extraña, por esto, y a pesar de la simplicidad con que hemos querido presentar alguna de las causas de la pérdida de hábitos lectores en el paso de la Educación Primaria a la Secundaria, que en



JOMA, LOS CUADROS DEL TIEMPO, CASALS, 2006.

lugar de ganar adeptos a la lectura, se pierdan de forma paulatina y que los alumnos se encuentren desorientados, con dificultades para la lectura instrumental (problemas de comprensión) y aún mayores para la estética (interpretación, valoración y disfrute).

Libertad y variedad

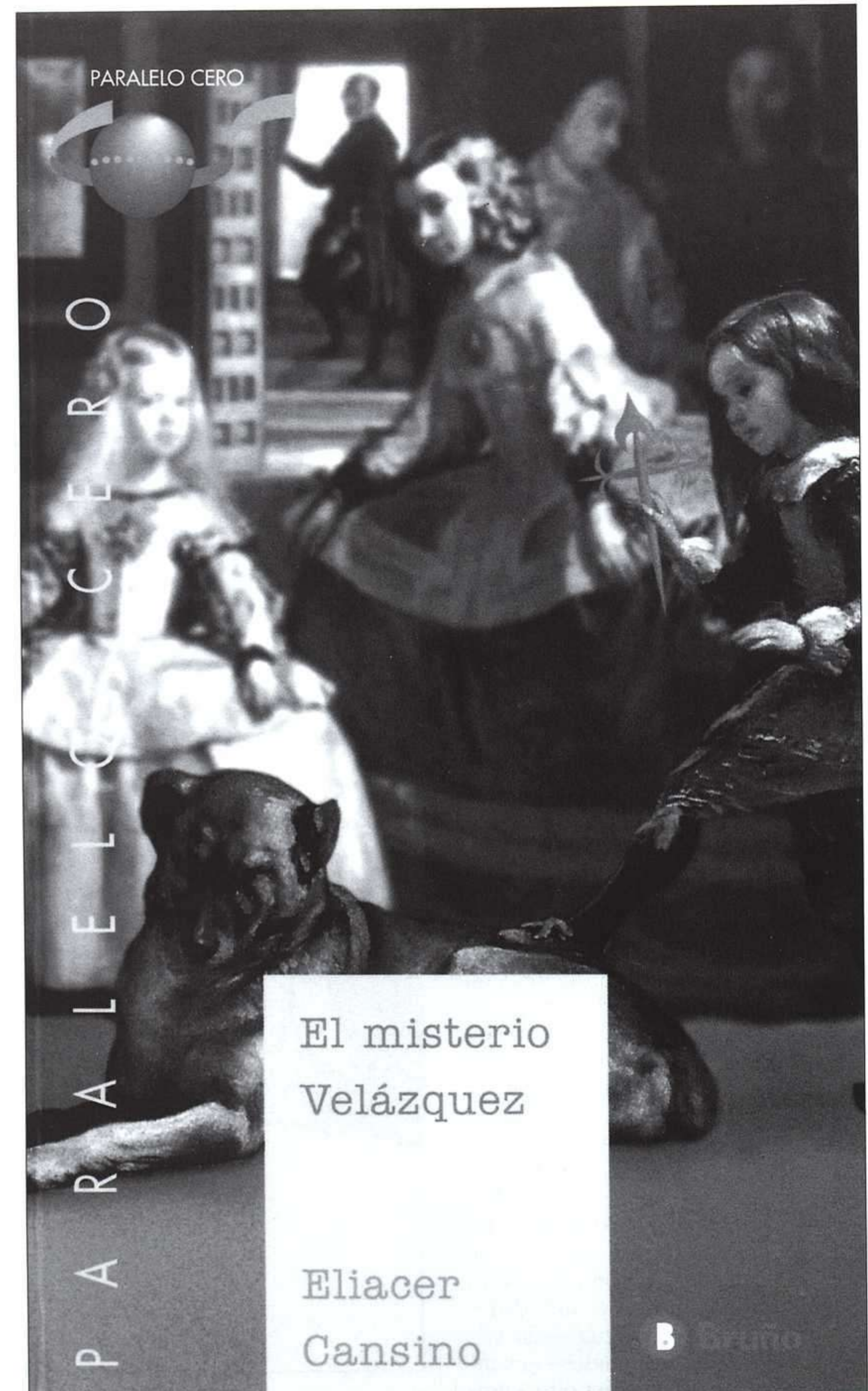
Si no queremos que nuestros alumnos dejen de crecer en su hábito lector debemos buscar vías y métodos desde dos premisas: la libertad y la variedad. Sólo a través de la primera es posible llegar a

la segunda y sólo a partir de ésta es posible complacer a la individualidad concreta que define a cada lector. Para ello no sólo es necesario contar con una oferta editorial amplia —que afortunadamente ya existe— ni con una biblioteca bien dotada (anhelo este que, al parecer, se verá cumplido progresivamente), sino que los profesores deben asumir también su tarea de mediadores.

En otro lugar ya hemos indicado el valor global, integrador e interdisciplinar que tiene la lectura, por lo que ahora debemos insistir en la importancia de que todos los docentes, y no sólo los de Lengua, colaboren en la tarea. Las últimas investigaciones en materia de lectura confirman la idea de que a leer se aprende leyendo, que mientras más y más variadas lecturas realicen nuestros niños y jóvenes, más querrán leer y más disfrutarán. Si les ofrecemos literatura juvenil junto a la clásica para que sean ellos los que seleccionen, mejor que si los obligamos a leer una u otra; si disfrutamos con declamaciones poéticas, representaciones teatrales y relatos, el resultado será más satisfactorio que si nos limitamos a la narrativa; si tomamos textos fáciles, que se leen rápidamente y los combinamos con otros de dificultad creciente, obtendremos más desarrollo que si complacemos al lector con obras triviales o le agotamos de forma sistemática con textos cuya dificultad le suponga enojo; si en vez de leer todos en la clase el mismo libro, en las mismas fechas para llegar a una misma interpretación (la del profesor) existe la posibilidad de leer libros diferentes, en el momento que elijamos y valorarlos según nuestra propia experiencia, obtendremos el enriquecimiento que después se deriva del intercambio plural y la aceptación de sugerencias entre iguales.

Ofrecer variedad para leer en libertad, no es sin embargo cuestión baladí. La libertad, como recordaba el filósofo Savater, «cuesta», y en materia lectora no va a ser menos, porque supone, como en otros aspectos, el esfuerzo de la formación que legitima la acción de elegir, la capacidad de comparar y la crítica para discernir.

La ayuda de las editoriales y los profesionales de la lectura es sin duda valiosísima y afortunadamente abunda ca-



da vez más a la hora de aportar al docente ideas sobre aquello que puede aconsejar a sus alumnos, pero la de los otros docentes, por ser «interesada», contextualizada y cualificada, resulta imprescindible. Por eso es tan pertinente

la reflexión sobre la actividad educativa, así como el intercambio de propuestas y la sistematización de experiencias. También por eso añadiremos a las reflexiones teóricas anteriores, fruto de dicha práctica docente en enseñanzas

medias y universitarias, algunas propuestas de carácter práctico.

Lectura, literatura e interdisciplinariedad

Junto a la irrenunciable libertad del lector y la necesaria variedad de la oferta lectora, existen también otros factores que contribuyen a la eficacia de la animación lectora y repercuten, más allá de ésta, en la educación lecto-literaria de nuestros alumnos: la interdisciplinariedad de los textos; la intertextualidad y la literatura comparada (particularmente comparaciones inter-genéricas) y la relación de la lectura con otros códigos.

Lectura, literatura e interdisciplinariedad: uno de los elementos que más contribuyen a la creación de hábitos, del tipo que sean, es la práctica continuada del hecho en cuestión. En la Educación Primaria, cualquier momento es bueno para la lectura; el mismo maestro que enseña Matemáticas lee con los alumnos, mientras que en la Educación Secundaria el momento para leer ha desaparecido: sólo se lee para aprender y la lectura estética debe reducirse a la clase de Lengua o al tiempo libre.

De esta manera, la lectura, sobre todo la de carácter no funcional, termina siendo un equivalente de asignatura (de Lengua y Literatura en concreto) y hasta obtiene una calificación, además del rechazo que produce la suplantación que la lectura, de carácter obligatorio, hace de otras actividades preferidas para el ocio. Si la asignatura de Lengua no es la preferida de los alumnos, si los libros elegidos por el profesor de Lengua no responden a los gustos del joven, si el tiempo empleado en la lectura los priva de otras actividades y si, además, de la lectura obtienen un castigo más que una recompensa, ¿cómo van a querer leer los jóvenes? Aún más, si sólo leen lo que un profesor (entre los once que tienen) les manda como parte de su asignatura, ¿cómo van a tener oportunidad de aprender a leer leyendo, de comparar lecturas, de intercambiarlas, de sacar conclusiones, de desarrollar un pensamiento crítico...?

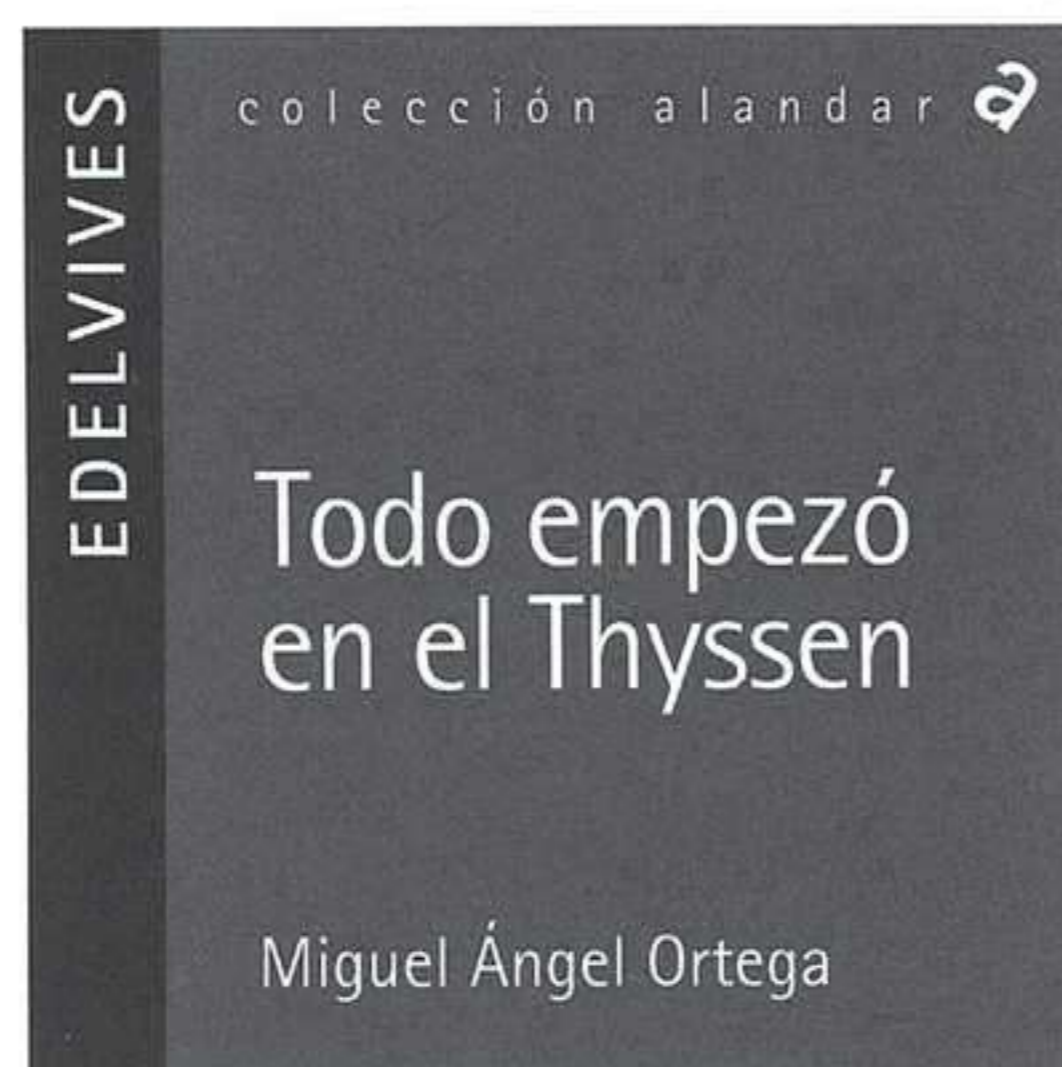
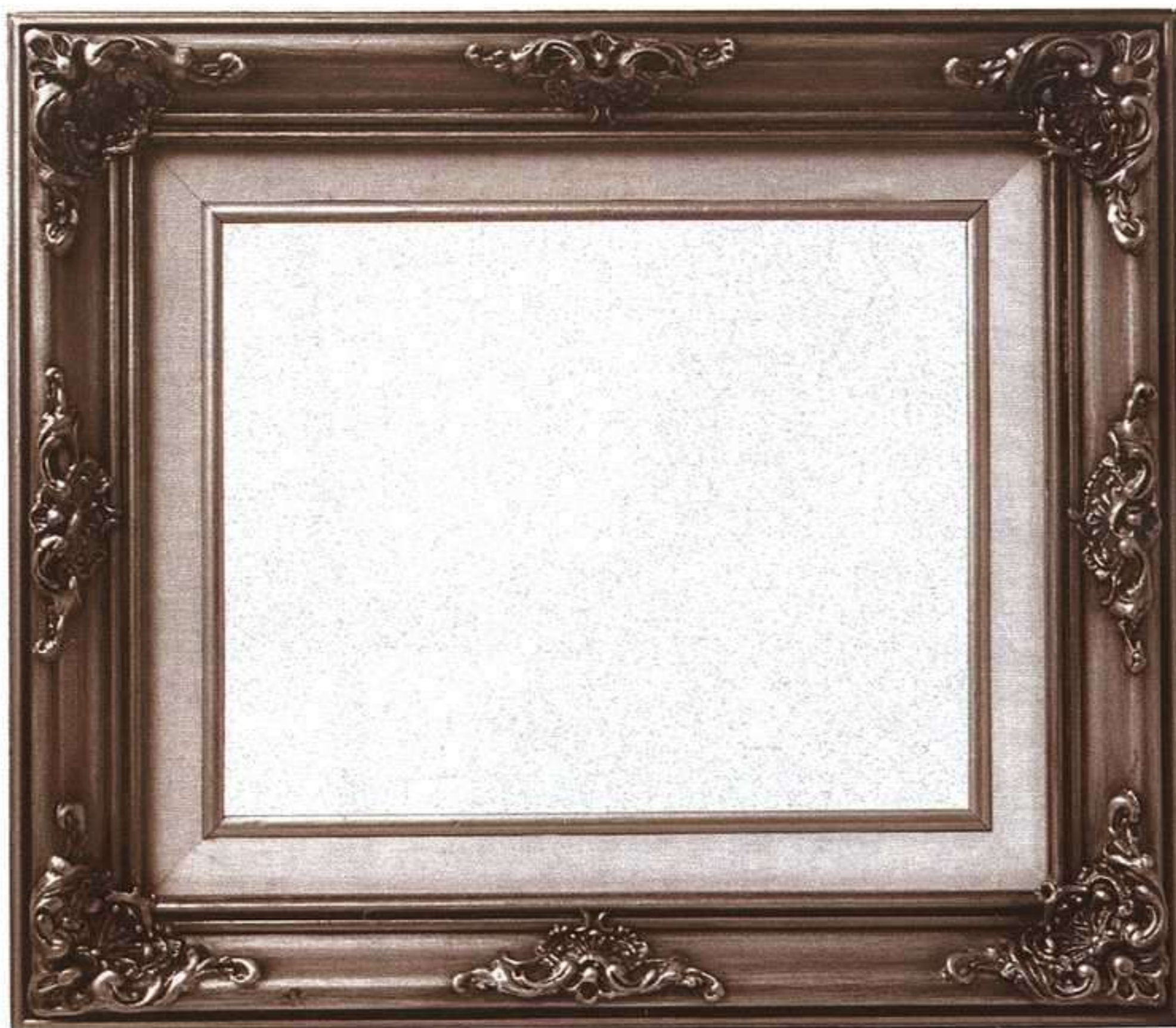
Si hablamos de literatura clásica, consagrada, es muy posible que el profesor



PABLO AUJADEL, DUICINEA Y EL CABALLERO DORMIDO, EDEIVIVES, 2005.

de Lengua sea el indicado para sugerir e incluso mandar (ha sido preparado para ello), pero si, por ejemplo, hablamos de otra literatura, léase la juvenil, de otros temas, de otros propósitos... ¿no sería deseable favorecer también otros mo-

mentos? Ahí es donde los demás profesores tienen su función: hay literatura (y más específicamente literatura juvenil) que puede ser leída, comentada, saboreada y recomendada en cualquier otra asignatura.



Sugerencias de lectura

Ya en otro momento hemos estudiado este tema, por lo que ahora nos limitamos a ofrecer una muestra, en este caso aprovechable por nuestros compañeros

de Educación Plástica o Arte, aunque su aplicación es viable en las otras áreas (Matemáticas, Educación Física, Cultura Clásica, Tecnología, Historia, Música, etc.). Nos limitaremos a sugerir, como lecturas voluntarias para los alum-

nos o trabajadas en clase de la manera que el docente estime conveniente, cuatro libros de innegable calidad:

— *Siete historias para la infanta Margarita* (Ed. Siruela, Col. Las Tres Edades, 2001), de Miguel Ángel Fernández Pacheco. En *Las Meninas*, cada personaje del cuadro tiene su propia vida y su propia historia de amor. Siete historias independientes pero unidas «por un cuadro». Sencillamente, exquisitas y deliciosas, con el encanto de los cuentos tradicionales.

— *El misterio Velázquez* (Ed. Bruño, 1998), de Eliacer Cansino. Con esta obra, merecedora del Premio Lazarillo en 1997 y finalista del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 1999, nos adentramos no sólo en la vida y el entorno del pintor, sino en el mundo palaciego real y también en el misterio que rodea a los genios y a su obra. Como el título indica, la base es el misterio, pero la obra ofrece más para descubrir.

— *Los cuadros del tiempo* (Ed. Calsals, 2004), de Antonio Gómez Montejano. Calificada por la editorial como «aventura histórica», nos muestra los avatares de un adolescente que, de forma accidental, se separa del grupo del instituto con el que ha ido a visitar el Museo de El Prado con bastante desgana. Todo cambiará cuando, en la soledad del museo, observa cómo los cuadros comienzan a formar parte de la realidad y él mismo se introduce en el momento histórico que los cuadros atrapaban, mezclándose la aventura con la historia a través del tiempo, lo que nos permitirá llegar a otros espacios, tiempos, personajes e ideas gracias al hilo conductor de la creación pictórica.

— *Todo empezó en el Thyssen* (Ed. Edelvives, 2005), de Miguel Ángel Ortega. La protagonista, una adolescente no muy aficionada al arte, se ve envuelta en una trama sentimental y policíaca que la atrapa por igual. El misterio se conjuga con lo histórico de forma idónea para producir tensión e interés, bajo la apariencia de una sencilla novela de aventuras amorosas entre adolescentes, ante la atenta mirada de una pintura holandesa del siglo xv.

Intertextualidad y literatura comparada: las potencialidades de la intertextualidad y la literatura comparada han sido

señaladas suficientemente en las últimas investigaciones sobre lectura, en particular en las llevadas a cabo por el profesor A. Mendoza Fillola, bien con carácter general o bien aplicadas a la literatura juvenil, pese a lo cual, siguen sin explotarse suficientemente.

En lo que se refiere a la intertextualidad, las ventajas del uso de literatura juvenil son evidentes, ya que el texto que se ofrece, al ser más adecuado al lector en tono, estilo y tal vez incluso tema, permite que los elementos de reconocimiento intertextual estén más claros. La satisfacción consiguiente motiva la recreación lectora.

Muchos de los textos clásicos que los alumnos rechazan contienen diversos elementos que les son desconocidos y por ello los califican de extraños, lo que supone animadversión. Si partimos de un texto que, con certeza, es conocido por los alumnos, y ofrecemos otros que incorporen elementos textuales del primero, este nuevo texto (*hipertexto*) tendrá la dificultad justa para ser disfrutado y servir, a su vez, como *hipotexto* de una nueva lectura.

La intertextualidad se produce no sólo entre obras, sino también con personajes, situaciones, motivos, etc. El reconocimiento de algunos elementos hace que la dificultad se concentre en otros, como pueden ser el género, el tema, el lenguaje, etc., lo cual facilita doblemente la lectura: mediante la asociación de elementos de forma directa, que no requiere esfuerzo, y mediante la concentración de todo el esfuerzo en situaciones específicas, con lo cual los logros serán mayores.

La presencia de elementos intertextuales y el goce que produce su reconocimiento resultan patentes no sólo en el lector, sino en los propios creadores, que manifiestan sus deudas con las obras leídas recreándolas y aludiendo a ellas de forma más o menos explícita e insistente. Así sucede en *Dulcinea y el caballero dormido* (Edelvives, 2005), de Gustavo Martín Garzo o en *Días de Reyes Magos* (Anaya, 1999), de Emilio Pascual (ambos a propósito del *Quijote*), en *El verdadero final de la Bella Durmiente* (Lumen, 1995), de Ana María Matute o en *Fabulosa noche de San Juan* (Edelvives, 2006) —en relación con *Los mú-*



JAVIER SERRANO, *DÍAS DE REYES MAGOS*, ANAYA, 1999.

sicos de Bremen—, obra de Joan Manuel Gisbert, etc.

Además, y en aras de eliminar posibles dificultades en el goce estético de la lectura, la intertextualidad posibilita la elección entre una gran variedad, requi-

sito al que aludíamos como irrenunciable. Un ejemplo cuya calidad literaria lo hace especialmente apto para su uso en el aula es *Los zapatos de Murano* (Ed. Siruela, Col. Las Tres Edades, 1997) —Premio Lazarillo en 1996—, de Mi-

guel Ángel Fernández Pacheco. En él encontramos elementos populares como los gemelos y el juego cómico-ingenioso que produce el intercambio, los fantasmas y las leyendas medievales y otros elementos metaliterarios, pero lo más evidente es la recreación y actualización de la historia de Cenicienta, que otorga protagonismo a los zapatos como motivo simbólico ya desde el título. La com-

paración de aspectos, en los que ahora no podemos detenernos, es rica, sugerente y muestra una sensibilidad e inteligencia por parte de Fernández Pacheco que enriquecerá enormemente al joven lector.

Relacionada con la intertextualidad está la literatura comparada, ya sea entre literaturas en lenguas diferentes, ya entre textos escritos en la misma lengua, y si prescindimos de ciertas dificultades y nos concentramos precisamente en las similitudes y diferencias que hay entre diversos textos, la tarea resulta enormemente fértil y presenta adecuación y significatividad. Aunque el caso de *Los zapatos de Murano* podría servir de

ejemplo, añadamos otro motivo popular: el de *Caperucita*. Resulta evidente que el cuento será conocido por todos nuestros alumnos y aunque la edad de éstos no permita su mero uso, sí podremos utilizar otros textos de forma comparativa, sirviéndonos, una vez validada la intertextualidad, de la conocida historia de Perrault. Así, sería posible abordar:

—Poesía de los clásicos: Federico García Lorca, *Balada de Caperucita Roja* —«En la tarde abrumada de luz fascinadora...»—; Gabriela Mistral —«Caperucita Roja visitará a la abuela...»—.

— Teatro, apto para todos los públicos: *Te pillé, Caperucita* (Ed. Bruño, 1995), de Carles Cano.

— Narrativa, también para todos los públicos, pero con claves para el público juvenil: *Caperucita en Manhattan* (Ed. Siruela, 1998), de Carmen Martín Gaité.

Animar a leer desde otros códigos

Relación de la lectura con otros códigos. Animar a leer, desde otros códigos, o más específicamente combinar lecturas realizadas en códigos diferentes, es también una tarea significativa que, además, gustará a nuestros alumnos y puede relacionarse con otras áreas. Partiendo del caso presentado de *Caperucita*, tal vez no proceda, como resultaría apropiado en otros niveles, ver una versión en dibujos del cuento, pero la película *La verdadera pero increíble historia de Caperucita* (Manga Films, 2005) nos dará mucho juego a la hora de trabajar los elementos estructurales de la narración o de partir de la perspectiva para reflexionar sobre las percepciones propias y trabajar actualizaciones de clásicos de manera creativa.

También para esta edad resulta apropiado el humor y los chistes, que encontraremos fácilmente en la red. He aquí algunos:

«Caperucita Roja se casó con el Príncipe Azul y tuvieron un hijo violeta.»

«Estaba Caperucita Roja... de tanto correr.»

«Iba Caperucita Roja por el bosque, y



TERESA RAMOS, EL VERDADERO FINAL DE LA BELLA DURMIENTE, LUMEN, 1995.

FAIRY OAK

Elisabetta
Gnone

El Encanto de la Oscuridad



Después del éxito de
«El Secreto de las Gemelas»,
reserva en tu librería el segundo
y emocionante episodio.

se encontró al lobo feroz, que le preguntó: “¿Dónde vas, niña?”. Ella le respondió: “¿A usted qué le importa?”. Y él se dijo: “¡Cómo ha cambiado el cuento!”».

«Érase una vez una niña llamada Caperucita Roja que se dirigía por la tarde a casa de su abuelita. Así pues, cayó la noche... ¡y la aplastó!».

La red, por otro lado, nos puede servir para investigar sobre el tema y, en concreto, es posible encontrar en ella páginas donde se cuentan experiencias de alumnos que hacen poemas a partir del relato de *Caperucita*, las versiones clásicas del cuento y otras, reivindicaciones ecologistas a favor del lobo, poemas de creadores actuales también sobre el tema de *Caperucita*, etc. Finalmente, las ilustraciones, obtenidas a través de la propia red o en otros textos, dan pie a actividades como la creación de aleluyas, cómics, viñetas, actualizaciones, etc.

En suma, hemos tratado de presentar, partiendo de los avances actuales en el terreno de la lectura, las aplicaciones prácticas que en nuestra experiencia han sido más fructíferas, conjugando la libertad del joven lector con la variedad y satisfaciendo las necesidades de formación

que éste tiene, tarea en la que los docentes, independientemente de su área profesional, pueden colaborar de forma eficaz, y en la que las aportaciones de la literatura clásica —sobre todo de la popular— son singularmente valiosas porque facilitan la comprensión e interpretación gra-

cias a la comparación, permitiendo finalmente el goce estético. ■

***Antonia María Ortiz Ballesteros** es doctora en Filología e investigadora de la LIJ. Da clases en el IES Las Veredillas (Torrejón de Ardoz, Madrid).



CARMEN MARTÍN GAITE, CAPERUCITA EN MANHATTAN, SIRUELA, 1990.

Bibliografía

Sobre las recreaciones de *Caperucita Roja*:

Boland, Elisa, «Algunas palabras bastan: niña, abuela, bosque, flores, lobo y... ¡Caperucita por siempre!», en *Imaginaria*, 29 de marzo de 2006 (en la red: <http://www.imaginaria.com.ar/17/7/caperucita-roja.htm>). Amo, Álvaro del, *Caperucita cuenta Caperucita*. Zaragoza: Edelvives, 1998.

Arciniegas, Triunfo, *Caperucita Roja y otras historias perversas*, Panamericana Editorial, 1996. (Apropiado para adolescentes).

El cuento de *Caperucita* está disponible en *Cuatrogatos 4*, octubre-diciembre 2000 (en la red: <http://www.geocities.com/cuatrogatos4/arciniegas.html>).

Díez Navarro, María del Carmen, *Caperucita Roja y los 40 ladrones*, Madrid: Hiperión, 2001. Para todas las edades. Ibáñez, Julián, *No disparéis contra Caperucita*, Madrid: SM, 1997. Interante novela policíaca para adolescentes. El motivo de *Caperucita* resulta meramente anecdótico u ornamental.

Para las aportaciones del intertexto y la literatura comparada:

Díaz-Plaja Taboada, Ana, «El lector de secundaria», en VV.

AA: *Aspectos didácticos de Lengua y Literatura*. 12. Zaragoza: ICE, 2001, pp. 171-197.

Lluch, Gemma, *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*, Cuenca: UCLM, 2003.

López Molina, J., «Por una educación literaria a partir de la LIJ», en *CLIJ* 167, 2004, pp. 7-13.

Mendoza Fillola, A., *Literatura comparada e intertextualidad*, Madrid: La Muralla, 1994.

Mendoza Fillola, A., «Las claves en *La balada de Caperucita*», en Guerrero, P. (ed.). *Federico García Lorca en el espejo del tiempo*. Alicante: Aguaclara, 1994, pp. 67-100.

Mendoza, A. y Cerrillo, P. (coords.), *Intertextos: aspectos sobre la recepción del discurso artístico*, Cuenca: UCLM, 2003.

Mendoza Fillola, A., *El intertexto lector. El espacio de encuentro de las aportaciones del texto con las del lector*, Cuenca: UCLM, 2001.

Mendoza Fillola, A., *La educación literaria, bases para la formación de la competencia lecto-literaria*, Málaga: Aljibe, 2004.

Mendoza Fillola, A., «Un comentario sobre el intertexto discursivo. El caso de *Laluna.com*», en *CLIJ* 185, 2005, pp. 7-18.

Beatriz Osés

Todos mis cuentos son imágenes en miniatura. *Cuentos como pulgas* es mi primer libro pero también mi manera de escribir al microscopio, de crear puzzles con muy pocas piezas. Me interesa lo imposible y la síntesis, insinuar historias y pozos. No escribo para una edad determinada, sí para un lector. Cada uno de estos cuentos cabe en la palma de una mano, de la mano de un duende, y sobra espacio.

Nací en Madrid y aunque soy de humo, desde pequeña me sentí de pueblo y de lagartijas. Tuve la suerte de que mis padres me dejaran leer por las noches en la cama antes de dormir, de que los Reyes Magos me trajeran cuentos con ilustraciones en blanco y negro, que luego podía colorear. Fui lectora anárquica. Elegía los libros de las estanterías de mi casa por su olor, por el título, por el presentimiento de que podían contener algo prohibido. En aquella época, mi tío me regaló su máquina de escribir. Me encantaba abrirla y reparar las teclas dobladas, les echaba aceite cuando se atasaban... y le daba la vuelta al carrete para que durara más. Escribí entonces mi primera novela de misterio en cuartillas amarillentas pero no sé dónde la he metido... Fui lectora en crisis, me declaré en rebeldía contra algunas lecturas obligatorias y resistí varios meses.

Ahora tengo 34 años, supongo que debería decir que esos son los que ya no tengo, muchas canas y sigo viendo elefantes. En mi tiempo libre trabajo como profesora de Lengua y Literatura en un instituto de Badajoz. Me encantan los escritores con los que me encuentro cada día. Me fascinan sus caras cuando leen en clase.

Bibliografía

Cuentos como pulgas, Madrid: Ibersaf Editores, 2007.



Cuentos como pulgas

Beatriz Osés



MONTSERRAT BATET.

La oveja negra

¿Qué hace una oveja negra encima de un abeto?... Está lloviendo. La oveja negra tiene mucho frío. Así que se sube la cremallera del chubasquero y se coloca la capucha.

Cuando la tormenta pasa, la oveja negra abre una bolsa de margaritas y las mastica en silencio. No deja de pensar en que los leñadores volverán al bosque... Poco a poco, llega la noche. La oveja negra se duerme en lo más alto del viejo abeto.

A la mañana siguiente un fuerte ruido la despierta. A lo lejos, por la carretera, aparecen los camiones. «¡Ahí vienen!» La oveja negra se prepara y se abraza al árbol con fuerza.

—¡Baje de una vez!, gritan a coro los leñadores mirando hacia arriba.

La oveja negra contesta:

—¡Nunca!

—¡Esta oveja está tonta!, protesta uno de ellos.

Un leñador se ha acercado al viejo abeto. Ha levantado el hacha... La oveja negra se asusta. Cierra los ojos. «¡Es el fin!», piensa. Entonces, alguien grita: «¡Mirad!».

La oveja negra no está sola. Hay una niña subida a otro

abeto. Sobre un pequeño pino, aparecen tres vacas y una cebra. Entre las ramas de un nogal, descubren a una abuela. No lejos de allí, cinco violinistas se abrazan a un cerezo. En cada castaño asoman dos cocodrilos, tres leones y un poeta. Dos elefantes rosas se atan a una higuera...

La oveja negra sonríe feliz junto al abeto. Los leñadores se marchan del bosque...«¡Por una oveja tonta!», protesta uno de ellos.



MONTSERRAT BATET.

El espejo

Lobo Verde ha encontrado un viejo baúl en medio del bosque. Parece que alguien lo hubiera abandonado. Así que se acerca. No hay nadie alrededor. Lobo Verde duda... «¿Qué habrá dentro?»

Con un poco de miedo, Lobo Verde abre el baúl muy despacio. En su interior, encuentra un extraño espejo. Lo coge entre sus manos. Se mira en él. Pero no ve nada, salvo unas pequeñas olas... «¡Qué espejo tan raro!»

Lobo Verde coloca el espejo en el suelo. Entonces se da cuenta. Se agacha, mete el dedo muy despacio. «¡No es un espejo, es agua!» Lobo Verde se arrodilla junto a aquel miste-



MONTSERRAT BATEL

rioso charco que huele a mar. Mete el brazo, pero no toca el fondo... «¡Qué profundo!» Lobo Verde se marcha. Se le ha ocurrido una idea. Regresa con unas gafas de buceo y unas aletas. Coge carrerilla y se tira de cabeza...

El charco no tiene fondo. Lobo Verde bucea y bucea. Allá abajo, se encuentra con una ballena. Está atrapada en una red. Apenas se mueve y tiene los ojos cerrados. Lobo Verde nada más deprisa. Coge una de las cuerdas y le pega un bocado. Y así, una tras otra, las va cortando con sus dientes afilados. La ballena azul abre los ojos y sonrío. «¡Al fin estoy libre!»

Como Lobo Verde lleva mucho tiempo bajo el agua, la ballena azul lo toma de la mano y le ayuda a subir hasta la superficie del charco. «¡Gracias!, ¿volveremos a vernos?», pregunta la ballena. Lobo Verde se levanta sus gafas de buceo y responde convencido: «¡Mañana, en el mismo charco!»

Microcuentos

I

Rosa y la oveja negra tenían una biblioteca de libros especiales. Cuando se sentaban en los sillones a leer, les daba un misterioso escalofrío por la espalda. Poco después notaban cómo empezaban a flotar por encima de los asientos. Y, a medida que seguían leyendo, se iban elevando más y más hacia el techo de la habitación. Rosa y la oveja negra nunca cerraban los libros de golpe para evitar caídas. Preferían hacerlo poquito a poco. De esta manera, regresaban lentamente a sus sillones y disfrutaban más de la lectura.

II

Cuando estaban muy aburridos, Juan Luna y su sombra jugaban al escondite dentro de la casa y aunque eran inseparables simulaban que no se veían y los desencuentros se prolongaban durante horas hasta que uno de los dos fingía descubrir por casualidad la presencia del otro. Llegaron a perfeccionar tanto la sensación de asombro que acabaron por asustarse de verdad. Tomaron entonces como medida de precaución la costumbre de silbar flojito mientras se buscaban. *

III

El hombre de hielo comía palabras. Las devoraba en el salón de su castillo azul. Solía masticar libros muy despacio y utilizaba los marcadores de páginas como palillos. Sentado en su butaca, el hombre de hielo se llevaba a la boca un libro tras otro. Pero por más que arrancaba páginas nunca estaba satisfecho.

Una tarde, el hombre de hielo tomó entre sus manos uno de aquellos libros amarillentos. Después de colocarlo sobre la mesa, observó la hoja en silencio. Poco a poco, de aquellas minúsculas letras fue surgiendo un bosque con olor a menta y entre sus árboles apareció una niña. El hombre de hielo se acercó más a la página. Empezó a leer. La niña del bosque le tendió la mano. Casi sin darse cuenta, el hombre de hielo entró en el cuento.

IV

Juan Luna nos habló un día de las nubes de la sopa. Unas nubes muy delgadas que se formaban sobre los caldos calientes. Si las mirabas en silencio, llovían diminutas letras de pasta que caían en el plato. *

V

Para que no se aburriera, la vieja tortuga dejaba que Juan Luna le colocara las piezas del caparazón... A veces, cuando estaba triste, Juan Luna también dejaba que la vieja tortuga le recompusiera el corazón. *

VI

Aquella tarde, cuando estaba a punto de regresar a su casa, el viejo bibliotecario se acercó a una de las ventanas. Abrió los cristales en silencio. Contempló los tejados de la ciudad y esperó un momento. Al poco tiempo se escuchó un ruido... Un pequeño diccionario comenzó a mover sus alas. Y uno a uno, los libros fueron saliendo de sus estanterías. Algunos de ellos picoteaban los archivadores, otros bebían gotitas de los tinteros. Los más confiados se posaban sobre la gabardina del bibliotecario. Antes de echar a volar, le hacían cosquillas con sus hojas.

VII

Los niños se tumbaron sobre las hierbas azules del bosque de cometas. Ya se habían ajustado las gafas de natación y esperaban impacientes... Desde aquel lugar podían ver cómo se acercaban lentamente unas gigantescas nubes de color naranja. A la señal de Juan Luna, todos abrieron la boca. Poco después, comenzó a llover un zumo dulce que sabía a verano. Y el aire olía a azahar. *

VIII

A veces, la lombriz se miraba en el espejo y veía un escarabajo. A veces, el escarabajo se miraba en el espejo y veía una lombriz. Los dos se frotaban la barbilla muy despacio y se observaban sorprendidos. Así pasaron algunos meses hasta que una mañana acercaron sus manos al cristal y se dieron cuenta de que no había espejo.

IX

Había una vez un pequeño cocodrilo que no podía dormir. Se pasaba las noches leyendo... Y, por el día, soñaba.

X

Un día, el león y la cebra se enfadaron. Para no verse, levantaron un muro entre ellos. Mientras lo construían, el león dejó un pequeño agujero entre las piedras. Cuando estuvo terminado, el león y la cebra se sentaron cada uno en su lado. Y se cruzaron de patas. Y pasó el tiempo. Una noche, el león se levantó sin hacer ruido. A través del agujero espió a la cebra que estaba durmiendo. A la noche siguiente, mientras el león roncaba, la cebra asomó su cabeza por encima del muro y espió al león. Y pasó más tiempo. Una mañana el león solitario cogió con delicadeza una margarita y metió su brazo en el agujero del muro. Al ver la flor que asomaba entre las piedras, la cebra dudó un momento pero se acercó hasta ella. A ambos lados del muro, el león y la cebra sonrieron.

XI

Una mañana la pulga se sintió muy sola... Se asomó entonces a la ventana de su habitación. Miró hacia arriba, miró hacia abajo. Y, para su asombro, al otro lado de la calle, en cada una de las ventanas del rascacielos, descubrió a otras tantas pulgas solitarias esperando un amigo. *

XII

La oveja negra tenía pánico a las alturas... Por eso, hablaba en voz baja y nunca se ponía tacones.

Nota

Los microcuentos marcados con un * formaron parte de la obra *Cuentos como pulgas*, con la que Beatriz Osés ganó el Premio Lazarillo 2006.

AUTORRETRATO

Montserrat Batet



Siempre me ha gustado que me cuenten historias. Mi abuela contaba un montón: relatos sobre sus antepasados que me enganchaban como si estuviera viendo una telenovela. De niña me fascinaron tanto que empecé a anotarlos en una libreta de tapas rojas, donde compartían espacio con mis dibujos monotemáticos de niñas, perros y caballos.

Poco tiempo después, la libreta de tapas rojas cayó en el olvido. Me habían regalado un cuaderno de dibujo de tapas azules maravilloso. Cuando por fin me

atreví a dibujar en él, además de niñas, perros y caballos, añadí pájaros y flores de almendro.

Reconozco que dibujé poco en el cuaderno de tapas azules. Me parecía tan maravilloso que me imponía demasiado y prefería hacer dibujos locos en el plato de la cena utilizando el puré de patatas y el tenedor o hacer grecas con los huesos de las aceitunas.

Pronto pasé a garabatear en los extremos de las hojas de mis apuntes de matemáticas, costumbre que, para desespe-

ración de algún profesor, fui extendiendo a los apuntes de prácticamente todas las asignaturas. Creo que al final me dejaron por imposible.

Después de esto, de repente, me encontré dibujando con carboncillo en papel de metro por setenta. Había papel por todas partes... (vaya, que sobraba papel por todas partes). Poco tiempo después los términos se invirtieron: sobraba dibujo y faltaba papel. También entonces aparecieron las manchas: manchas de carboncillo en la cara, de barro en las manos y de pintura en la ropa. Las manchas y los dibujos enormes duraron hasta que enrollé los papeles, desmonté las telas y paré.

Después del parón recuperé los pinceles, compré un montón de cuadernos, saqué punta a los lápices y me metí de lleno en la ilustración. Mis maestros me enseñaron muchísimas cosas. Puede que una de las más importantes sea que ilustrar no es decorar el texto, sino que consiste sobre todo en explicar lo que no está escrito en él.

Entonces recordé los relatos de mi abuela. Pensé que quizá podrían ser un buen material para ilustrar. Pero mi memoria de pez no logra recordarlos enteros. ¿Dónde habré metido la libreta de las tapas rojas?

Bibliografía

El marqués de Malaventura, Barcelona: Bambú, 2007.



La vida, los cuentos y el cine

Miss Potter

Ernesto Pérez Morán*



A la izquierda, Renée Zellweger en el papel de Beatrix Potter. Al lado, una ilustración de «El cuento de Perico el conejo travieso», y una foto de la verdadera escritora e ilustradora.

El reciente estreno de Miss Potter, de Chris Noonan, rescata para la pantalla a una autora quizá poco conocida en nuestro país pero de gran fama en el mundo anglosajón. Beatrix Potter forma parte de la infancia de muchas generaciones que han crecido admirando a esos animales vestidos con chaqueta que surgen de la exuberante imaginación y la hábil pluma de la escritora inglesa. Miss Potter es otra película biográfica, convencional y bastante plana, pero que por su simplicidad puede ser muy adecuada para acercar los mecanismos característicos del lenguaje audiovisual a un público infantil y juvenil.

El cartel del filme incluye una de esas tópicas frases sintetizadoras y publicitarias, que en este caso no deja de tener razón: «Su vida fue el cuento más apasionante». A Beatrix Potter se le dedicó ya un artículo en el número 24 de esta revista (enero de 1991), y no estará de más recordar algunos datos de interés. Nacida en el seno de una familia acomodada de Londres, la sociedad victoriana marcó a fuego su personalidad: aislada del mundo y obsesionada por los animales, sus padres la recluyeron en casa para que se dedicara a las tareas del hogar, lo que le impidió exponer en público sus conocimientos sobre biología, vetada además en los círculos «intelectuales» por ser mujer. Su comportamiento infantil, condicionado por la vida que le habían impuesto —en una muestra más de la forma en que las actitudes machistas destruyen las mentes femeninas más brillantes—, encontró una vía de escape en la pintura. Dibujaba con asombrosa minuciosidad los animales que tenía en casa o en el distrito de Los Lagos, donde pasaba sus vacaciones, e inventaba situaciones basadas en ellos. Hasta los 36 años no publicó su primer y más famoso libro, *El cuento de Perico el conejo travieso* (1902), al que siguieron *La ardilla Nogatina* (1903) y su favorito, *El sastre de Gloucester* (1903). Fábulas moralizadoras que respiran la ideología del momento y manifiestan la mentalidad ya citada: lo de fuera es «malo», frente a la protección que ofrece el hogar familiar; los finales son felices y los decorados se basan también en los parajes conocidos por la escritora.

Los relatos de Potter respiran frescura, simplicidad y encanto. Las ilustraciones son detallistas y demuestran una técnica notable y un trazo preciso, salvo en la última época, cuando su vista comenzó a deteriorarse. Los dibujos mantienen con los textos una relación cambiante: si al principio de su carrera prima la redundancia, poco a poco van cristalizando en formas más elaboradas, completándose entre sí. Y esa complejidad aumenta asimismo con los años: los relatos se van haciendo más extensos —*El cuento del cerdito amable* (1913)— y se «oscurecen» paulatinamente, dando entrada a personajes malvados —*El cuen-*



Arriba, un pequeña foto de Beatrix Potter de niña. Bajo estas líneas, un fotograma de la película en la que aparece la autora de niña junto a sus padres.

to del señor raposo (1912)—, muy diferentes de los cándidos de sus inicios.

Pero lo más interesante es el retrato costumbrista de unos animales que adoptan rasgos y comportamientos humanos, como ir vestidos, comerciar o hacer las tareas domésticas —una constante reveladora—, además de la creación de una red de referencias entre las distintas narraciones: personajes que aparecen en varias de ellas y acciones que remiten a otras, como ocurre en *El cuento del conejito Benjamín* (1904), donde el protagonista se topa con el conejo Perico, apenas cubierto por una manta, ya que anteriormente, en *El cuento de Perico el conejo travieso*, había perdido la ropa. Así, por su originalidad y por la conformación de un mun-

do autónomo, se puede hablar con propiedad del «Universo Potter». Un universo fascinante que ha tenido, no obstante, poco reflejo en el cine.

Primeros pasos (de baile) en un territorio inexplorado

Hasta ahora, el único largometraje que hacía alusión expresa a la obra de la escritora británica era el titulado *Los cuentos de Beatrix Potter* (Reginald Mills, 1971), un musical atípico en el que se evita la palabra para componer un *ballet* de noventa minutos, diseñado por el legendario coreógrafo Frederick Ashton, padre del Royal Ballet, y puesto en escena por sus bailarines, mientras las me-

lodías corren a cargo de la orquesta de la Royal Opera House. El hilo conductor es una niña que representa a la joven Beatrix y va dibujando muchos de los animales que posteriormente incluirá en sus libros. Por la película desfilan —de forma hilada, casi orgánica— la señora Bigarilla, con la que comienza y termina el relato, el conejo Perico, la oca Carlota, el cerdito Amable o Jeremías Peces, que ejecutan números sucesivos hasta desembocar en una secuencia final en la que intervienen la mayoría de los personajes ideados por la autora. Una curiosidad, poco más que un ejercicio minoritario y sugerente, que debe vencer, además, la inevitable sensación de artificio que se produce al ver a hombres y mujeres disfrazados de animales. Decididamente, trasladar a la gran pantalla la imaginación de esta artista resulta muy complicado.

Tal vez eso explique la escasez de acercamientos cinematográficos a su obra y lo particular de esta *Miss Potter* —dirigida por Chris Noonan, que ya había tenido la valentía de dirigir *Babe, el cerdito valiente* (1995)—, donde se propone un retrato esquemático de la protagonista y se utilizan sus páginas sólo como pretexto. Si «su vida fue el cuento más apasionante», la película se centra

en ella. Con excepción de las secuencias retrospectivas de su infancia, se aborda en el periodo que va desde 1901, fecha en la que comienza a intentar que le publiquen sus libros, hasta aproximadamente 1906, tras la muerte de su editor Norman Warne.

La fidelidad histórica se trunca en numerosas ocasiones y el repaso de las fábulas no sigue una lógica precisa. Las libertades de carácter biográfico que se toma el guión —se supone que Beatrix tiene 36 años por entonces— no serían necesariamente reprochables si no fuera porque obvian los elementos más relevantes: nada hay de sus investigaciones biológicas y su figura se encuentra permanentemente supeditada a la del editor, en lo que colabora sin duda la actriz que la interpreta: la desquiciante Renée Zellweger hace gala de todos los *tics* y amaneramientos que la caracterizan, construyendo mediante ridículos pucherros un personaje enfermizo, ingenuo hasta la estupidez, débil y pueril. Muy alejado de la auténtica personalidad de Beatrix y de sus logros, que la han convertido en un referente para el movimiento feminista. Y esas alteraciones no parecen inocentes, por lo que la fuerza de aquella mujer queda diluida aquí en un victoriano discurso de sometimiento

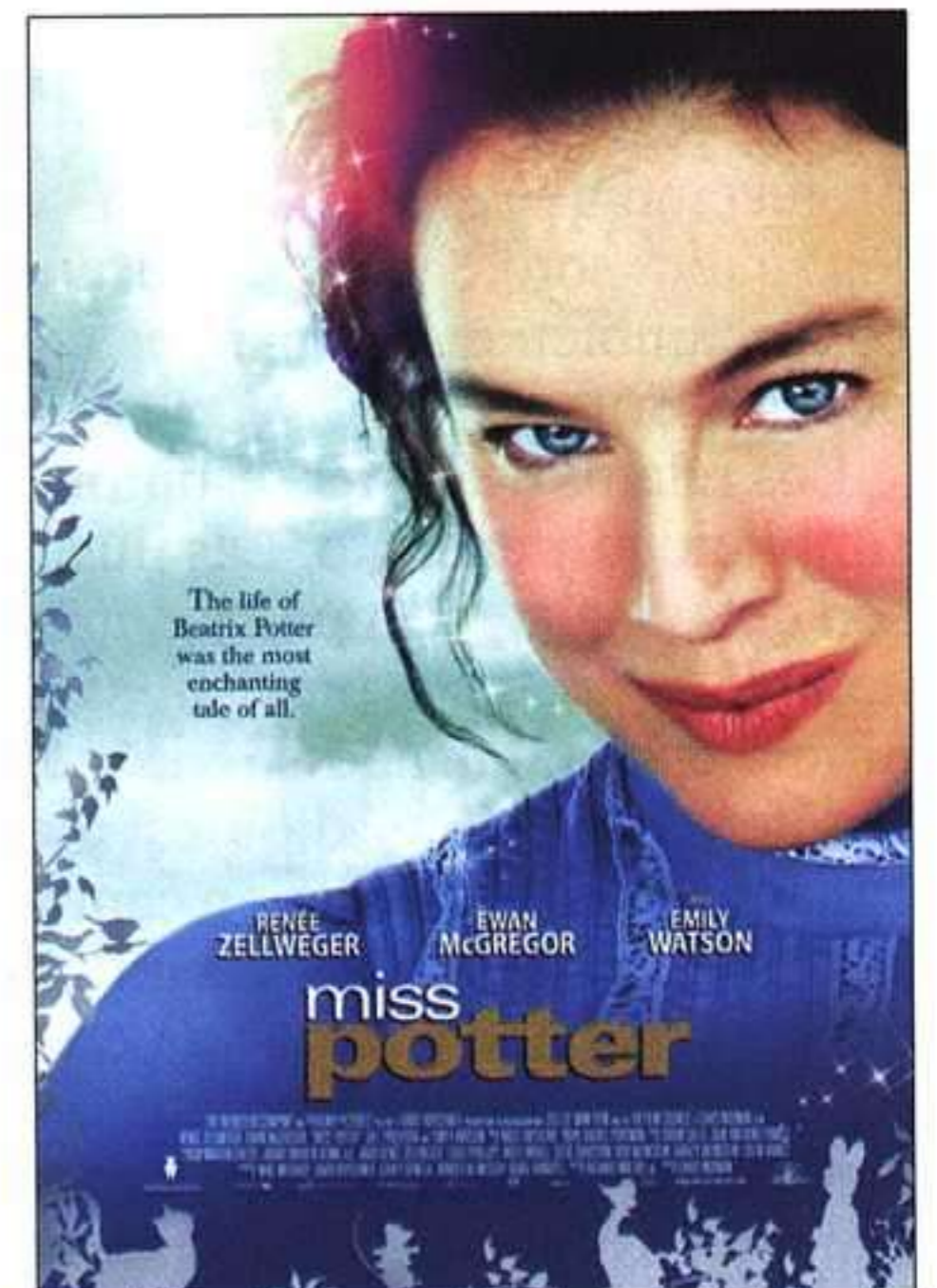
al hombre, algo que queda subrayado de forma notoria con los rasgos de estilo.

Por lo demás, el conjunto responde punto por punto a las características de una larga serie de *biopics* supuestamente «blancos» que pueblan la historia del cine: *El fabuloso Andersen* (Hans Christian Andersen, 1952), *The Benny Goodman Story* (Valentine Davies, 1955) o *Salto a la gloria* (León Klimovsky, 1959), sobre el Premio Nobel Santiago Ramón y Cajal, podrían ser buenos ejemplos.

Miss Potter recupera la estela de estas producciones «impecables», que no buscan polémica y menos aún destapar las contradicciones o los puntos oscuros del retratado, sino sustentar una trama en la que se elucubra sin el menor rigor con las creaciones de tal o cual artista o científico. El fruto es un filme unidimensional y de una factura igualmente átona.

Sacar partido de la debilidad

Pero esos mecanismos de simplificación, que por repetidos en el cine contemporáneo más comercial harían reiterativo un análisis pormenorizado, pueden servir en este caso para ilustrar a los niños sobre las nociones elementales del lenguaje au-



El cartel del film y un fotograma en el que aparecen Beatrix junto a su editor, Norman Warne (Ewan McGregor).



BEATRIX POTTER, «EL SASTRE DE GLOUCESTER» EN CUENTOS COMPLETOS, BEASCOA, 2005.

diovisual y las formas de construcción de significado. Porque la transparencia de los recursos que utiliza hacen de *Miss Potter* una «pieza de aula».

El hecho de estar inspirada en la obra de una escritora comprensible para todas las edades es otra razón que anima a extender el estudio a la adaptación de un texto literario, ya que a los más pequeños les puede atraer «contemplar» en pantalla fragmentos de lo que antes han leído. *Miss Potter* cita expresamente *El cuento de los dos malvados ratones*, escrito durante la época en la que intimó con Warne y basado en una casa de mu-

ñecas que nunca tuvo; *El cuento de Perico el conejo travieso*, su primer libro; *El cuento de la oca Carlota*, en el que se advierte la fascinación de Potter por su granja de Hill Top, una de sus mayores fuentes de inspiración para los dibujos; *La fiesta de navidad de los conejos*, serie inédita de seis pinturas realizada en torno a 1890, y *El cuento de la señora Bigarilla*, personaje influido por su propia vida en reclusión y por un erizo que tenía como mascota.

En definitiva, cabe utilizar *Miss Potter* como material válido para que niños y adolescentes jueguen a interpretarlo en

términos de cine. Sin pretender ofrecer un esquema completo y cerrado, mencionaremos algunos fragmentos de la película que ayudan a responder a determinadas cuestiones básicas del lenguaje cinematográfico.

Ante todo, su diáfana estructura permite separar sin dificultad las distintas secuencias que la componen: 36 en los 92 minutos de proyección. Las hay con una sola escena, como la número 17, en la que Norman va a pedir al padre de Beatrix la mano de ésta, entra en su despacho, se nos hurta la acción —en un uso canónico del «fuera de campo»— y se dirige nuestra vista hacia un reloj cuyas manecillas recorren aceleradamente cinco minutos, en una elipsis muy fácil de entender.

Por otra parte, existen secuencias con varias escenas, entre las que destaca la número 16, donde se desarrolla la fiesta de Navidad a la que Beatrix invita a Norman y a su hermana Millie, venciendo la oposición de sus padres. Esta secuencia está integrada por seis escenas: la que transcurre en el salón; el encuentro de los futuros amantes en el cuarto de Beatrix; la entrega del regalo a su enamorado; la conversación de ella con Millie; la emotiva despedida, y el momento en que aquélla sube a su estancia para ver marchar al joven editor.

Este bloque presenta a su vez las tres fases clásicas: planteamiento, nudo y desenlace, o lo que es lo mismo, la presentación de los invitados y la anodina cena, la fuga de los dos para descubrir que están enamorados y exteriorizar sus sentimientos, el dilema que se le presenta a Beatrix entre la propuesta de boda y la decisión de casarse, que contiene el clímax de una secuencia convertida en un relato «a escala reducida», muy sencillo de diseccionar.

El carácter de película biográfica condiciona no pocos aspectos narrativos, como el hecho de que todo esté contado de forma retrospectiva. En el arranque se presenta a la joven Beatrix escribiendo en una loma de su finca. Ella será quien cuente cómo llegó a publicar sus libros y su particular idilio con Norman. Se abre así un gran *flashback* que ocupa todo el metraje, salvo la última secuencia, que vuelve a la número 1 y cierra la analepsis. Dentro de ese gran salto hacia



Beatrix Potter de mayor. La autora nació en 1866 y murió en 1943, a los 77 años.

atrás, hay además dos pequeños *flashbacks* a la infancia de la protagonista, que sirven para explicar que ya tenía sus cuentos en la cabeza desde pequeña.

Y a propósito de pensamientos, el recurso más curioso, aunque no original, de que se vale el filme consiste en hacer del espectador un testigo de la imaginación de Beatrix. La futura escritora ha-

bla con sus animales y éstos le responden moviéndose y haciendo cabriolas. Todo esto es invisible para los demás personajes, pero no para el público, que adopta así el punto de vista de Beatrix. Sin entrar en sesudas cuestiones sobre focalización, esos recursos —que enlazan además *Miss Potter* con el cine de animación— propician abordar cuestio-

nes sobre quién cuenta la historia, aparte de generar una intensa complicidad entre aquella y los espectadores.

La mano que mece la cámara

En cuanto a los rasgos de estilo, la película de Chris Noonan es un claro exponente de la manida tendencia a utilizar los *travellings* no sólo de manera expresiva o enfática sino también para dotar de un ritmo ficticio a la narración. Así, la cámara se mueve constantemente sobre los personajes cuando conversan y sólo hay una vez en la que esos desplazamientos tienen un significado concreto: cuando Norman le dice emocionado a la protagonista que deben seguir editando sus libros; ambos se encuentran sentados a la mesa y la iniciativa del hombre ocasiona un acercamiento sentimental, que se transmite mediante la aproximación de la cámara.

Con estos ejemplos se aclaran los distintos usos de los movimientos de cámara, que además guardan correspondencia con la corta duración de los planos y la tramposa utilización de la banda musical para conmovir de manera gratuita, como tantas otras veces, aspecto sobre el que no estaría de más llamar la atención del espectador joven...

Siguiendo con las cuestiones de sentido, ahora desde una perspectiva más general, las contraposiciones que se establecen entre el campo —lugar de libertad que ama Beatrix— y la ciudad —símbolo de la hipocresía social, de las apariencias y de lo conservador—, entre el padre comprensivo y la madre opresiva, y entre una protagonista amante de los animales y su hermano dedicado a torturar insectos, son tan claras que resulta muy útil exponerlas y explicar su funcionamiento: desde el diferenciado tratamiento cromático hasta la manera de jugar con los encuadres —cerrados en las calles de Londres, abiertos en las montañas— denotan un procedimiento de construcción de significado que puede ser interesante para unos niños que inmediatamente entrarán en ese juego de antagonismos.

Más envidia tendría dilucidar cómo se invierte el pretendido mensaje reformista —la denuncia de las condiciones



Dos imágenes más del film de Chris Noonan. Una película convencional y bastante plana, con un guión que se toma algunas libertades de carácter biográfico. Renée Zellweger encarna a una Beatrix débil y pueril, muy alejada de la auténtica personalidad de la autora.

de vida de las mujeres en aquel momento— al convertir a la independiente Beatrix en una joven enamorada que sólo será feliz cuando encuentre a un hombre,

olvidando sus ansias de libertad. Es indicativo a este respecto el personaje de Millie Warne —interpretada por Emily Watson, en un papel opuesto al que de-

sarrolla en la genial *Rompiendo las olas* (Lars von Trier, 1996)—, una joven emancipada que acaba animando a Beatrix a casarse, dando a entender que es lógico que una mujer soltera proclame su independencia, pero que, llegada la ocasión, donde esté un hombre para que cuide de ella...

Una muestra más, y ya van demasiadas, de cómo el cine que sólo mira a la taquilla pervierte los mensajes, y dispone, como todas las películas, como toda obra audiovisual, del poder de inventar la «realidad», actuando como un auténtico vehículo de adoctrinamiento ideológico. Por eso, en un mundo en el que la imagen es omnipresente y se calcula que los jóvenes reciben más del 80 por ciento de los mensajes por la vía audiovisual, es absolutamente necesario alfabetizarlos para que puedan enfrentarse a ellos con juicio crítico. En caso contrario, estarán condenados a vivir en un mundo de fantasías, como el de Beatrix Potter por ejemplo, en el que se les puede «vender» que hasta los conejos llevan traje y que todo es maravilloso. ■

*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

Ficha técnica

Cuentos completos, de Beatrix Potter. Traducción de Fabián Chueca y Ramón Buckley. Barcelona. Beascoa/Random House Mondadori, 2005.

Versión cinematográfica

Miss Potter

Dir: Chris Noonan. Prod: David Kirschner, Mike Medavoy, Corey Sienega, Arnold Messer y David Thwaites para Phoenix Pictures, David Kirschner Productions y The Weinstein Company (EE.UU. y Reino Unido, 2006). Guion: Richard Maltby Jr. Intérpretes: Renée Zellweger (Beatrix Potter), Ewan McGregor (Norman Warne), Emily Watson (Millie Warne), Barbara Flynn (Sra. Potter), Bill Paterson (Sr. Potter), Matyelok Gibbs (Srta. Wiggin), Lloyd Owen (William Heelis), Anton Lesser (Harold Warne), David Bamber (Fruing Warne), Patricia Kerrigan (Fiona), Judith Barker (Hilda).

ESTUDIO

El trabajo del actor

El teatro en el aula (y II)

Apuleyo Soto*

En el número anterior de CLIJ (mayo de 2007) defendí la primacía del texto teatral en los montajes escolares. En éste voy a resaltar la importancia del trabajo actoral, teniendo en cuenta que son niños corrientes y molientes, no profesionales de la escena, los que intervienen en el espectáculo y a los que se trata de formar. Si lo primero es la palabra, lo segundo, sin duda, es su representante: el actor. Y después, todo lo demás: la escenografía, la decoración, el vestuario, el maquillaje, la música, los efectos especiales..., o sea, los elementos complementarios.



Las madres disfrazando a los alumnos.



Apuleyo Soto con los alumnos a punto de salir a actuar.

En el actor recae el peso sublime o grotesco de la función colegial. Él es el directo responsable del éxito o el fracaso. Y no sólo lo es el actor-protagonista. También el secundario, cualquiera, hasta el simple figurante.

¡Cuánto gusta figurar a los niños! De árbol, de fuente, de camello, de lagarto, de piedra; de tesoro escondido que hay que encontrar; de río, de ola de mar, de flor...

Yo mismo he representado innumerables veces a lo largo de un curso, con toda una clase de Primaria (y de Infantil) este cuentuco semilorquiano:

El río

- «—Río, ¿adónde vas?
- A perderme en el mar.
- Piedra, ¿por qué te quedas?
- Para que tú me veas.
- Puente: ¡deja de mirar la corriente!
- No. Porque es de cristal y me quiero retratar».

Y añadía juncos, peces, ranas, cangrejos..., cada cual con su pequeño parlamento, hasta que no quedara ningún alumno sin actuar.

La naturalidad con que los niños se metamorfosean es asombrosa. En el río, con la barriga en el entarimado, zigzaguean, reptan, se arrastran ocho o diez. La piedra es un montón arracimado de cuatro o cinco, abrazados o superpuestos. El puente lo forman dos, tres..., que levantan en arco los brazos. Y el mar es el resto de alumnos... o un inmenso vacío sugerente.

Se trata sólo de un ejemplo orientativo muy elemental.

El actor/los actores son la correa de transmisión de la acción y la palabra y, por tanto, los conductores del pensamiento y las emociones al público.

Condiciones

El actor habrá de actuar con sencillez, pero nunca de modo vulgar, ni siquiera

en la comedia, donde sobran los chistosos y ocurrentes. No confundir: todo ejercicio ha de realizarse con «profesionalidad». Las groserías, tanto en el gesto como en el diálogo, devalúan la eficacia del espectáculo, y lo que en los tontos destapa la risa, en los listos puede hacer aflorar las lágrimas, como decía Goldoni, el genio cómico que tanto sabía del «ridículo».

Los niños están en esa etapa de desarrollo incipiente en que las «gracietas», las caídas tontas, la escatología —teta, culo, caca, pis...— los hace mear de risa. Pero ahí es donde se le abre al maestro-director un campo inmenso de educación artística, teatral, social, sensual y afectiva.

Porque, claro, el niño necesita un director, un conductor, un orientador, un pedagogo... Todo debe ser reglado. Sin técnica, se desperdicia el talento.

El niño-actor, pues, se meterá en la piel del personaje con «estudiada y ensayada espontaneidad».

¿Se va a conseguir eso en un día? No,

ni en cientos. Ni en varios cursos de Dramatización. Pero se puede andar el camino disfrutándolo. ¿Lo llamamos «afán de superación»? Vale. Y sin bajar la guardia. Como aquel que, de pequeño, se daba ánimos a sí mismo y hoy es el gran actor que es: «Me hice el actor que soy a fuerza de equivocarme. El que manda soy yo: Sé controlarme» (Héctor Alterio).

¡Las equivocaciones! ¡Los tropiezos! ¡Las dificultades! Hay que enseñar a los alumnos la teoría del esfuerzo. Oigamos a José de Miguel: «La vida es un teatro real en cuyas candilejas el artista infantil ha de realizar un juego limpio, continuo...».

Y la regla de oro del pequeño actor es lograr ser «otro» sin dejar de ser él mismo, creando «misterio» en torno al personaje y siendo flexible, igual que un junco, a la acción modeladora del maestro-director.

Pero, evidentemente, cada niño es otro peculiar «misterio» que hay que tener en cuenta. Consideremos algunos tipos, los más frecuentes en una clase.

El osado, el tímido y el revoltoso

El profesor de Dramatización no escoge la compañía. Por el contrario, la compañía le viene dada, impuesta, por el

total de alumnos: buenos, malos y regulares, niños y niñas. A ninguno puede excluir. En eso reside su grandeza y su reto: formar al conjunto, dar voz y gesto a todos y cada uno.

Deberá tener mucha «mano izquierda» para que nadie se le desmande, para que nadie «pierda el tiempo», para que nadie se note excluido o infrutilizado, para que nadie se le quede zaguero, como un peso retardador, ante el avance del grupo.

Atraerá a los díscolos, difíciles, inquietos, revoltosos, hiperactivos... con mansedumbre y ductilidad, y a los tímidos, apocados e irresolutos, con omnimoda comprensión, para que también se «sientan realizados» y seguros de sí mismos, lo que evitará que se vean humillados como simples comparsas o personajes de relleno.

Suelen presentarse en una clase algunos niños «osados», aunque torpes, que intentan dominar el cotarro, con lo que dan al traste con la obra común. Esos «gallitos del corral», en el aula, en el patio y en la calle, desearán protagonizar lo que son incapaces de llevar a cabo en tiempo y forma. Tacto, mucho tacto con ellos. Hacerles ver que todos los ejecutantes son igualmente importantes, tanto si sustentan un papel de grandes y frecuentes apariciones como si «actúan» como estatuas mudas.

Tales niños no padecen el ridículo que con frecuencia padecen los listos, y hasta son de provecho, y acaso nos den más de una sorpresa positiva de mayores, situándose entre los mejores actores al fin de los estudios obligatorios que dejen colgados... Pero... Pero son insufribles y pueden poner al maestro al borde de un ataque de nervios. Por nada del mundo debe ocurrir eso. Control ante el descontrol. Mesura ante el excesivo movimiento. Firmeza con guante de terciopelo.

Juzgo pernicioso dejar, en aras de una libertad mal entendida, que sean los niños los que escojan «su» personaje. Los personajes los distribuye el director, con el asentimiento de la comunidad actora. Se trata de algo más que de «jugar». Por tanto, demostrarán que progresan y se estimulan.

Y luego están los tímidos en la acera opuesta. Vacilarán, no querrán integrarse y no sacarán del interior las fuerzas secretas que muy posiblemente posean. A ellos, aliento y confianza. «Que se metan la vergüenza en el bolsillo», les digo yo. Y, entonces, se crecen y adquieren seguridad con esa frase tan banal.

Por otra parte, la mayoría de los niños, aunque nos parezcan francos y frescos, se hallan muy *acomplejados*: que si soy gordo, que si soy bajo, que si soy feo, que si no sé andar o hablar así o asá...



Con la seriedad del oficio aprendido.



Otra imagen de la misma representación teatral. Fotos de montajes del archivo de Apuleyo Soto.



Las chinitas de la China, en una escena con coreografía.

Hay que liberarlos de esa losa de complejos que les oprime, para que se destensen y se muestren permeables.

Ejercicios de entrenamiento

He aquí algunos ejercicios eficaces, constatados a lo largo de treinta años como responsable de la asignatura de Dramatización en el aula:

— Seguridad y aplomo del cuerpo con los pies abiertos en un ángulo de 45 grados.

— Torso y cabeza derechos, sin empaque, sin rigidez.

— Respiraciones lentas y acompasadas.

— Concentración silenciosa prolongada durante varios minutos con la proposición de algún tema concreto.

— Pasos marciales, rítmicos, en torno a la clase o en el salón de ensayos.

— Pronunciaciones y entonaciones diversas y claras, usando todos los elementos físicos de la fonación.

— Simulación de figuras humanas y lenguajes humanos y animales.

Estas lecciones musculares y anímicas se practicarán al principio siempre, durante no más de un cuarto de hora, como precalentamiento y convicción, de una manera distendida e informal, sin buscar la perfección, sin acelerar el proceso evolutivo, pero también sin desalentarse y sin tolerar aspavientos o risitas. La autoridad es fundamental. La educación de los sentidos es la educación del alma, del espíritu.

Y pueden acompañarse con disfraces de togas, coronas, pelucas, capas, bonetes, puñetas, calzones, entendiendo que la propia vida de sociedad es un teatro, «... y sólo se hace el ridículo cuando el ridículo o la máscara no se llevan con dignidad» (Andrés Ibáñez).

El autor, actor y director Albert Boadella quizá lo sintetizó mejor que yo en su particular *Catecismo teatral de San Albert*:

- 1.-Vencer el pánico escénico.
- 2.-Saber estarse quieto. El movimiento automático es malo.
- 3.-Entrar en acción poco a poco, graduando los efectos.
- 4.-Posesionarse del espacio.
- 5.-Ritmo funcional del tiempo.
- 6.-Parar, templar y mandar, como los toreros.
- 7.-Hablar con claridad y seguridad.
- 8.-Aprender a callar, transmitiendo con el silencio.
- 9.-Acordar la gestualidad al sentido de lo que se dice.
- 10.-Que sea el público el que esté pendiente del actor y no al revés.

El trabajo en grupo y la improvisación

A los actores modernos que más éxito logran entre el público les encanta el reparto coral. Y afirman: «La clave de la interpretación consiste en saber compartir el trabajo».

Esta actitud hay que sembrarla en los niños, ya que se les prepara, no sólo pa-

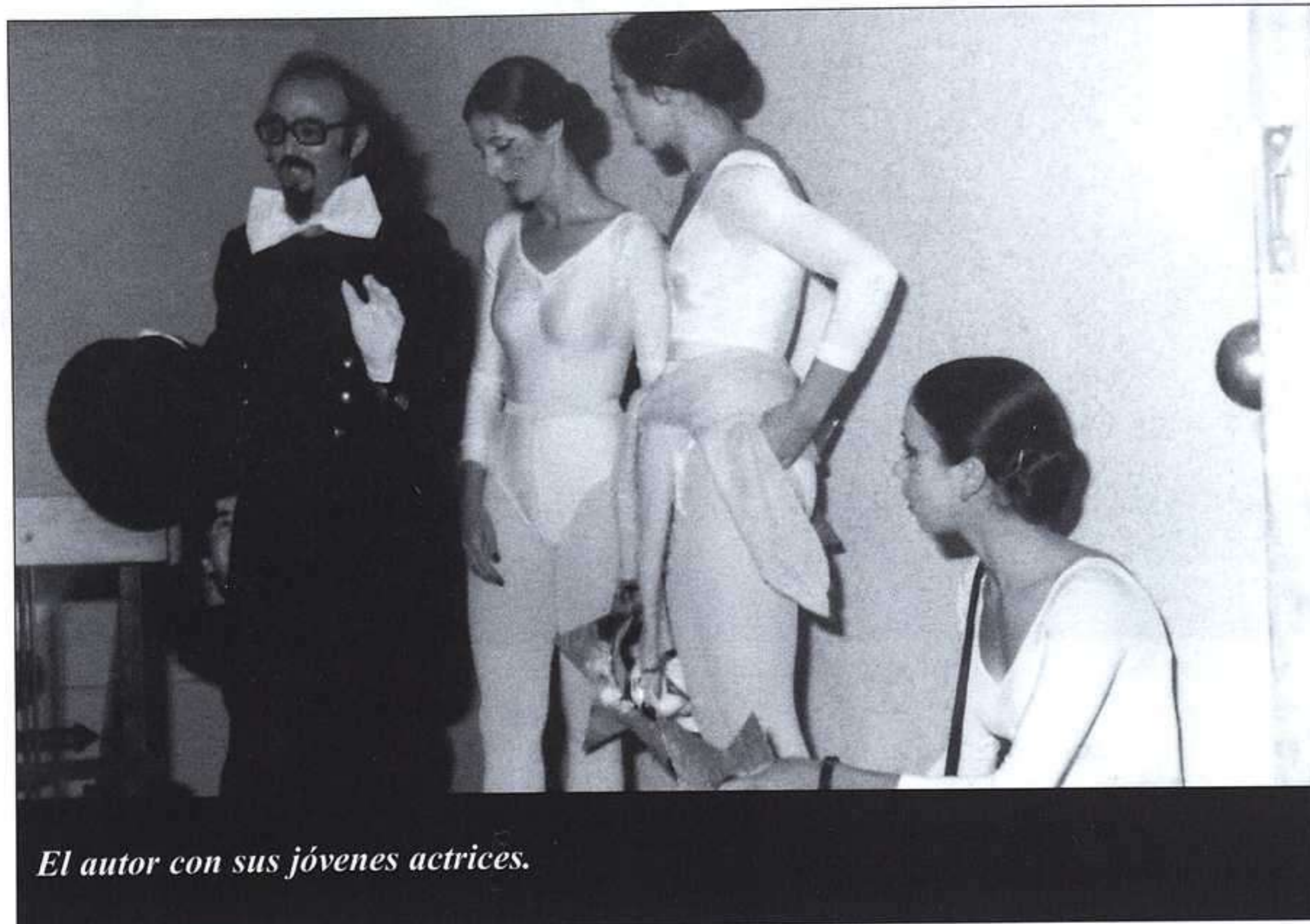
ra la representación, sino también para la convivencia en la sociedad.

Hoy se valora «el equipo» más que la excepción individual.

Yo no llevaría esta teoría a sus extremos. Sigo pensando que son los nombres propios de las artes, las letras y las ciencias los que «mueven el mundo». Aun así, asumo lo que el grupo aporta al espectáculo. Tratándose de un «taller de teatro», que eso es lo que es la escuela, es normal que todos se afanen como abejas en la construcción de un panal común, pero entregándose cada cual a lo suyo. Y lo primero que debe establecer el maestro-director en sus sesiones de Dramatización es «un código de conducta grupal». Precisamente en el medio abierto, relajado y movido de los ensayos es donde esto resulta de todo punto necesario, si se quiere poner en pie una obra total. La disciplina ha de acompañarse del silencio respetuoso y la atención activa, para crear «un estado de gracia» optimizador, incluso ante aquellos alumnos a los que la asignatura no les resulta especialmente atractiva.

El desánimo o la rebelión de los niños-actores, siempre emboscados, se evitarán:

- Dosificando los contenidos.
- Distribuyendo los papeles conforme al gusto y la capacidad del educando.
- Entendiendo el aprendizaje como fin enriquecedor en sí mismo, y no como trampolín para el montaje final.
- Rehuyendo los tiempos «muertos».
- Felicitando más que corrigiendo constantemente.



El autor con sus jóvenes actrices.

— Yendo de la imitación a la sorpresa, el hallazgo.

Pero lo dicho nos conduce al tema de «la improvisación teatral».

El método de la improvisación, como tal, no es nuevo. Diríamos que se halla en embrión ya en los orígenes de la representación griega, corre por la Juglaría, adquiere carta de naturaleza en la Comedia del Arte italiana y finalmente alcanza un desarrollo campante en la época moderna.

Sin embargo, improvisar no es nada fácil. Sólo se improvisa bien cuando se sabe y se ha trabajado mucho. A los pequeños les divierte, por supuesto; pero puede quedar en agua de borrajas, es decir sin función y sin formación permanente que merezca la pena.

Yo prefiero el método de Roberto White, que divide sus clases en tres grandes bloques: Preparación concienzuda; Improvisación propiamente dicha; y Reflexión.

El niño ha de evaluarse en confrontación con el grupo. Eso es lo que considero más positivo de la propuesta, a fin de soslayar la corrección continua del director, que resulta estéril y mortifica el ego del pequeño actor.

En todo caso, el maestro-director-animador no es un líder, no es un verdugo,

no es un dictador. Es un coordinador, un dinamizador, un entrenador, un co-participante..., que debe evitar rigideces, tensiones, censuras, bloqueos físicos y emocionales. Liberará, abrirá, sensorializará, articulará, apoyará, conducirá el proceso de formación paulatinamente; unirá, reflejará, escuchará, contactará, experimentará... ¡Casi nada!

Entrenamiento del cuerpo

... Y llegamos al final. O al principio, es decir, al entrenamiento del cuerpo.

La gimnasia, bella palabra de raigambre griega, que ahora se llama Educación Física en la programación escolar, es una asignatura coadyuvante con la Dramatización, no sólo porque agiliza el cuerpo sino porque dota de esbeltez y reflejos al espíritu.

Así como es imposible disociar el fondo de la forma de un discurso, igualmente dificultoso resulta separar lo espiritual de lo corporal en la caracterización del actor.

Lo que llamamos «expresión corporal» es sin duda algo más que el movimiento de los huesos y los músculos. Y los *nervios*, no digamos lo que de *mental* contienen.

Hace unos años se introdujo la *expresión corporal* en los colegios como la panacea milagrosa que iba a dotar a los aspirantes a la gloria artística de un poderío mágico, hipnotizador. No negaré su eficacia, siempre que se la imbrique con el desarrollo cerebral. En caso contrario, es pura *mecánica* que rebaja a los humanos a robots amaestrados. Y para esa función ya se inventaron los títeres y las marionetas.

El rostro, el cuello, los hombros, el torso, el vientre, las extremidades, todas y cada una de las partes del cuerpo, deben ser entrenadas para sacarles *el alma* que tienen.

La expresión corporal es un punto de partida, nunca de llegada.

El cuerpo habla solo, pero hay que entender lo que dice y cómo lo dice.

Sentidos, sentimientos y pensamientos deben conformar una trinidad armónica en el actor riguroso, completo. No se pueden disociar ni fragmentar.

En el uso inteligente de los sentidos consiste toda la dramatización, y el maestro-director debe enseñar a ver, oír, oler, gustar y tocar, pero, además, a hablar y sentir.

¡La voz, oh, la voz! «Yo soy mi voz», exclama la perfeccionista Cristina Rota para encarecer su vital importancia en la formación del colectivo de actores.

Hay, pues, que ejercitar al alumnado en la tarea de llenar de vivencias los sonidos, impregnarlos de matices, vocalizar y entonar correctamente, corregir el volumen y el timbre, flexibilizar las articulaciones, explorar y explorar y explorar para transmitir pasión, dolor, tristeza, alegría, odio, amor, sensualidad, irritación... «Masticar las palabras», les digo yo a los niños-actores.

Y la mirada. Y el tacto. Y el olfato... Y el gusto, el buen gusto.

En resumen: Sentido y Sensibilidad. O Cuerpo, Corazón y Cerebro. El trípode entero. Las tres caras del trébol del teatro, en acción, en el espacio y en el tiempo.

Todo lo demás, ya lo dije al principio, es accesorio, complementario, sí, pero prescindible también. ¡Ahora, a trabajar! Se levanta el telón. ■

*Apuleyo Soto es maestro, periodista y escritor. Mail: apuleyosotopajares@hotmail.com

Barba Azul: el monstruo y el interdicto

Blanca Álvarez*

En Barba Azul subyacen dos temas: la fuerza del interdicto como origen de toda civilización; y la diferenciación sexual de los seres humanos y la búsqueda de una unidad original. En el cuento es la propia prohibición la que atrae y concentra todo el interés de la joven esposa. Y en la historia de la civilización humana, todo avance se ha producido por esa tentación de romper los interdictos. Lo prohibido es uno de los motores de los cambios de la humanidad.



GUSTAVO DORÉ, «BARBA AZUL» EN LOS CUENTOS DE CHARLES PERRAULT, EDHASA, 2003.

Somos hijos de la historia heredada y perpetuada a través de relatos «escritos» dueños de la versión oficial que fijaba, en forma de mitos y personajes, la trascendencia de los miedos y esperanzas humanas.

Para quienes no accedían a la literatura escrita, quedaba el recurso de la oralidad. Y en esos relatos transmitidos de generación en generación, traspasando fronteras y añadiendo, limando, ampliando y versionando la primera exé-

sis, de un modo u otro, además de dar vida a los problemas de los antihéroes literarios, también habitaban, casi con idéntica exactitud, los mismos mitos y personajes que conformaban la oficialidad. El hombre encuentra, de distintos modos, el mismo camino para explicarse a sí mismo y al mundo y las historias, todas las historias, han nacido con ese fin interpretativo.

Los primeros nos han llegado fijados e imperturbables, los otros, mutilados o pervertidos, despojados de su carga emotiva y brutal inicial, adaptados a las necesidades, modas y corrección moral de la época en que fueron redescubiertos y trasladados a los salones de la literatura oficial. Los más de ellos descafeinados, maquillados para adaptarse a la estética correcta; otros olvidados. Alguno con toda la explícita necesidad de ser arrinconados por «incómodos». *Barba Azul* se encuentra entre estos últimos, por más que se intente «adaptarlo», la fuerza de profundas raíces, las mismas que han dado forma a nuestra cultura, no logra convertirlo en algo asimilable por aquellos lectores, los niños, a quienes hemos convertido en exclusivos herederos de nuestra más rica tradición narrativa. O mejor sería decir, por los adultos que nos veríamos forzados a interpretar todas las preguntas que surgirían de su lectura.

En la recopilación de Perrault no se encuentra un solo relato concreto de donde entresacar el drama; la tradición de la malvada curiosidad femenina es uno de los más viejos recursos literarios; curiosidad que causa desgracia y cuya encarnación lleva desde Eva, símbolo del pecado en la cultura judeocristiana, hasta Pandora, según Juan Eduardo Cirlot, símbolo de la tentación perversa a la que son expuestos los seres humanos. Y en *Las mil y una noches*, puede verse toda una antología de recursos para expresar la misma tradición: habitaciones prohibidas, manchas indelebles... La mano del recopilador francés deja patente la herencia manierista de su siglo: ni la justificación del tabú impuesto a la mujer ni su salvación posterior forman parte de las tradiciones orales de que proviene el relato.

De cualquier modo, la «curiosidad» de la joven nunca será una curiosidad



EMILIO URBERUAGA, «BARBA AZUL» EN CUENTOS COMPLETOS DE CHARLES PERRAULT, ANAYA, 1997.

«aséptica», sino una curiosidad erótica: conocer el sexo. Y tal perversión había sido históricamente «castigada» por el marido. Resulta interesante comprobar que en pleno apogeo del Renacimiento, pintores como Miguel Ángel, o al menos el taller del Maestro, pintaban, por encargo, arcones de novia donde se recordaba a la joven esposa el castigo —curiosamente el degollamiento—, que le esperaba en caso de infidelidad, es decir, de curiosidad sexual, puesto que el matrimonio por entonces no proveía a las mujeres de sexo sino de maternidad y respetabilidad social.

Se salve o no la joven y curiosa esposa; sea castigado el monstruo o permanezca impune, la historia recorre el espinazo del lector. Puede decirse que en su interior subyacen dos temas principales: la fuerza del interdicto como origen de toda civilización; y la diferenciación sexual de los seres humanos y la búsqueda de una unidad original.

El interdicto: origen del paraíso perdido

En el relato que nos ocupa, un hombre rico busca esposa logrando convencer a una nueva candidata para que acepte, tras comprobar ésta el grado de riqueza oficiado. Es interesante observar que el hombre no elige directamente a una muchacha: «Una de sus vecinas, dama de calidad, tenía dos hijas sumamente hermosas. Él le pidió una en matrimonio y dejó a su elección que le diera la que quisiera». Busca «una» esposa, no «la» esposa. A quien acepta, como compensación, le regala el acceso a todos sus tesoros con una sola prohibición: «Éstas son las llaves de los dos grandes guardamuebles; éstas, las de la vajilla de oro y plata; éstas... En cuanto a esta llavecita, es la del gabinete del fondo de la gran galería del piso de abajo: abrid todo, andad por donde queráis, pero os prohíbo entrar en ese pequeño gabinete...». La riqueza ofrecida esconde un precio: la intimidad del otro, el jardín privado a donde no debe acceder. En este caso, el castigo no tendrá su causa en el hecho de buscar el conocimiento sexual fuera sino dentro del matrimonio.

En los mitos fundacionales de todas



IGNASI BLANCH, BARBAZUL, LA GALERA, 1998.

las culturas, existe un Dios —o varios—, generoso con sus criaturas que les regala el mundo creado por Él y un estado de felicidad indefinida... A cambio de una prueba que suele estar vinculada a un peligro o una prohibición. En el caso occidental se trata de un interdicto: jamás probar el fruto prohibido. Y los mitos sagrados traspasan su fascinación religiosa para integrarse en la vida cotidiana de las gentes: la prohibición forma parte del principio del mundo «civilizado». Aunque colea hasta nuestros días, tuvo momentos de mayor auge y en el origen de *Barba Azul* su esplendor no debía de estar lejos.

El interdicto que Dios impone al hombre en el mito del paraíso judeocristiano se refiere al fruto del árbol de la Ciencia, es decir, se prohíbe «el conocimiento».

Se equipara la pureza con la ignorancia. Lo bueno se concentra en la inocencia ignorante, en el hombre que se deja guiar por Dios y no muestra interés por «saber». En el relato bíblico, el candor es asunto masculino; el deseo de conocer, de pecar, se traslada al sexo femenino: Eva desea saber qué oculta el fruto y quiere que también Adán la acompañe en ese viaje. A causa del incumplimiento, son expulsados y de nada sirve el arrepentimiento: ellos y sus descendientes heredarán el pecado. En cierta medida, la prohibición, al menos en posteriores interpretaciones, se ligó al conocimiento del sexo, de ahí que sólo tras comer el fruto se hable de hijos. También se concentra el castigo femenino en el parto doloroso de esos futuros hijos engendrados por la ruptura del pacto con la divinidad.

EMILIO URBERUAGA, «BARBA AZUL» EN CUENTOS COMPLETOS DE CHARLES PERRAULT, ANAYA, 1997.



No deja de ser curioso que en los cuentos tradicionales los nacimientos de las futuras princesas tengan lugar de manera casi mágica, «inocente», sin sexo.

La inocencia, el desconocimiento, se asimila con la felicidad, con la edad de oro del ser humano; y el papel de la mujer en la infelicidad posterior supuso

una prolongada tradición de persecución al sexo «culpable» de la expulsión, pasando en el medioevo europeo a ser el centro de todo lo pecaminoso, contaminado y perverso que cabía en el ser humano. Fijemos la atención en la moraleja que Perrault añade como colofón de esta historia:

«Es la curiosidad una manía
Que, pese a su atractivo y apariencia,
Cuesta muchos disgustos con frecuencia...
Es, pese a las mujeres, un placer
Ligero y hartos avaro...».

Pero es la propia prohibición la que atrae y concentra todo el interés de la joven esposa: «Al llegar al gabinete, se detuvo un rato, pensando en la prohibición que su marido le había hecho, y considerando que podría sucederle alguna desgracia por ser desobediente; pero la tentación era tan fuerte, que no pudo resistirla». Y en la historia de la civilización humana, todo avance se ha producido por esa tentación de romper los interdictos. Tal vez sean dos los motores que provocan los cambios de la humanidad: el hambre, para la cual el necesario aguzar el ingenio, y lo prohibido, capaz de atraer con la misma fuerza que se teme el castigo.

La curiosidad nunca fue bien vista por las normas religiosas y si, además, resulta femenina, se asimila a trece diabólica por excelencia. Y es castigada: hogueras para las brujas o degollamientos para las curiosas esposas anteriores de Barba Azul que, en el relato adquiere la fiera del Dios bíblico: generoso en sus dones, terrible en sus castigos.

La búsqueda de la unidad sexual

El relato de *Barba Azul* y sus esposas asesinadas quedaría incompleto sin analizar la enorme carga erótica que esconde. Para comenzar, el propio personaje es «original» en su idiosincrasia: «... por desgracia, aquel hombre tenía la barba azul: aquello le hacía tan feo y tan terrible, que no había mujer ni joven que no huyera de él».

Su barba esconde un atributo sexual

diferenciador: el monstruo, por castigo mágico o por pura demostración exterior de su fuerte carga de lujuria interior, como en el caso de los faunos. Y el monstruo, a la par que provoca miedo, provoca, de nuevo, curiosidad en ellas, o sea, búsqueda de una respuesta erótica. Aunque se añade, para tranquilizar al lector, una inmensa riqueza que el endriago ofrece para compensar su aspecto. También para disimular el atractivo que ejerce su «diferencia» en las muchachas. Recordemos el más moderno relato de *La Bella y la Bestia*: no resulta correcto que una muchacha «desea», pero sí que se acomode a lo que de ella se espera, es decir buscar un marido proveedor, y será mejor o peor proveedor en función de su belleza y su bondad en la aceptación.

La joven esposa «conoce» la existencia de esposas anteriores: «... se había casado ya con varias mujeres y no se sabía qué había sido de ellas». De donde se deduce que no es él quien oculta su pasado, es más, le ofrece el silencio sobre ese pasado que tiñe su diferencia y su riqueza de misterio. El misterio erótico que supone siempre el otro, el ser diferente.

A este elemento masculino de «perversión simbólica», se añade el interés de la joven por abarcar ese secreto.

El marido *añade* a la joven esposa una prueba: la llave. Tal vez intente probarla y averiguar si «ella» puede ser la elegida, es decir, esa parte de uno mismo dividida por los dioses en la tradición griega, recogida en *El banquete* de Platón y que también formó parte del sustrato cultural occidental, si bien de manera difusa y bordeando la prohibición. Las esposas anteriores no habían superado la prueba y sus cuerpos formaban parte de un banquete no realizado.

Devorar al otro también forma parte del amor humano: del amor filial en los juegos de falsos mordiscos; del juego de los amantes que, en metáfora casi literal, se devoran en el acto sexual. Por ende, la figura del ogro que en gran medida representa Barba Azul, devorador de carne humana, se convierte en la quintaesencia de la perversión del amante que lleva al límite y al exceso el juego antropofágico de los amantes.

Tal vez la clave del «olvido» de este



GUSTAVO DORÉ, «BARBA AZUL» EN LOS CUENTOS DE CHARLES PERRAULT, EDHASA, 2003.

relato se encuentre en lo muy explícito de su carga erótica, a la que difícilmente puede escapar por mucho que se trate de edulcorar.

¿Son realmente las riquezas las que inclinan a la joven al matrimonio, o pesa más en su decisión el encuentro con alguien sexualmente poderoso y diferente a cuanto conoce? Sospechando el fin que han tenido sus anteriores esposas, ¿busca ella, en cierta manera, ser devorada por el monstruo?

Es muy posible que el final de la historia se deba a una pura injerencia del recopilador, Perrault, y que no formara parte de las versiones orales originales, sobre todo porque muchos elementos aparecen y desaparecen en las diferentes versiones.

Al ser descubierta —recordemos que «la llave estaba encantada», es decir, era una prolongación del dueño—, la joven esposa reclama un tiempo de clemencia: «... hermosa y afligida como estaba, hubiera enternecido a una roca..., dadme

un poco de tiempo para encomendarme a Dios». En los relatos de *Las mil y una noches*, el condenado hubiera solicitado un tiempo para dejar arreglados sus asuntos mundanos. Tiempo de espera para que sus hermanos lleguen a tiempo de salvarla: un dato curioso es que éstos forman parte de cuerpos militares —el uno dragón y el otro mosquetero—, lo cual los ubica en la legalidad de su ajusticiamiento. Los hermanos terminan con el esposo y la joven esposa es recompensada, como en el relato de *Bella*, al heredar todos los bienes del monstruo. Parte de la herencia la utilizó, como no, «... en casarse con un hombre muy cortés y bien criado...».

¿Acaso podría resultar conveniente para las jóvenes casaderas, antes de acceder a la tranquila vida matrimonial, un recorrido por los bosques prohibidos donde los faunos ofrecen su monstruosa lujuria para las siestas de las ninfas? ■

*Blanca Álvarez es escritora y periodista.

REPORTAJE

Bolonia 2007

María Jesús Gil*

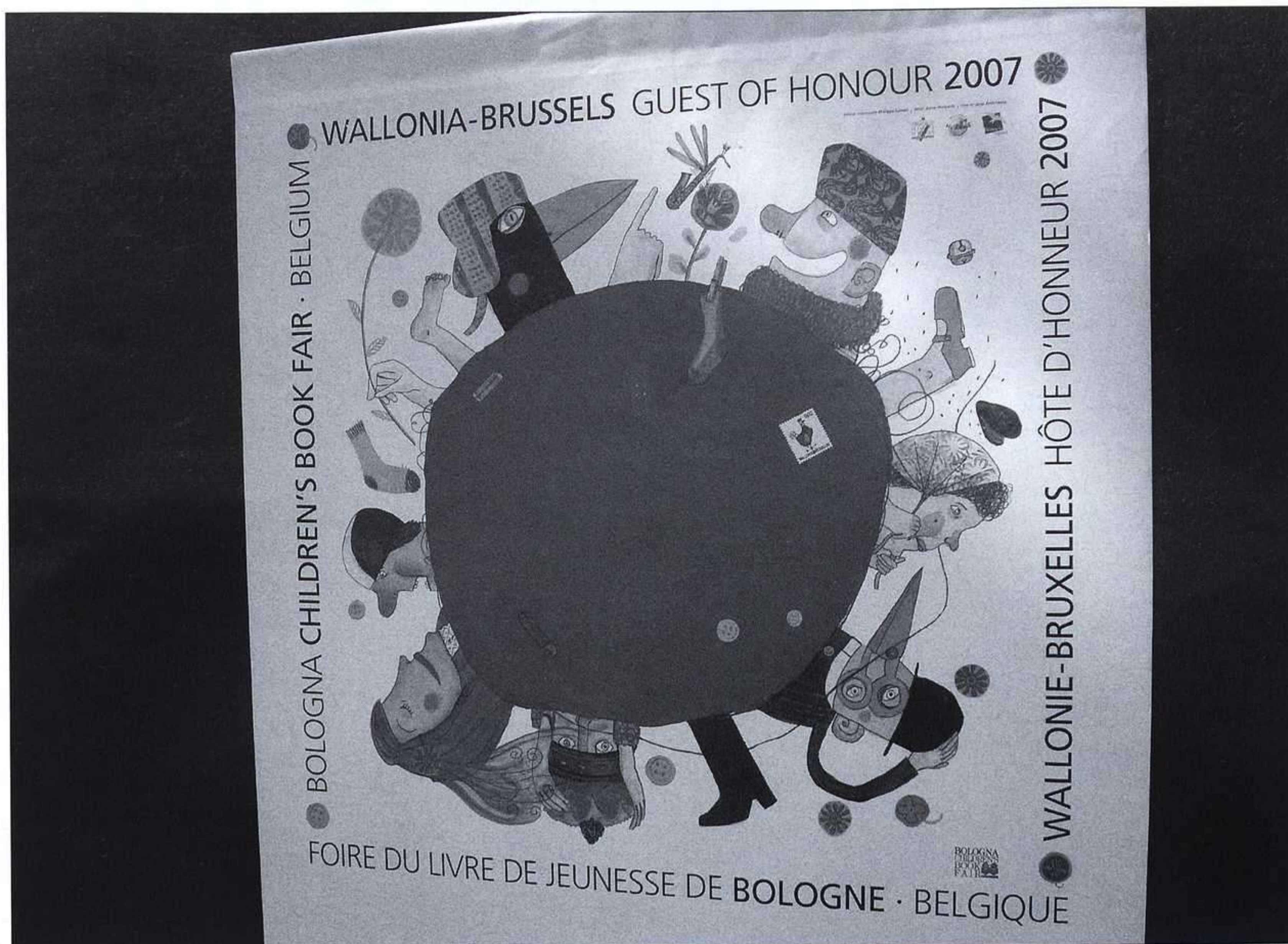
Los soportales medievales con que cuenta la ciudad de Bolonia sirvieron en esta edición de la *Fiera dei Libri per Ragazzi* para que los asistentes se protegieran de un sol casi de verano, cuando lo tradicional era que prestaran refugio contra la lluvia.

La 44 Fiera se celebró del 24 al 27 de

abril y congregó, en sus más de 20.000 metros cuadrados, a 1.200 expositores procedentes de 63 países, entre ellos España, con 49 editores, la gran mayoría agrupados en el *stand* colectivo de la Federación de Gremios de Editores de España, la *Associació d'Editors en Llengua Catalana*, la *Associació d'Editors del País*

Valencià y la *Asociación Galega de Editores*. En un ámbito estrictamente profesional, la Fiera de Bolonia continúa siendo el acontecimiento más interesante para el encuentro entre autores, ilustradores, agentes literarios, distribuidores, librerías, bibliotecarios, traductores e incluso productores de cine y televisión.





País invitado

Todos los años, la Muestra de los Ilustradores dedica una sección especial a un país invitado. Este año le tocó el turno a la literatura de Bruselas-Valonia, que presentó las exposiciones «Parada» y «Panorama». «Parada» evoca con humor y fantasía el mundo de los carnavales de Valonia y Bruselas, mientras que «Panorama» ofrece una visión de conjunto de la ilustración de esa comunidad a través de la obra publicada por 40 ilustradores desde 1950 hasta 2007. Además, se inauguró una tercera exposición «Comic strip – Passion's Trip» en el Palazzo d'Accursio, en la Piazza Maggiore de Bolonia.

Los premios

El Café de los Ilustradores fue, como siempre, el lugar más visitado de la Feria, un auténtico foro de debate y de encuentro, con un programa de actividades muy interesante. Especialmente concurrido estuvo el encuentro con el ilustrador Wolf Erlbruch, autor de la cubierta del *Anuario 2007* y Premio Andersen 2006, y la presentación de los ganadores de los Premios Bologna Ragazzi 2007.

La Feria de Bolonia concede cada año el *Bolognaragazzi Award*, que premia la excelencia de un proyecto editorial y

proporciona un anticipo sobre las novedades y las tendencias editoriales que los expositores presentan durante la Feria. El Jurado Internacional de este año estuvo compuesto por el profesor de LIJ, Antonio Faeti, Matteo Bologna, ilustrador y diseñador, y Martin Salisbury, de la Cambridge School of Art.

El premio de Ficción de este año ha correspondido a *Garmanns sommer*, con texto e ilustraciones de Stian Hole y publicado por la editorial noruega Cappelen. Entre otros muchos aspectos, el jurado destacó la gran fuerza poética y artística del libro, que lo aparta de la mediocridad de gran parte de la oferta actual del mercado.

La Mención Especial de Honor fue para *The Arrival*, con texto e ilustraciones de Shaun Tan y publicado por Hachette Livre, en Australia. Y la Mención de Honor fue para *I Promessi Sposi*, con texto de Alessandro Manzini, ilustraciones de Federico Maggioni y publicado por Edizioni Piemme de Italia.

El Premio de No-Ficción fue para *L'Encyclopédie des cancrs, des rebelles et autres génies*, con texto de Jean-Bernard Pouy e ilustraciones de Serge Bloch, a partir de una idea de Anne Blanchard y publicado por la editorial francesa Gallimard.

En esta categoría, la Mención de Honor fue para *Hör zu, es ist kein Tier so klein, das nicht von dir ein Bruder könnte sein*, del editor Armin Abmeier, ilus-

trado por distintos artistas y publicado por la editorial alemana Carlsen.

Y, finalmente, el Premio New Horizons, que se concede a una editorial emergente, fue para *El libro negro de los colores*, con texto de Menena Cottin, ilustraciones de Rosana Faría, y publicado por Ediciones Tecolote, de México.

La Mención de Honor en esta categoría fue para *Limpiao & Lancelote*, con texto de Fernando Villa, ilustraciones de Eric Heliot y publicado por la editorial brasileña Cosac & Naify Edições.

La Muestra de los Ilustradores 2007

Desde que en 1967 naciera esta iniciativa, la Muestra de los Ilustradores se ha convertido en el más prestigioso escaparate para que los ilustradores seleccionados sean conocidos en todo el mundo. Este año ha habido 2.653 participantes de 58 países. Un jurado internacional, en el que estaba la conocida ilustradora Lisbeth Zwerger, ha seleccionado 85 artistas procedentes de 23 países. El único español seleccionado ha sido David Pintor (A Coruña, 1975).

Al mismo tiempo, en el centro de la ciudad, se inauguró la exposición: «BolognaRagazzi Award. Quarant'anni di libri premiati della Fiera del Libro per Ragazzi», en la Biblioteca Sala Borsa.



Astrid Lindgren

Este año, se ha celebrado en la Feria el centenario del nacimiento de la autora de *Pipi Calzaslargas*, Astrid Lindgren. La embajada sueca organizó un multitudinario acto en el Palacio Isolani, situado en el centro de la ciudad, en el que participó la hija de Astrid Lindgren y se presentó un extracto del ballet *Pippi Longstocking*, con coreografía de Pär Isberg y música de Georg Riedel y Stefan Nilsson.

También se presentó en la Feria, el Astrid Lindgren Memorial Award —ALMA—, premio que el gobierno sueco ha creado en memoria de la gran autora, para fomentar la literatura para niños y jóvenes en todo el mundo. Este galardón está dotado con cinco millones de coronas suecas —530.000 euros— y es el mejor dotado del mundo para literatura infantil y juvenil; se concede a la obra completa de un autor, ilustrador o, como ha sido el caso este año, a una organización que trabaja para promover la lectura entre niños y jóvenes. El jurado, compuesto por doce miembros —autores, críticos, ilustradores y bibliotecarios—, ha concedido el galardón de 2007, que

se entregará a finales de mayo, en Estocolmo, al Banco del Libro de Venezuela.

IBBY

En la habitual rueda de prensa de IBBY, (Internacional Board on Books for Young People), su actual presidenta, Patricia Aldana, presentó las nuevas e interesantes actividades de esta organización, como el proyecto «Children in Crisis», que se está llevando a cabo en el sur de Líbano y en Gaza (Palestina); este último gracias a la generosa contribución de la autora Katherine Paterson, ganadora del Premio Andersen 1998, y del Premio ALMA en 2006. Este proyecto, en Colombia, será dirigido por El Banco del Libro de Venezuela, entidad ganadora del Premio ALMA 2007.

También anunció la composición del jurado del próximo Premio Hans Christian Andersen, que se fallará en Basilea en marzo de 2008 y se hará público en la próxima Feria de Bolonia. Los miembros del jurado serán: Zohreh Ghaeni (Irán), Alicia Susana Salvi (Argentina), Annemie Leysin (Bélgica), Francine Sarrasin (Canadá), Nadia Coolí (Egipto),

Isabelle Nières Chevrel (Francia), Hill Nagelkerke (Nueva Zelanda), Natalia Avgustinovich (Rusia), María Jesús Gil (España), Helene Schär (Suiza) y Junko Yokota (USA).

A modo de resumen

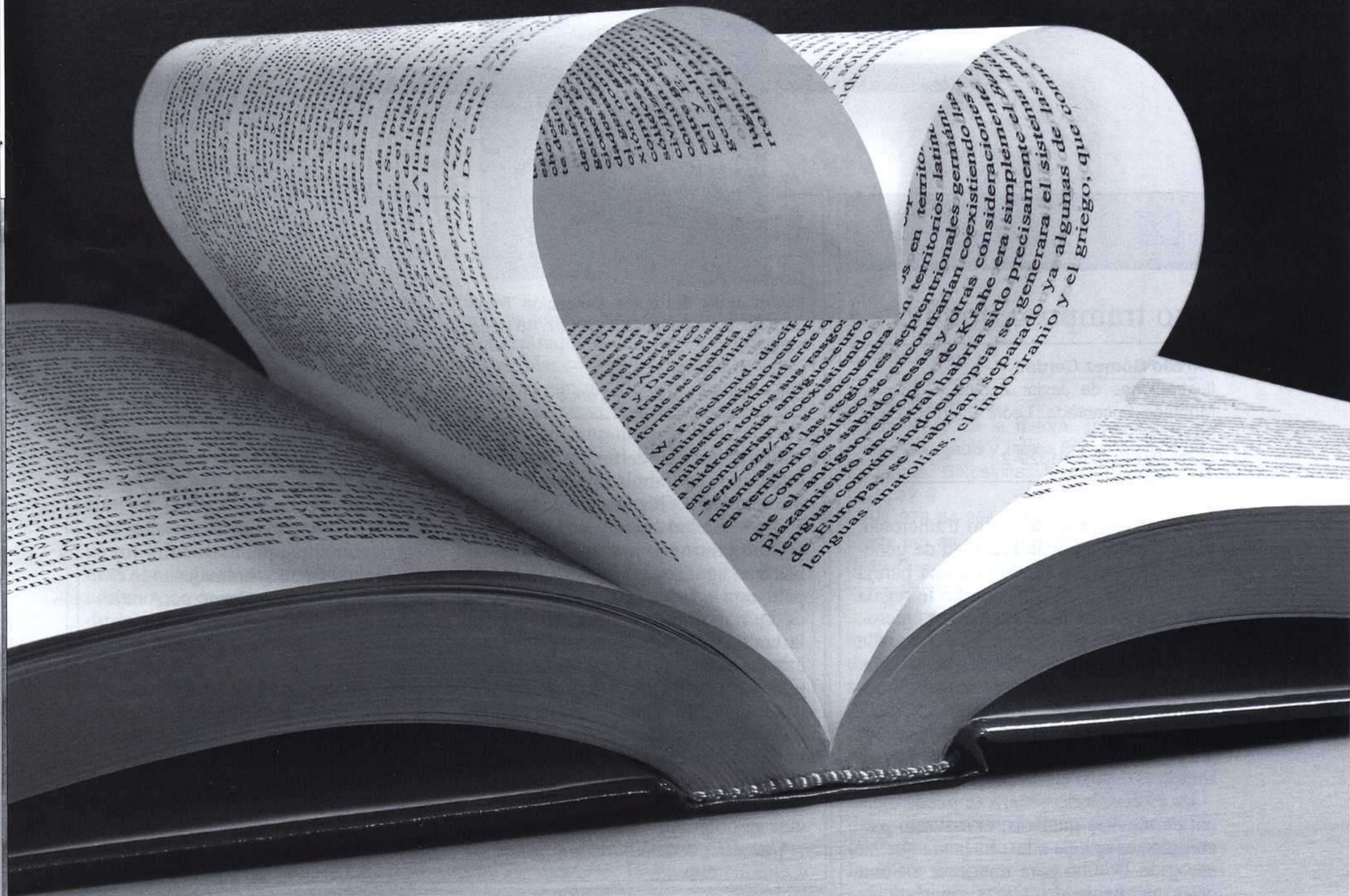
La Feria, en su conjunto, ha vuelto a ser un éxito, de organización, de lugar de encuentro y de escaparate de las tendencias de los libros para niños y jóvenes. A pesar de que la opinión de los asistentes es que no ha habido grandes novedades, hemos vuelto a ver propuestas interesantes, riqueza de temas, géneros y estilos. Quizá se pueda destacar como una tendencia en alza los libros ilustrados con fotografías.

Y, por supuesto, los editores de todo el mundo estaban a la busca y captura de algún buen libro *cross over*, que pueda ser leído tanto por jóvenes como por adultos y que se convierta en un *best seller*.

La Feria de 2008 se celebrará del 31 de marzo al 3 de abril. Hasta entonces, *Arrivederci!* ■

*María Jesús Gil es editora de LII.

Pasión por los libros



Fira Barcelona

**Recinto Montjuïc
3-5 Octubre 2007**

Llega a Barcelona la 25ª Edición de Liber, la feria del sector editorial español que ya se ha convertido en todo un referente a nivel mundial. Cientos de empresas expositoras y miles de profesionales que harán de este foro una oportunidad imprescindible para desarrollar su negocio y conocer las últimas tendencias de un sector clave para todos los ámbitos de la cultura. El mejor encuentro donde compartir ideas, proyectos, novedades... y toda la pasión por los libros.

 **Liber**

25ª Feria Internacional del Libro

www.salonliber.com

INVITADO PAÍS
PERÚ
INVITADO PAÍS

Promueve:

 FEDERACIÓN DE GREMIOS
DE EDITORES DE ESPAÑA

Patrocina:



ICEX

Generalitat de Catalunya
Institut Català
de les Indústries Culturals

Ajuntament de Barcelona
Institut de Cultura

CORREOS

CEDRO

GRUP EDITORS DE CATALUNYA

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

Oso tramposo

Alfredo Gómez Cerdá.

Ilustraciones de Javier Zabala. Colección Montaña Encantada. León: Everest, 2006. 36 págs. 5,50 €
ISBN: 978-84-241-1329-2

Con este cuento al estilo tradicional, el autor aboga por la igualdad de género. El argumento presenta a una pareja de osos recién casada. Bombo le regala a su esposa Sima, un espejo «mágico». Cada vez que ella quiere salir a la calle para ir a buscar un trabajo y se arregla, el espejo le devuelve una imagen horrible; Sima se desanima y se queda en casa fregando, que es lo que quiere Bombo, y así un día tras otro hasta que la osa rompe el espejo en un ataque de rabia...

La violencia de género se puede ejercer de muchas maneras; el maltrato psicológico es una de ellas. Es la vía que ha escogido Bombo para mantener a Sima en casa, haciendo tareas domésticas, cuando ella está tan preparada como él para trabajar. El espejo «mentiroso», muy habitual en los relatos tradicionales, es aquí el instrumento del que se sirve Bombo, el verdadero «maltratador».

El autor acierta en el tono y en la manera de hacer llegar el mensaje a los más pequeños, y le secunda a la perfección Zabala, con una composición «ingenua» llena de detalles y humor, pero no exentas de una clara intención, por las que transitan animales humanizados. La protagonista, eso sí, es Sima y su imagen distorsionada por el espejo, tema que el ilustrador trabaja a conciencia en unas imágenes llenas de significado y con algunos guiños al lector adulto.



El erizo

Gustavo Roldán.

Ilustraciones del autor. Colección Trampantojo. Barcelona: Thule, 2007. 40 págs. 14,90 €
ISBN: 978-84-96473-63-8
Existe ed. en catalán —*L'erico*—.

Una fábula moderna escrita e ilustrada por un fabulador inspirado y minimalista, Gustavo Roldán, que con pocos elementos y con precisión de cirujano nos muestra cómo el hambre agudiza el ingenio. Escoge, para esta «coreografía» gráfica llena de humor, a un erizo que no alcanza la codiciada fruta en lo más alto del árbol. Primero pide ayuda a un pájaro poco solidario que, lejos de echarle una mano, se come la fruta por él; luego a una jirafa que tampoco está por la labor de ayudar y compartir; y, por último, escarmentado, el erizo «engaña» a un elefante para conseguir su objetivo.

Una delicia de álbum, con unas po-



derosas imágenes; apenas unos trazos negros con algún punto de color rojo, que dan vida a unos animales todo expresividad, rotundos como personajes en su aparente fragilidad; unos animales que corretean por un fondo blanco sólo roto por su presencia y por la del alto árbol frutal. Una historia que casi no necesita palabras, pero que tiene las justas, integradas en esa «danza» alrededor del árbol, en la que también las onomatopeyas tienen su protagonismo. Para todas las edades, incluidas las conflictivas —adolescencia y primera juventud—.

¡Ay, no!

Rotraut Susanne Berner.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Moka Seco Reeg. Colección Sopa de Cuentos. Madrid: Anaya, 2007. 32 págs. 5,75 €
ISBN: 978-84-667-6234-2

Otro deleitoso álbum firmado por una de las grandes de la ilustración en Alemania, Rotraut Susanne Berner, con su capacidad para humanizar animales sin ser irrespetuosa, aunque haciendo gala de un humor que roza la caricatura. Le ha tocado el turno de dos gallinas, una blanca y otra negra; curiosamente, la gallina blanca es la que siempre lo ve todo negro, la que ve problemas, pero no aporta soluciones a las iniciativas de su compañera. La gallina negra propone ir de excursión, y la blanca comienza con sus retahíla de quejas: lloverá, no tenemos qué comer, me resfriaré, me

duelen los pies... Pero su animosa colega encuentra solución a todo y juntas parten de paseo...

La autora utiliza el simbolismo invertido de los colores, del blanco y del negro, para dar a entender a los más pequeños que las cosas no siempre son malas o buenas, sino que depende de cómo las vivamos, de cómo las afrontemos. El cuento no esconde su carácter ejemplificador, pero bien «maquillado» con una puesta en escena divertida y cuidada hasta en sus mínimos detalles. «¡Ay, no!» y «¡Y qué más da!» son las consignas que identifican la actitud de la gallina blanca y de la gallina negra, respectivamente.





Papá en la oficina

Fatus.

Ilustraciones del autor. Traducción de Marta Grech. Colección Los Chorlitos, 7. Madrid: Ediciones Dandelion, 2006. 24 págs. 7,50 €
ISBN: 978-84-96568-09-9

Pequeño álbum de cartón con 24 fotografías, casi primeros planos que, como si de una cámara oculta se tratara, captan hora a hora la vida de papá en la oficina. Así somos testigos de cómo llega en su mini bicicleta, de cómo se estampa contra el cristal de la puerta; vemos su oficina, con los expedientes acumulados; le acompañamos a la hora del desayuno, a la hora de comer... hasta que regresa a casa, donde le espera la familia. Pero mientras el texto —apenas unas cuantas frases enunciativas— nos habla de

un papá «bien peinado», «ordenado», «concentrado» o «eficaz», las imágenes, en blanco y negro y color, nos lo muestran con un calcetín de cada color, con la mesa abarrotada de papeles, tan concentrado que llama por el cruasán y moja el móvil en el café con leche...

Un divertidísimo «reportaje fotográfico» que se burla bastante del tópico del «ejecutivo agresivo». En realidad, este papá parece más bien un payaso metido a la fuerza en la piel de un oficinista que da botes de alegría cuando llega la hora de regresar a su hogar-circo. Un álbum diferente para compartir con los colegas o, incluso, con los padres. A partir de los 5 años ya se puede disfrutar de esta desenfadada y original propuesta.

DE 6 A 8 AÑOS

La bibliotecaria de Basora

Jeannette Winter.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Elodie Bourgeois y Teresa Farran. Colección Cuadrada. Barcelona: Juventud, 2007. 32 págs. 12 €
ISBN: 978-84-261-3582-7

Existe ed. en catalán —*La bibliotecària de Bàssora*—.

La autora e ilustradora norteamericana Jeannette Winter quedó impresionada por un reportaje sobre Irak en el que se hablaba de la bibliotecaria de Basora, Ali Muhammad Baker, que con su increíble determinación salvó un 70 % por ciento del fondo de la biblioteca de su ciudad, antes de que fuera incendiada. Ante la indiferencia de las autoridades, Ali echó mano de sus amigos para trasladar los libros a su propia casa y a la de sus amigos.

Una historia verídica recreada por Winter en un texto breve y fácilmente comprensible para los niños, y en unas ilustraciones no «realistas», sino un poco *naïves*, centradas en Ali y su peripecia servida de manera esquemática pero clara, un poco en el estilo de caricatura amable. Unas imágenes que no obvian mostrar la ciudad de Basora bajo el fuego, pero que ponen más énfasis en Ali, en cómo traslada los libros, en mostrar el interior de su casa abarrotada de volúmenes. Una historia ejemplar, de amor por los libros, incluso o sobre todo en tiempos de guerra, que muestra, además, que una persona sí puede cambiar las cosas, marcar la diferencia. Un álbum que nos acerca a la tragedia de Irak desde una perspectiva diferente.

Donato se aburre

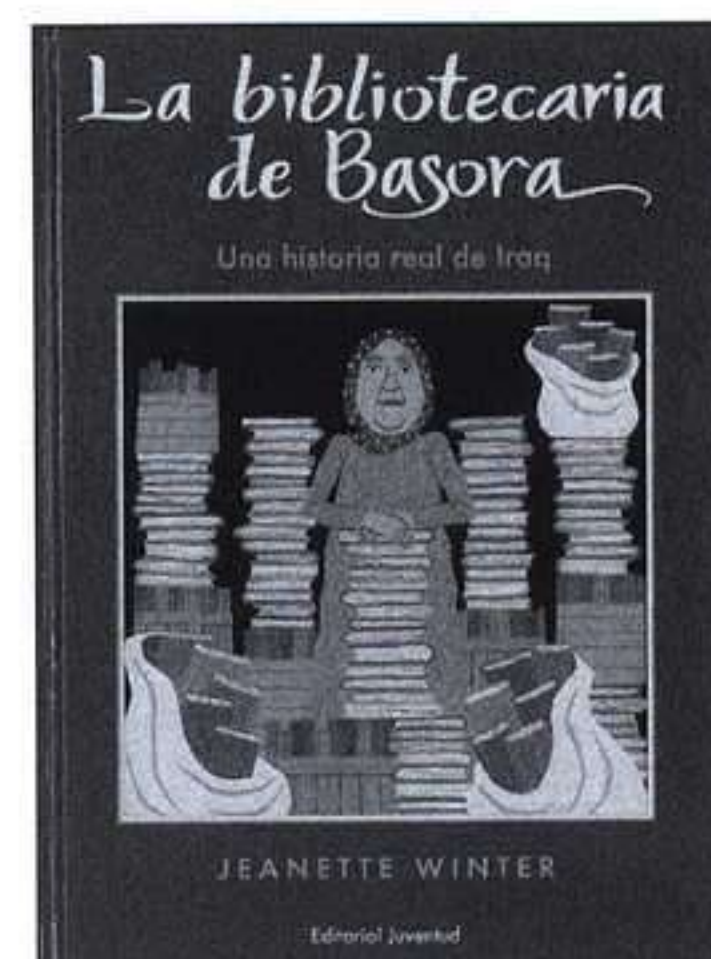
Liz Pinchon.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Ángeles Fabregat. Barcelona: Zendera Zariquiey, 2006. 28 págs. 13 €
ISBN: 84-8418-267-3

El semblante de profundo hastío de Donato que ocupa casi toda la portada del álbum es contagioso y casi nos impide abrir el libro, pero puede más la curiosidad por saber qué le pasa y si tiene solución. Donato se aburre y no quiere hacer nada para remediarlo, y eso que su ama, la señorita Flor, le anima a compartir con ella mil y una actividades: leer, trabajar en el jardín, cocinar, practicar kung-fu... Pero Donato

encuentra que todo es «un palo» y prefiere no moverse. Hasta que su ama lo arrastra a un paseo; hace un viento de mil demonios y ambos salen volando. Y tanto vuela Donato que acaba perdiéndose en el universo para luego aterrizar en un planeta donde los alienígenas no hacen más que estar sentados todo el día, aburriéndose como ostras... Donato se verá reflejado en esos seres y cambiará de actitud.

Valía, pues, la pena adentrarse en este cuento divertido, exagerado y, obviamente, «aleccionador», sobre la pereza y el aburrimiento. El protagonista indudable es Donato, sus expresiones de profunda apatía, de sopor, pesadez en contraste con la hiperactividad de su ama, a la que nunca vemos la cara, sólo el cuerpo en acción. En la segunda parte de este cuento en clave de parodia, se nos muestra el cambio de Donato convertido ya en un perro hiperactivo. Las ilustraciones, adornadas con detalles chistosos y significativos, son todo movimiento y expresividad, con lo que el prelector puede seguir la historia contemplándolas, mientras alguien les lee el texto de apoyo.





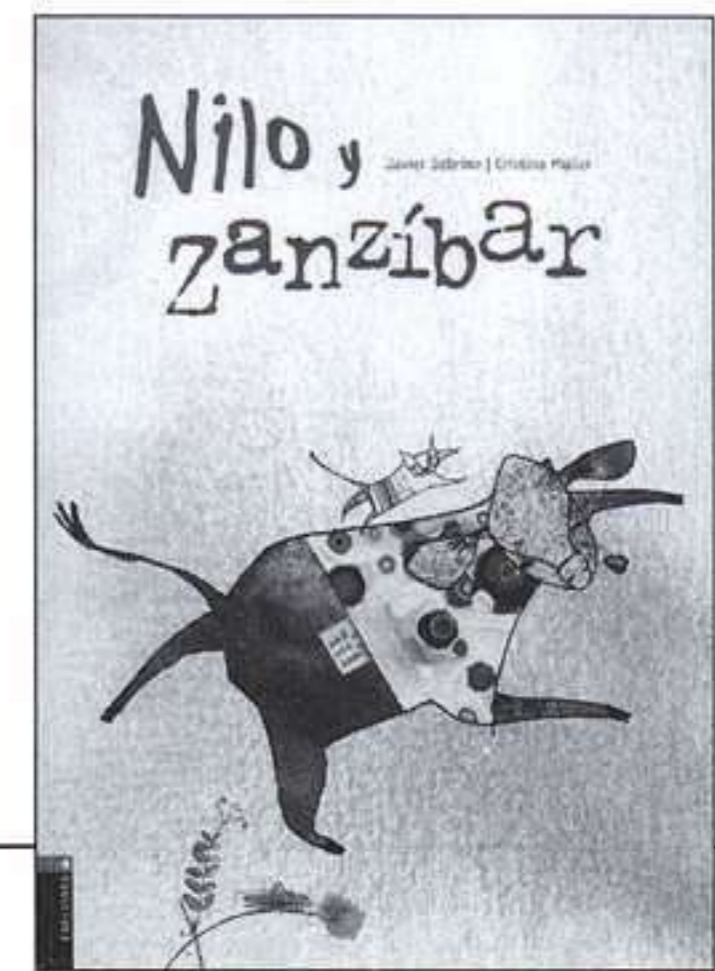
El pato y la muerte

Wolf Erlbruch.

Ilustraciones del autor. Traducción de Moka Seco Reeg. Arcos de la Frontera (Cádiz): Barbara Fiore, 2006. 32 págs. 15 € ISBN: 978-84-934811-8-6

Escalofríos y sonrisas, a partes iguales, nos produce este álbum necesario, este cuento sobre la muerte que Wolf Erlbruch ha realizado con un humor, una delicadeza y una inteligencia remarcables. Un cuento aparentemente sencillo, pero de enorme calado, en el que un pato y la muerte pasan unos días juntos, manteniendo unas conversaciones «iluminadoras» sobre el tema. El estilizado pato y la «simpática» muerte —encarnada en una figura que no esconde su calavera sonriente con capucha negra, ni porta guadaña, sino un tulipán rojo, y viste informal—, comparten unos días: van al estanque a bañarse, se suben a un árbol... y, mientras, hablan. El pato le hace preguntas sobre lo que ocurre cuando uno deja de estar vivo, que la muerte no sabe o no puede contestar. Lo que sí le queda claro al pato es que la muerte lo ha acompañado desde que nació, aunque nunca hasta ese momento lo había notado.

Entre los dos personajes, que deambulan solos por las páginas de este álbum, sin escenarios más allá de una mancha de color para el río o un árbol, nace una amistad. Con enorme delicadeza y cariño, la muerte se hará cargo del pato, no sin sentirse un poco triste. Así, pues, el lector queda triste pero reconfortado al cerrar el libro que afronta un tema inevitable de la mejor manera posible, con ternura y humor que se desprende de los sabios diálogos y de las éteras y elegantes composiciones de Erlbruch, realmente un maestro indagando en temas filosóficos y presentándolos a los niños de un modo cercano e inteligible, sin perder de vista la apuesta estética.



Nilo y Zanzíbar

Javier Sobrino.

Ilustraciones de Cristina Müller. Zaragoza: Edelvives, 2007. 28 págs. 13,30 € ISBN: 978-263-6199-8

Preciosa historia de amistad entre un gato, Nilo, y una ternera, Zanzíbar, nacidos el mismo día. Nilo dejará la seguridad de un entorno conocido, la granja, para aventurarse en un viaje incierto en busca de Zanzíbar que, con el resto del ganado, está en la montaña, pastando. Una historia sencilla, una aventura «interior», iniciática de alguna manera, para Nilo, narrada con lenguaje metafórico, en

tono intimista, pero también con sus momentos de suspense y de humor. Un relato contado también en imágenes por la venezolana Cristina Müller, con un despliegue de recursos que integra con pasmosa habilidad. Unos *collages* en los que las representaciones casi abstractas del gato y la ternera comparten espacio con dibujos de una exactitud «científica» de flora y fauna. Una mezcla sugerente y atractiva. El álbum, fruto de esta *entente* cómplice entre los mundos del escritor y de la ilustradora, obtuvo el Premio Internacional de Álbum Ilustrado «Biblioteca Insular» en su primera convocatoria de 2007.

Perros de la calle

Antonio Ventura.

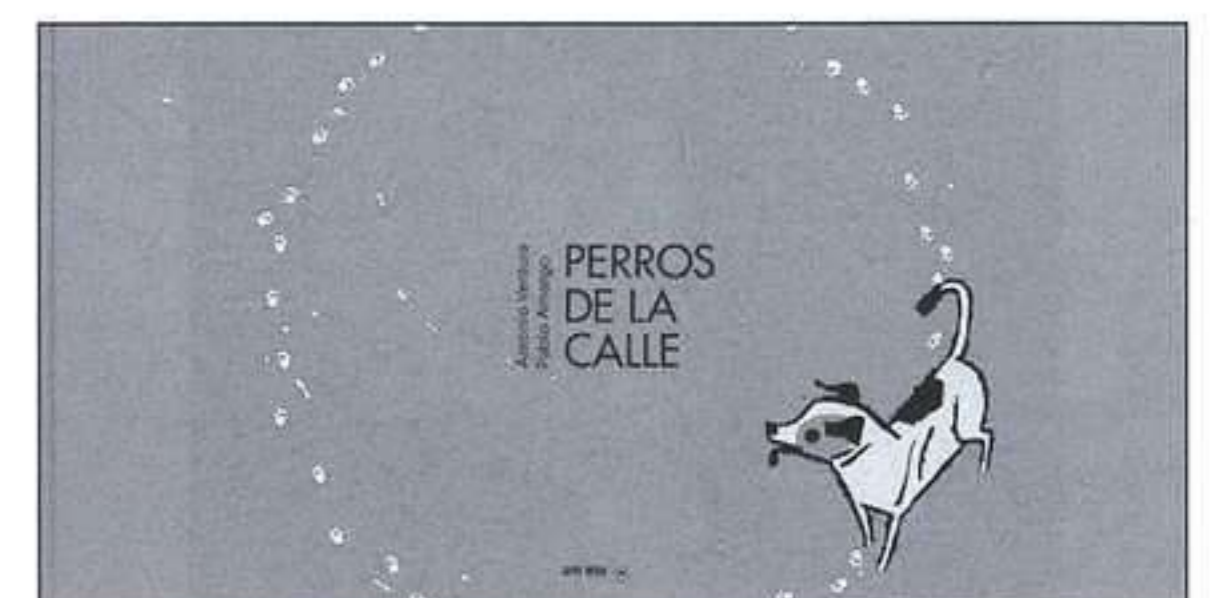
Ilustraciones de Pablo Amargo. Colección La Oreja de Papel. Madrid: SPR/MSH, 2006. 32 págs. 11 € ISBN: 84-609-7205-4

Con este título, Antonio Ventura y Pablo Amargo cierran una trilogía que comenzó con *No todas las vacas son iguales* —Premio Lazarillo de Ilustración 1999— y siguió con *Osos de cuento*, álbumes publicados por la editorial venezolana Camelia. Con gran acierto, y respetando el formato original de las obras con algunas mejoras, Sparafucile/Mashica ha reeditado en España los dos títulos y ha lanzado el tercero —en el mercado francés están publicados por La Joie de Lire—.

Y, en *Perros de la calle*, encontramos de nuevo esos dos mundos —el del escritor y el del ilustrador— que tan bien conectan. Después de la lectura de los tres títulos, la impresión que queda es que los textos de Ventura han sido el trampolín ideal desde el que el ilustrador ha realizado su salto perfecto. Amargo aprovecha el impulso de las anécdotas de Ventura para volar muy alto. Pero la pirueta no sería posible sin el concurso de los dos.

Perros de la calle es una hipnotizante

y nada complaciente obra, en la que el lector debe hacer el «esfuerzo» de descifrar lo que se esconde tras las apariencias creadas por la historia y por las imágenes. El texto —básicamente un diálogo— nos cuenta la aventura «existencial» de dos perros, uno vagabundo y otro con dueño; el primero invita al segundo a compartir un rato de libertad; juntos se dirigen al basurero en busca de comida y luego regresan al punto de partida donde a uno de ellos le espera su dueña. Bueno, eso es aparentemente lo que sucede, pero hay que mirar la última página para saber si es así. Las ilustraciones, por su parte, contextualizan la aventura en escenarios reconocibles —la calle, el basurero...— pero esquematizados por el trazo sintético y geometrizable de Pablo Amargo, y enriquecidos por sus imágenes a dos tintas donde hay parodia, alegoría, metamorfosis, simbología, referencias culturales... Un universo visualmente significativo que conecta con el tono ambiguo, filosófico del diálogo «aparentemente» intrascendente entre los dos perros. Un álbum para lectores exigentes, no importa la edad que tengan.



DE 8 A 10 AÑOS

El caballero Pepino

Carmen Gil.

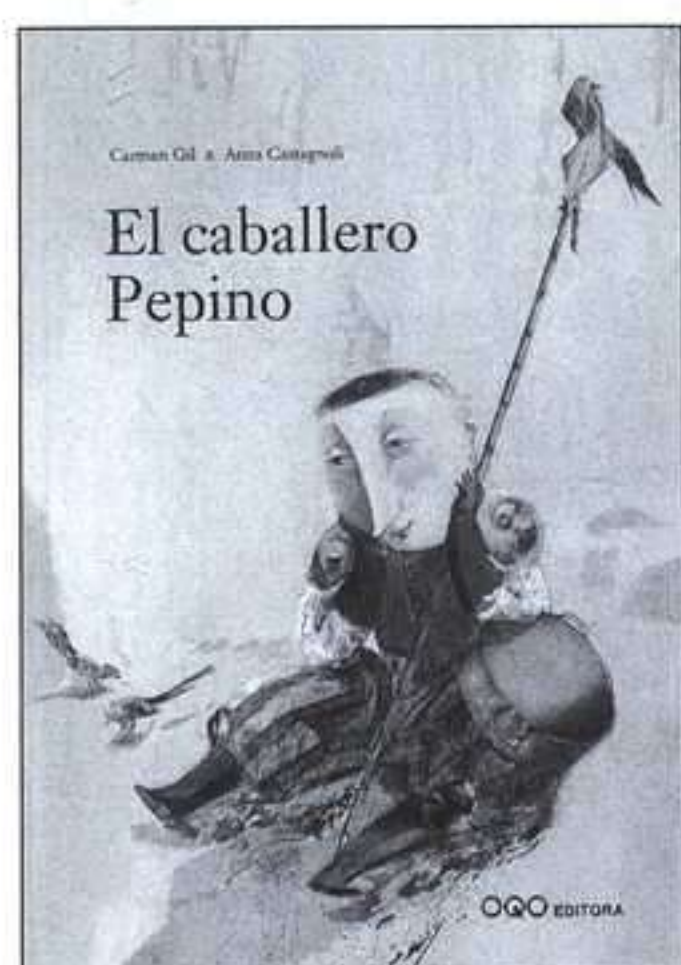
Ilustraciones de Anna Castagnoli. Colección Q. Pontevedra: OQO, 2007. 64 págs. 11,50 €

ISBN: 978-84-96788-14-5

Existe ed. en catalán —*El cavaller Pepino*— y en gallego —*El cabaleiro Pepino*—.

Podría ser un cuento rescatado del acervo popular, pero es de nueva creación, aunque con todas las características y el sabor de los relatos tradicionales, aquellos en los que se castigaba algunos comportamientos violentos, y se premiaba la bondad y la generosidad. Nuestro héroe, Pepino, desea obtener el amor de la princesa Rigoberta y piensa que convirtiéndose en un valeroso caballero será digno de ello. Se coloca su armadura, se monta en su caballo y marcha en busca del campo de batalla. En el camino encuentra gente desdichada y llorosa a la que ayuda desprendiéndose de casco, armadura, escudo y caballo. Decide entonces buscar a Rigoberta y explicarle qué le ha sucedido...

La autora se sirve de una prosa de calidad oral, con abundantes diálogos, para relatar la «ejemplar» peripecia de Pepino, un caballero que combate, no en contiendas absurdas, sino en las pequeñas guerras por sobrevivir que libramos cada día, ayudando a los demás. Combina, además, con acierto los pasajes humorísticos, incluso absurdos, con momentos más románticos. Las ilustraciones elaboradas, delicadas y elegantes de Castagnoli arropan el texto, y retratan con detalle, tanto expresivos como de vestuario y escenarios, la aventura de este caballero entre inocente y «cursi».



Mala baba

Miguel Salas Díaz.

Ilustraciones de Beatriz Iglesias. Colección Ajonjolí, 58. Madrid: Hiperión, 2007. 58 págs. 6 €
ISBN: 978-84-7517-894-3

El título puede sorprender, pero se ajusta al tono de los poemas que encontramos en esta antología malvada de poesía folclórica infantil española, que hoy tacharíamos de «políticamente incorrecta». Pero Miguel Salas Díaz, licenciado en Filología Hispánica y poeta, considera que los niños de hoy no pueden ignorar este «tesoro» de nuestra literatura popular, estos poemas que inventaron, reinventaron o, en cualquier caso, recitaron niños de varias generaciones en sus juegos. El humor negro, la rima al precio que sea, aunque suponga el más grande sinsentido o la barrabasa más descomunal, la crueldad, el desahogo, son algunas de las características de estos textos que muchos padres, maestros y bibliotecarios recordarán de su niñez.



Está, por ejemplo, «La cojita», que comienza a así: «Desde chiquitita me quedé, me quedé, / algo resentida de este pie, de este pie. / Disimular que soy una cojita...». Y no es de los más crueles, porque hay poemas sobre mudos, ciegos y cojos realmente «malvados», y otros muchos en los que mueren o se mata a animales. Poemas creados por los niños como «una reacción creativa, crítica, revulsiva y sanadora ante ciertas realidades de la vida», como explica el autor de la selección en el prólogo.

Las ilustraciones caricaturescas de Beatriz Iglesias quitan hierro a las «atrocidades» surgidas de las mentes infantiles. Un libro para compartir padres e hijos, con un contenido que hay que contextualizar, sin esconderlo o censurarlo.

Ttantto

Antton Kazabon.

Ilustraciones de Andoni Odriozola. Colección Matxinsalto, 35. Bilbao: Ibaizabal, 2007. 54 págs. 8,90 €
ISBN 978-84-8325-996-2
Edición en euskera.

«Soy una pelota de mano, bastante vieja pero fuerte todavía.» Con esa frase comienza este original cuento de Antton Kazabon. La protagonista y narradora de la obra es una pelota que nos cuenta su historia, cómo fue creada para jugar a pelota en los frontones y cómo debido a sus características disfrutó tanto en los partidos que disputaban los profesionales como en los juegos de los niños.

Ttantto, así se llama la pelota protagonista, narra su historia a los niños, a

aquellos que juegan a pelota, a quienes disfrutaban jugando... y les solicita que le ayuden a tener un final acorde con su historia, su estilo y su personalidad. Porque, según *Ttantto*, el mejor final para una pelota no es terminar como recuerdo o adorno en una casa, sino rota a jirones en los frontones.

Al texto de Kazabon lo acompañan unas muy logradas ilustraciones a color de Andoni Odriozola, quien logra, con gran acierto, caracterizar a *Ttantto*, dar personalidad a esta pelota saltarina... y narradora. *Xabier Etxaniz.*





No hay galletas para los duendes

Cornelia Funke.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Rosa Pilar Blanco. Colección Las Tres Edades, 148. Madrid: Siruela, 2007. 228 págs. 17,90 € ISBN: 978-84-9841-043-3

La verdad es que no hay que dejar escapar ninguna obra de Cornelia Funke; en todas ellas se marca un nivel de exigencia muy elevado, que pasa por no descuidar ni el argumento, ni el lenguaje, ni las ilustraciones. En este sentido, *No hay galletas para los duendes* es una pieza redonda, aunque no llegue a tener la ambición o la complejidad, por ejemplo, de su trilogía fantástica de la que ya se han publicado *Sangre de Tinta* y *Corazón de Tinta*.

Adentrarse en la aventura de unos duendes empelidos a robar la comida que no pueden obtener del bosque a los humanos, es una delicia. Bisbita, Cabeza de Fuego y Sietepuntos, unos duendes con aspecto de animalillos, tendrán que aguzar su ingenio para conseguir provisiones para el invierno. Una vez han conseguido «sustraer» los alimentos a los humanos —que por su parte arrasan cada año con las bayas y las setas del bosque de las que se alimentaban estos seres de leyenda—, los tres amigos sufren un robo que les deja sin nada. Tamaña atrocidad la ha perpetrado un grupo de sus congéneres, liderados por un duende albino, que no duda en esclavizar a los de su raza.

Una peripecia llena de riesgo y emoción, un canto a la amistad, un relato imaginativo que no esconde una cierta crítica al comportamiento antiecológico, depredador de los hombres, que Funke adorna con unas ilustraciones inolvidables, a todo color, de estos seres «amenazados». Una historia cuidada en todos sus aspectos, que dibuja a unos duendes muy «humanos», sin poderes mágicos, cada uno con su personalidad y sus habilidades, puestas al final en beneficio del éxito de su empresa, capaz de interesar a lectores de más edad.

DE 10 A 12 AÑOS

Lagun berezi bat

Aitor Arana.

Ilustraciones de Aitziber Alonso. Colección Gaztetxo, 10. Bilbao: Ibaizabal, 2007. 90 págs. 9,80 € ISBN: 978-84-8325-999-3 Edición en euskera.

Hace bastante tiempo que Aitor Arana demostró su habilidad a la hora de narrar historias; los premios literarios que ha acumulado son prueba de ello. *Lagun berezi bat* (*Un amigo especial*), su última obra juvenil, además de estar bien narrada es una novela en la que se mezclan las historias de dos jóvenes. La de Asier, de 9 años, a quien el inicio de curso le trae una serie de malas noticias —su hermano se ha ido fuera a estudiar y, por otra parte, el perro de los vecinos no para de molestarle— y, por otra par-



te, la de un joven que vive en el bosque, Quasimodo. La relación entre ambos jóvenes da lugar a una historia entretenida, en la que se entremezclan diversos problemas, situaciones y actitudes, que atrapan al lector.

El ritmo de la narración, algo lento al principio, pero trepidante al final, anima a continuar leyendo las historias de Asier, su problema con *Txatxu*, el perro, o la ausencia de su hermano, así como las de Ander (Quasimodo para Asier), el joven huido de casa que padece acromegalia y se encuentra con Asier en el bosque.

El final, trepidante y con todos los problemas solucionados, parece un poco precipitado, como si faltase algo en la narración; pero, a pesar de ello, nos encontramos ante un relato entretenido y muy interesante, acompañado por unas sugerentes ilustraciones de Aitziber Alonso. *Xabier Etxaniz*.

El pequeño Otto ha desaparecido

Manfred Limmroth.

Ilustraciones de M^a Luisa Torcida. Colección Alta Mar. Serie Humor, 28. Madrid: Bruño, 2007. 148 págs. 6,60 € ISBN: 978-84-216-9669-9

Un título que la editorial reedita desde 1990, porque se ha ganado el favor del lector, y porque la historia, en un claro registro humorístico, no ha perdido vigencia e interés en estos años. El liso y caótico argumento funciona como un reloj de precisión en manos de este autor alemán bien dotado para crear personajes, niños y adultos, algo estrambóticos, pero con visos de verosimilitud. Otto, 6 años, es la víctima de los juegos de magia de su hermana mayor, Mina. Para el cumpleaños de su hermano, la muy «bruja» se empeña en convertirlo en un cerdo. Y, aparentemente, lo consigue. Otto ha desaparecido de la cocina donde Mina lo tenía

acorralado y en su lugar hay un cerdito. Al principio, todos creen que se trata de uno de los especímenes integrantes de la *troupe* circense del tío de Otto, pero el niño no aparece por ningún lado. Los padres acuden a la policía por si se trata de un secuestro, ya que no creen ni remotamente que su hija Mina haya tenido éxito con su encantamiento.

Muy dialogada, la trama avanza sin demora hasta el desenlace final gracias a la intervención de unos amigos y vecinos de Mina, Clara y Paul. Las situaciones equívocas, la parodia, el lenguaje desenfadado, la galería de personajes son ingredientes que agitados, no mezclados, constituyen un cóctel de rápida y agradable ingestión, también para «bebedores» menores de 10 años.



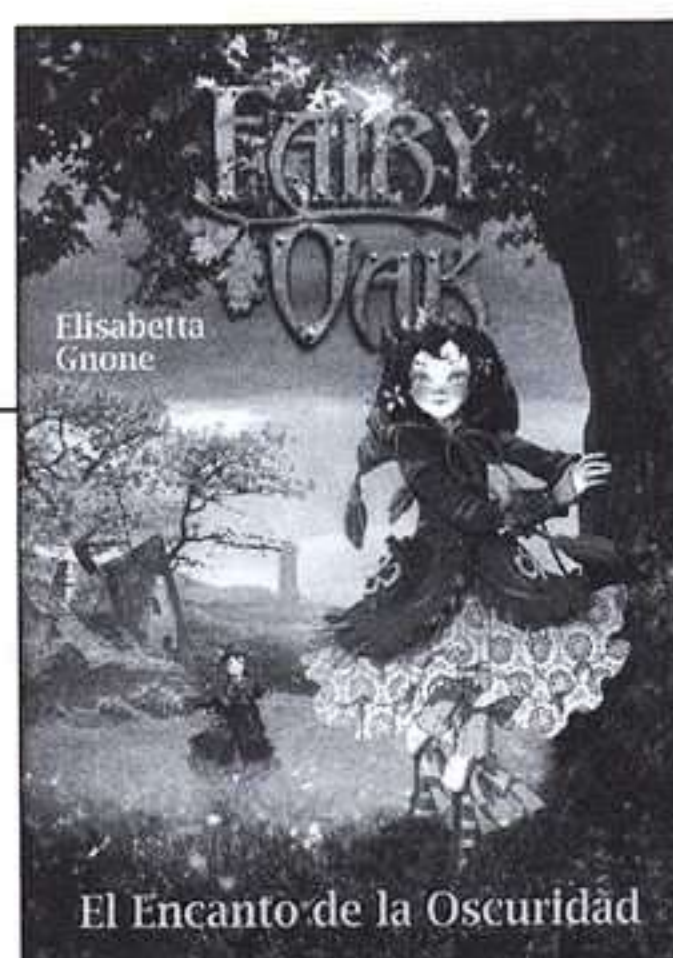
Fairy Oak. El encanto de la oscuridad

Elisabetta Gnone.

Ilustraciones de Autores Varios. Traducción de Miguel García. Madrid: Marenostrium, 2007. 352 págs. 16 €
ISBN: 978-96391-68-0

Ha llegado a los lectores —básicamente lectoras— españoles la esperada segunda entrega de las aventuras de las gemelas Vainilla y Pervinca, la primera bruja de la luz y la segunda, bruja de la oscuridad, en Fairy Oak, un pueblo mágico donde conviven Mágicos de la luz y la oscuridad con humanos, llamados los Sinmagia. Un lugar donde se respeta la naturaleza, también con sus dos caras, la destructiva y la regenerativa.

El caso es que la paz en el valle se ve amenazada por el Señor de la Oscuridad que pretende decantar la balanza a favor de la oscuridad, romper el equilibrio a través de las brujitas gemelas, tentando a Pervinca para que se deje tentar por el lado oscuro.



De nuevo es el hada Feli, la que cuida de las gemelas desde que nacieron, la narradora de la emocionante aventura. En la primera entrega primó la descripción minuciosa del mundo de Fairy Oak, construido primorosamente por la autora hasta en los mínimos detalles, y en esta segunda entrega, el acento está más en los acontecimientos, en la amenaza que se cierne sobre el pueblo y sus habitantes. Un *best-seller* del género fantástico que nos llega de Italia, y que ha cuajado en nuestro país donde tiene muchos adeptos. Las ilustraciones a color, no siguen el hilo argumental, sino que son los cuadernos de magia de Vainilla y Pervinca, donde anotan sus ejercicios de botánica, zoología, los hechizos que están aprendiendo y sus «fotos».

Los perfectos

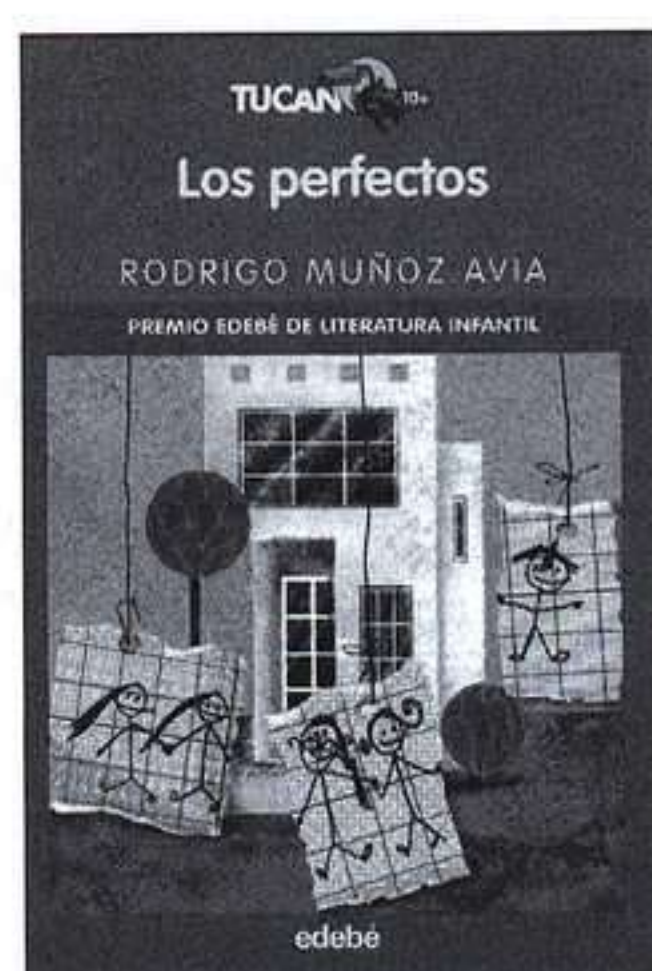
Rodrigo Muñoz Avia.

Ilustraciones de Tesa González. Barcelona: Edebé, 2007. 202 págs. 7,35 €
ISBN: 978-84-236-8716-9
Existe edición en catalán —*Els perfectes*—.

Álex tiene 11 años y la «desgracia» de vivir en una familia perfecta. Su casa es un ejemplo de orden y buen gusto; sus hermanas, además de guapas, son dos estupendas estudiantes, y tanto su padre como su madre son dos respetados

profesionales, además de unos padres comprensivos, atentos y maravillosos. Él, por el contrario, es un desastre: acaba de suspender dos asignaturas y, secretamente, envidia las malas costumbres, el desorden y el bullicio que reinan en la familia de Rafa, su mejor amigo. Éste sostiene que tanta perfección es imposible, y convence a Álex para espiar a su familia y descubrir los defectos que, está seguro, ocultan. Y la sorpresa será mayúscula, porque la familia de Álex esconde, tras su perfecta fachada, no pocos secretos...

Una divertida novela, que ganó el Premio Edebé Infantil 2006, en la que Muñoz Avia enfrenta dos modelos familiares extremos para demostrar, con un humor basado en la exageración de tópicos, directo y muy próximo a los niños, que «nadie es perfecto» y que, en definitiva, lo importante en la vida es saber aceptar la imperfección propia y respetar la ajena.



DE 12 A 14 AÑOS

El club de la cistella

Àngel Burgas.

Colección Grumets. Serie Azul, 185. Barcelona: La Galera, 2007. 138 págs. 7 €
ISBN: 978-84-246-2543-6
Edición en catalán.

Con los pies en la novela realista, la obra se asoma a la vida de un grupo de *freakies* de 12 años que intentan formar un club. La protagonista y narradora es Martina, una loca de los aviones. En su 12 aniversario, su hermana mayor, Sònia, le regala las memorias del Anticlub —convertidas en novela por Burgas en 2002— un grupo que formaron los compañeros de la clase de Sònia dedicado a luchar contra injusticias cometidas en el *cole* y el barrio. Martina quiere formar su propio anticlub y se afanará en reclutar a un estafalario grupo que no puede llamar exactamente «de amigos»: Iker dice ver muertos; Àlex no se baña en el mar por miedo a los tiburones; Adrià no se lava nunca; Tom y Jerry son unos gemelos difíciles de diferenciar... En fin, que el grupito se las trae, pero juntos intentarán salvar a un compañero del acoso del chulo de la clase, y también procurarán ayudar a Iker, para librarle de sus visiones.

Martina es una narradora sin pelos en la lengua, muy irónica y autocrítica cuando la situación lo requiere, que maneja la jerga de escuela, pero sin abusar, y que imprime dinamismo e interés a una aventura donde aparecen temas poco frecuentes en la LIJ, como la magia negra. Pero las cuestiones de fondo siguen siendo la amistad, la diversidad, la integración, la aceptación... en los tiempos difíciles de la adolescencia. Merecido Premio Folch i Torres 2006.





Días de sorpresa

Mirjam Pressler.

Traducción de Teresa Marcos. Colección El Barco de Vapor. Serie Roja, 178. Madrid: SM, 2007. 202 págs. 6,95 € ISBN: 978-84-675-1662-3

Quizá no sea una de las novelas con más fuerza de la conocida y prestigiosa escritora alemana, pero su afinada capacidad para ponerse en la piel de los niños y comprender sus problemas, su mundo, sus sentimientos y reacciones permanece intacta en esta novela realista protagonizada por Samuel, un niño que sobrevive al «trauma» de cambiar de casa, de dejar atrás un entorno que conoce desde que nació, y también al de «perder» a su madre durante dos semanas, mientras ella decide qué hacer con su vida. Sus nuevos compañeros de clase, de

los que no esperaba mucho, dada su experiencia anterior, en la que su mejor amigo le dejó por el nuevo de la clase, le darán más de una sorpresa agradable. La ausencia de la madre también servirá para estrechar lazos con su hermana mayor.

La mirada de Pressler sobre Samuel es comprensiva, aunque también un poco irónica, sin ser burlona. El chico parece un pesimista vocacional, aunque poco a poco las circunstancias, los amigos, incluso una profesora, le harán ver todo con un poco más de alegría y le ayudarán a elevar un poco su autoestima. Un libro que retrata ese momento «duro» de la vida de Samuel con reflexivo humor. La autora le rodea, además, de personajes interesantes, tanto adultos, como niños.

MÁS DE 14 AÑOS

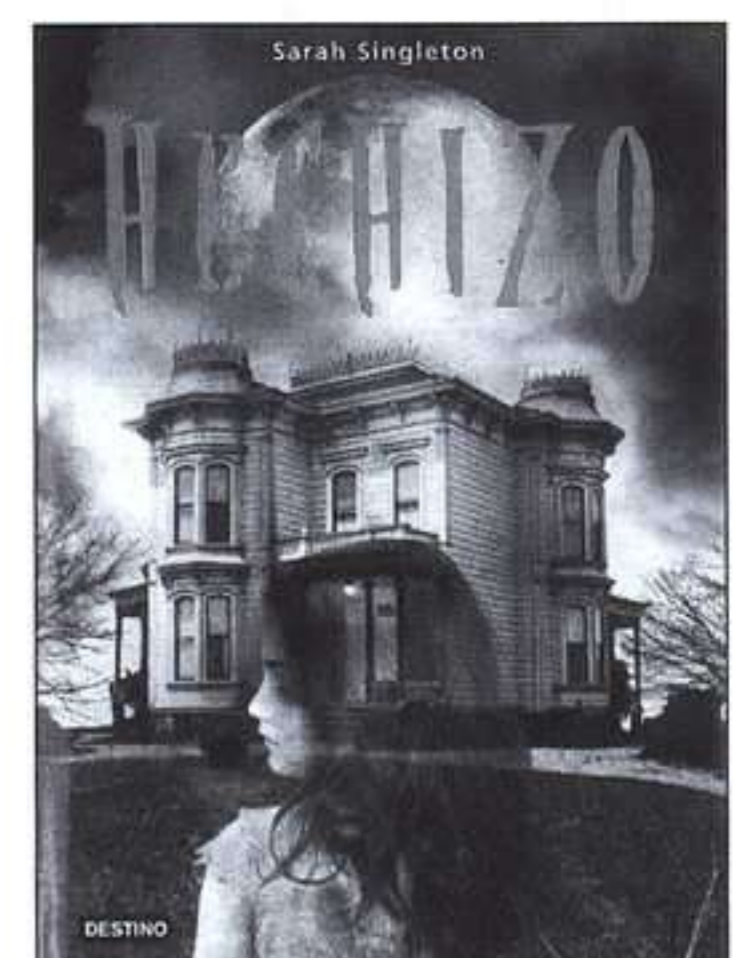
Hechizo

Sarah Singleton.

Traducción de Gemma Gallart. Colección La Isla del Tiempo. Barcelona: Destino, 2007. 224 págs. 13,95 € ISBN: 978-08-07123-5

La familia Berga —Trajan, el padre, y sus hijas Mercy y Charity— viven en una gran mansión en Inglaterra llamada «Century», aislados del mundo y en una perpetua noche de invierno. Aurelia, la sirvienta, y Galatea, una especie de institutriz, son las únicas personas que hay en el monótono día a día de las niñas. Pero Mercy ve fantasmas y también se le aparece Claudius, hermano de Trajan, que dice no ser un fantasma y que empuja a la niña para que descubra los secretos terribles de esta familia atrapada en un hechizo.

Primera obra juvenil de esta periodista y escritora inglesa. *Century* (título original) está en la línea de la novela gótica —paisajes sombríos, elementos sobrenaturales, fantasmas, hechos trágicos...— y ha cosechado algunos distinguidos premios. Resulta un relato estremecedor, aunque no terrorífico, protagonizado por una niña de 12 años valiente y decidida a romper este hechizo que la mantiene alejada del mundo, suspendida en el tiempo y que le ha robado sus recuerdos más preciosos: los años que compartió con su madre. La historia está narrada con buen pulso y se sirve de la ambigüedad para alimentar en el lector la constante duda sobre la naturaleza de esta extraña familia. Un relato capaz de transmitir muy bien esa sensación de claustrofobia que viven Mercy y Charity atrapadas en el tiempo y entre las paredes de «Century».



El cel de les paperines

Joan de Déu Prats.

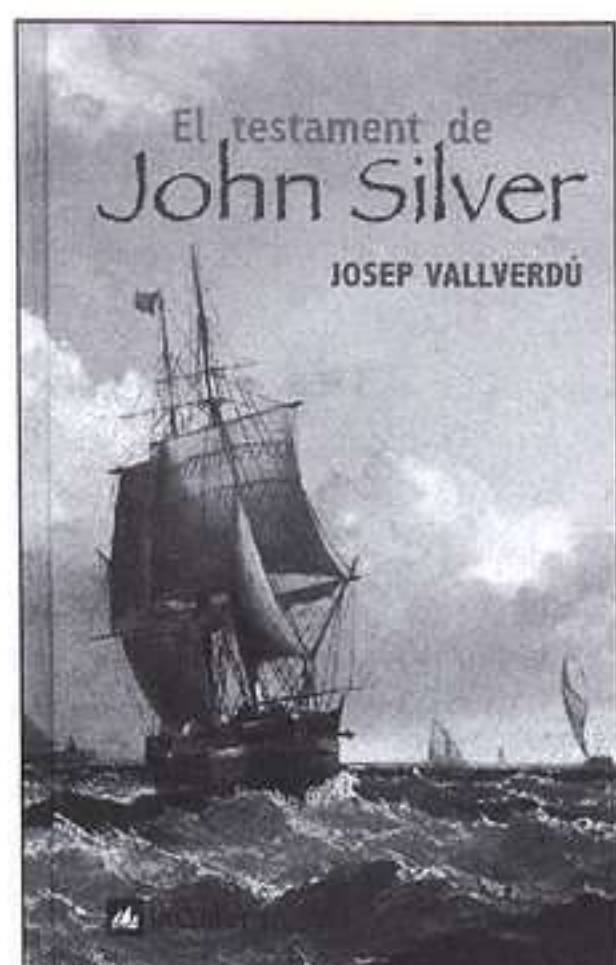
Fotografías propiedad del autor. Colección El Pirata Blau, 29. Barcelona: Edicions del Pirata, 2007. 128 págs. 9,50 € ISBN: 978-84-96569-44-7 Edición en catalán.

La portada, con una foto de un niño disfrazado de romano, ya nos llama la atención y nos da una pista sobre lo que vamos a encontrar en el interior de este libro: no una novela, sino los recuerdos de infancia del propio autor, aderezados con fotografías, testimonios de esa época en blanco y negro, en la que mandaba un señor bajito con uniforme, en la

que no se podía estudiar en catalán, en la que aún había vacas en Barcelona... Los lectores descubrirán, a través de la vida de este niño, hoy destacado escritor de LIJ, una Barcelona reconocible, pero distinta; la vida y la organización de una familia trabajadora en los años 50-60, con sus salidas de verano al camping, las visitas a casa de los vecinos para ver la tele; el testimonio de los abuelos que sufrieron la guerra civil; y los descubrimientos de un niño observador y ávido de conocimientos. Una infancia que termina el día que su padre le explica quiénes son los Reyes Magos.

Una biografía de infancia que sorprenderá a los chicos de hoy y que, sin embargo, no está tan lejana en el tiempo. Pero los cambios sufridos en este país en los últimos cuarenta años han sido tan importantes, que parece que Joan de Déu se crió hace un siglo. Un ejercicio poco usual entre nuestros escritores de LIJ, más habitual en otros países como Gran Bretaña, y que el autor acomete con humor y con una irrenunciable nostalgia, pero sin establecer comparaciones, ni decir que «cualquier tiempo pasado fue mejor».





El testament de John Silver

Josep Vallverdú.

Barcelona: La Galera, 2007. 244 pág.
12,50 €

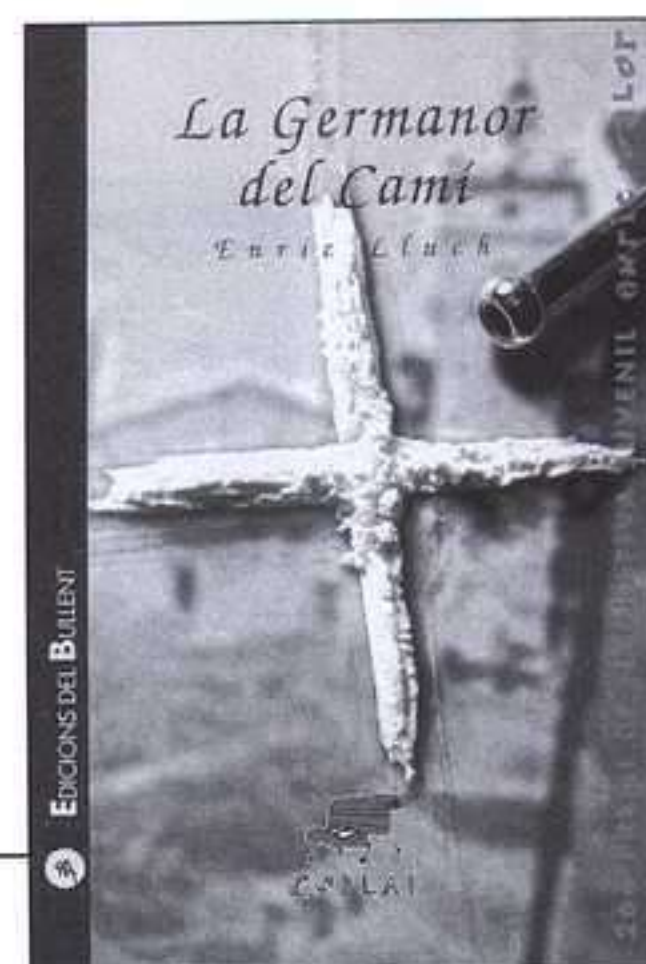
ISBN: 978-84-246-2554-2

Edición en catalán.

La gracia de los «clásicos» es que acabamos haciéndolos nuestros de una u otra manera. Vallverdú se toma la licencia de «imaginar» las aventuras de John Silver después de haber robado una parte del tesoro que no le correspondía. De alguna manera, es una continuación de la novela de Stevenson. Pero que nadie se rasgue las vestiduras, porque se trata de un ejercicio literario de gran calidad que no debe perturbar a los que prefieren dejar las cosas como estaban, es decir, «sin noticias de Silver», según reza el final de *La isla...*

Como en *La isla...*, Jim Hawkins es el narrador también en la novela de Vallverdú, pero enseguida le cede el testigo a un tal reverendo Tarn que ha podido reconstruir la vida del cocinero de la *Hispaniola* una vez terminada la aventura es la isla. Jim se ha convertido en un próspero hombre de negocios y, un día, unos abogados le hacen llegar un catalejo, aunque sin revelarles quién es el donante. Pero para Jim está claro, el objeto procede del «cínico pirata». A partir de ahí, intenta averiguar qué ha sido del viejo truhán.

Una novela entretenida e interesante, incluso para los que no han leído *La isla del tesoro*, que recrea muy bien la Inglaterra del siglo XIX, con un lenguaje rico y preciso, perfumado por el humor y la ironía. Vallverdú inventa para Silver un vida sembrada de episodios curiosos, alguno incluso exótico, en la que también hay lugar para el reencuentro con personajes de la aventura anterior. Pero ahora Silver, con el dinero robado, quiere «hacerse un hombre de provecho», un respetable comerciante, aunque no podrá escapar a su destino de burlador burlado.



La Germanor del Camí

Enric Lluç.

Colección Esplai, 35. Picanya (Valencia):
Edicions del Bullent, 2007. 160 pág.
7,80 €

ISBN: 978-84-96187-55-9

Edición en catalán.

Nos contaba el autor en el número 203 de *CLIJ* (abril de 2007) que esta novela policíaca ganadora del Premio Enric Valor 2006, se basa en unos hechos reales vividos de «manera directa» y que la secta de la que habla, bautizada en la ficción como Germanor del Camí, está todavía siendo investigada. El autor modela este material de crónica de sucesos hasta darle forma literaria, con una trama sólida, misteriosa, escrita con mucha ironía, protagonizada por un hombre de lo más normal, Joan, suministrador de productos químicos para la agricultura,

ra, que de la noche a la mañana se ve involucrado en un asunto turbio que comienza con la desaparición de un conocido suyo, Toni Rouco. Joan es, al parecer, la última persona que ha visto a Rouco; éste intentó sacarle dinero vendiéndole unas supuestas antigüedades; al final, Joan se queda con unos papeles difíciles de descifrar. A partir de ahí, todo se complica; aparece el abogado de una familia rica del pueblo, un traficante de drogas, miembros de una secta; todos parecen convencidos de que Joan tiene algo que les pertenece.

Joan, el narrador, es un poco glamouroso detective accidental y la diána a la que todos apuntan. Con ayuda de su sobrino adolescente y de una amiga de éste, intentará salir con bien del enredo. Una lectura absorbente con un protagonista que, por caprichos del destino, podría ser cualquiera de nosotros.

Sempre plou sobre el Big Ben

Judit Sadurní.

Colección Columna Jove, 224. Barcelona:
Columna, 2007. 142 pág. 11,95 €

ISBN: 978-84-664-0799-1

Edición en catalán.

La debutante Judit Sadurní ha hecho un retrato no de la «juventud» actual, sino de un grupo de jóvenes —uno de chicas y otro de chicos— que pasan unos días en Londres. La personalidad de cada uno, sus rencillas, envidias, actitudes dentro del grupo, sus deseos, sus razones, sus historias conforman un retrato nada amable de estos jóvenes de poco más de veinte años. Ellos visitan a Ramon que vive desde hace dos meses en la capital británica; ellas se dejan guiar por Cris, que ha estado muchas veces en Londres. Los dos grupos se encuentran y Ramon las invita a la fiesta de Halloween que organiza en su casa, con sus colegas ingleses. Ellos, nada

más llegar a la ciudad han perdido al Burillas, el compañero que llevaba el dinero de todos. En la fiesta, con ligo-teo, alcohol, drogas y sexo, caerán muchas caretas.

Los breves capítulos llevan el nombre de cada uno de «ellos» y «ellas»; así organizada la novela, es más fácil conocerlos y situarlos dentro de las tramas entrelazadas. Hay asuntos pendientes entre ellos, historias personales que han ido minando la amistad que los unía, sobre todo en el caso de «ellos» y, al final, la autora sabe cómo sorprendernos. Certera radiografía de unos individuos, básicamente desorientados y egoístas, realizada sin piedad por la autora, con un lenguaje vivo pero sin caer en el puro *slang*. La obra le valió el Premio Columna Jove 2006.



CIENCIAS

Los cerdos

Hannah Ray.

Ilustraciones de Chris Davidson. Traducción de Wendy P. López. Colección Vamos a la Granja. Madrid: Texto Editores, 2007. 24 págs. 7,95 €
ISBN: 978-84-96676-91-6

Organizada como un álbum de fotos, esta colección de iniciación a la zoología para los más pequeños se centra en los distintos animales de granja —las gallinas, las vacas, los cerdos...—, y expone, en texto tipo pie de foto, sus características anatómicas, su ciclo de vida, su cría, sus costumbres, las distintas razas... Todo en un tono desenfadado y con una información básica salpicada de «curiosidades» destacadas en un recuadro, «¡Ojo al dato!». Y, entre tantos datos, echamos en falta la inclusión de



nuestros cerdos pata negra alimentados con bellotas de los que sale el jamón de jabugo; pero es que la obra proviene de Gran Bretaña.

Una estructura quizá poco novedosa, pero muy conseguida, con un logrado equilibrio entre texto e imagen; unas fotos bien escogidas, significativas y también divertidas. Del cerdo nos lo comemos casi todo y, además, aprovechamos las cerdas para hacer pinceles, y también su piel. Después de haber ojeado este álbum, tal vez no nos sea tan fácil volver a comer jamón o salchichas.

■ A partir de 4 años.

Cómo construir un robot

Clive Gifford.

Ilustraciones de Tim Benton. Traducción de Joan Carles Guix. Barcelona: Oniro, 2006. 96 págs. 7 €
ISBN: 84-9754-228-2

Excelente científico y divulgador, Gifford, en un texto desenfadado, irónico, que interpela constantemente al lec-



tor, nos descubre el fascinante mundo de los robots u «hombres mecánicos», y nos anima, en las últimas páginas, a construir uno. Ciencia y manualidades en esta obra salpicada de chistosas ilustraciones tipo cómic, que habla de un tema actual con gran proyección de futuro. Quizá no estén lejos los días en que sea habitual ver en las calles robots barriendo o realizando otras tareas. En la actualidad, sus aplicaciones en la industria son absolutamente fundamentales, sobre todo, en algunos sectores, y también lo son en otros ámbitos, como la seguridad.

El autor comienza proponiendo y explicando una definición de robot, palabra que viene del checo y significa «trabajador», hace un poco de historia, pues la idea de los robots se remonta a los tiempos de la antigua Grecia, y no olvida proponernos, en el camino, algunos sencillos experimentos para ir calentando motores hasta que nos tengamos que enfrentar a la gran prueba: construir nuestro propio robot.

■ A partir de 10 años.

MÚSICA

Música i poemes per a petits monstres

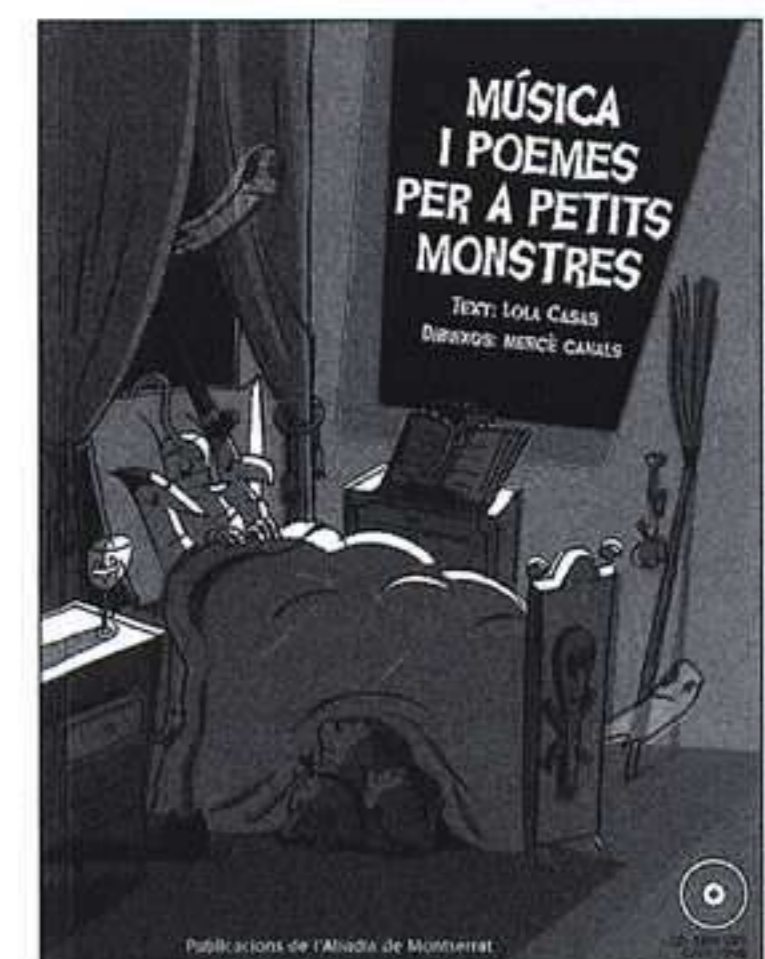
Lola Casas.

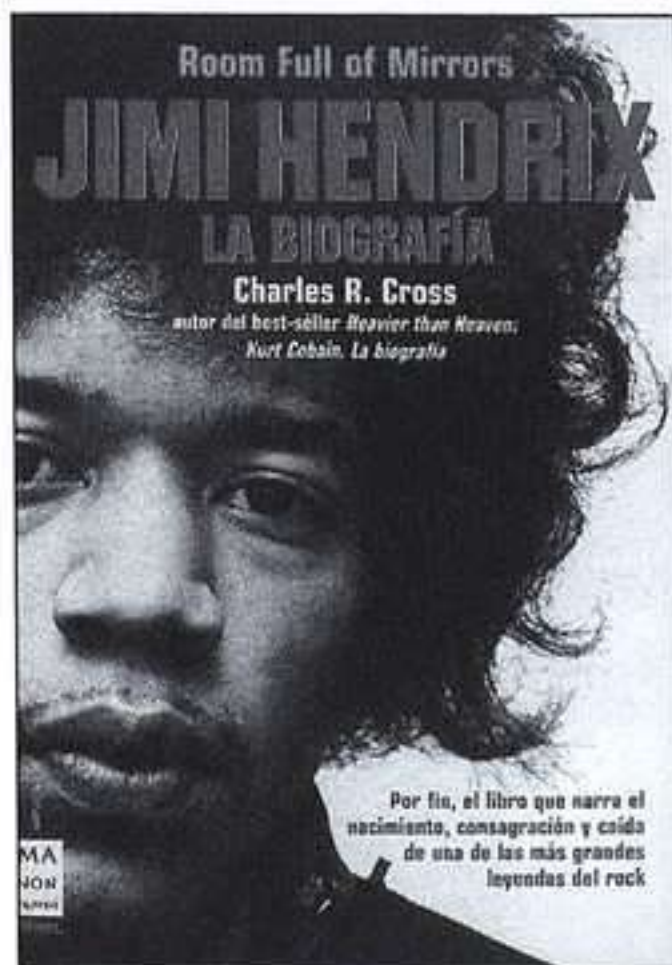
Ilustraciones de Mercè Canals. Colección Lluerna. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2007. 28 págs. Contiene CD. 21 €
ISBN: 978-84-8415-911-7
Edición en catalán.

Obras multidisciplinarias como ésta se pueden acoger a varios epígrafes, pero la hemos incluido en libros de música, aunque también podría haber ido en álbumes de ficción para lectores a partir de 6 años. Pero dejémonos de clasificaciones y pasemos a disfrutar de su contenido. Para empezar, proponemos una lectura textual y visual del álbum, que bien se la merece y, además, contiene una parte, la de poemas, que no hallamos en el CD musical. Leamos pues con tranquilidad las canciones y los poemas dedicados a las criaturas de la literatura y el cine de terror —zombies, momias, extraterrestres, vampiros, esqueletos, fantasmas y, como no, a Frankenstein—, escritos en clave de humor, que no de horror, y dejemos que nuestra mirada se distraiga contemplando los mil y un detalles de miedo y risa en las ilustraciones de Mercè Canals.

Luego, podemos ponernos el CD y escuchar los textos cantados, con su melodías «aterradoras» y sus efectos especiales.

■ A partir de 6 años.





Jimi Hendrix. La biografía

Charles R. Cross.

Traducción de Joan Sardà. Barcelona: Ediciones Robinbook, 2007. 352 págs. 22,95 € ISBN: 978-84-96222-80-9

Una biografía puede ser tan apasionante como cualquier novela y, sin ninguna duda, el texto que ha construido Charles R. Cross contando la vida de Jimi Hendrix, lo es. Hendrix no sólo revolucionó el mundo de la música, sino que reinventó el concepto de la guitarra eléctrica. Nunca antes de él se había oído un sonido como aquél, un rugido que dejaba contra la pared a un público alucinado. Forman parte de su leyenda, su pose en el escenario, sus actuaciones incendiarias y el tono ronco de su voz desgranando el más potente repertorio de aquella época. Pero Hendrix, como otras muchas estrellas musicales de su generación, sucumbió ante los excesos con las drogas y el alcohol y tuvo un final trágico enturbiado, además, por extrañas circunstancias.

El libro es apasionante en todo momento, desde el relato de las dificultades que encaró su madre criando a un niño sola, con un padre ausente, hasta la pasión de Jimi por los coches que, literalmente, destrozaba por lo imprudente de su conducción. Por supuesto, se relata lo más importante, su obra musical, sus canciones y sus discos con la Jimi Hendrix Experience. Una obra imprescindible sobre uno de los grandes mitos del rock de todos los tiempos. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.

SOCIALES

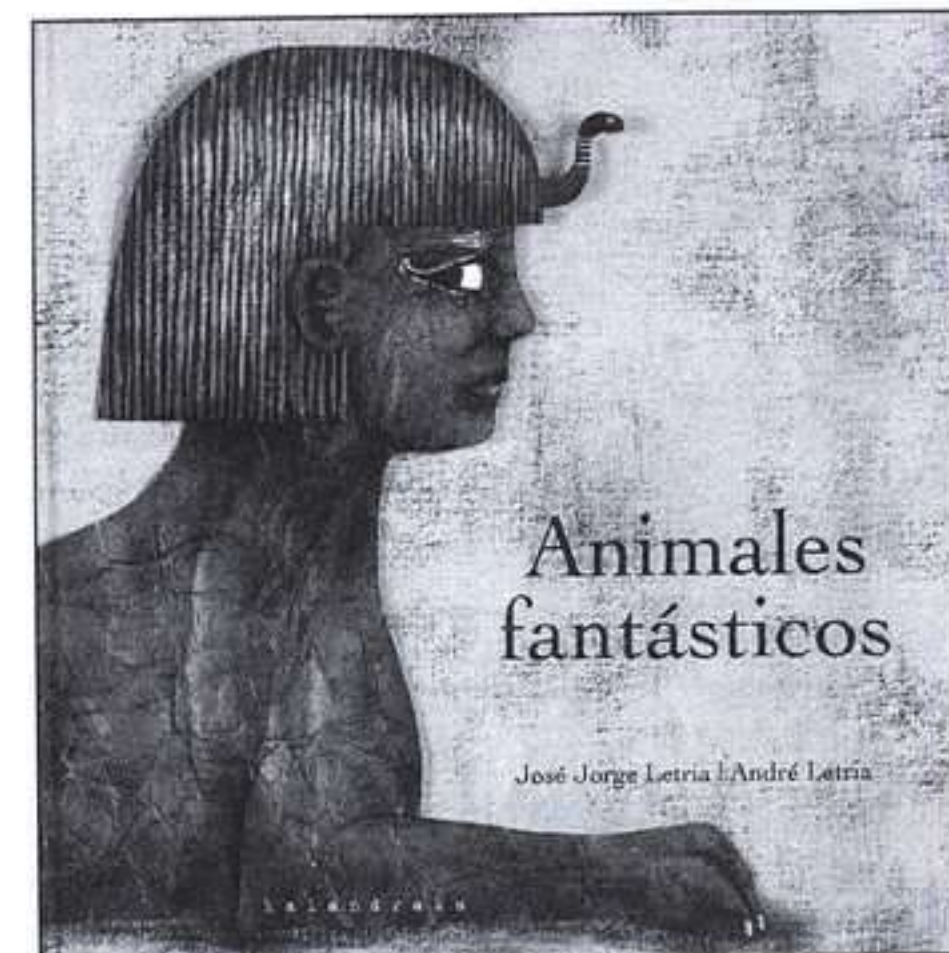
Animales fantásticos

José Jorge Letria.

Ilustraciones de André Letria. Colección Libros para Soñar. Sevilla: Kalandraka Andalucía, 2007. 48 páginas. 14 € ISBN: 978-84-96388-41-3

Existe ed. en gallego — *Os animais fantásticos* —.

No es un diccionario de animales mitológicos y fantásticos, sino un homenaje de estos dos artistas portugueses, padre e hijo, escritor e ilustrador, a la imaginación humana, a esos seres que forman parte del imaginario de antiguas civilizaciones, un imaginario que hemos heredado pero que, a veces, olvidamos que tenemos. Una galería de «personajes» que se presentan ellos mismos a través de unos textos versados en los



que nos hablan de sus orígenes, de sus cualidades, de su destino..., y de unas ilustraciones, unos *collages* a base de papel pintado de una enorme fuerza y de una estética que conecta la Antigüedad con la modernidad.

El Ave Fénix, el basilisco, el bucéfalo, el cancerbero, el centauro, el cíclope, el dragón, la esfinge, el fauno, la hidra, el hombre-lobo, el pegaso, la sirena, el unicornio... a todos da voz José Jorge Letria para que se confiesen, para que nos cuenten su historia. Son unos textos literarios, no informativos, que despertarán la curiosidad del lector y le conducirán, a buen seguro, a la búsqueda y captura de más información sobre estos animales mitológicos, fantásticos, mágicos que pueblan el arte y la literatura de todos los tiempos.

■ A partir de 8 años.

Pirámide

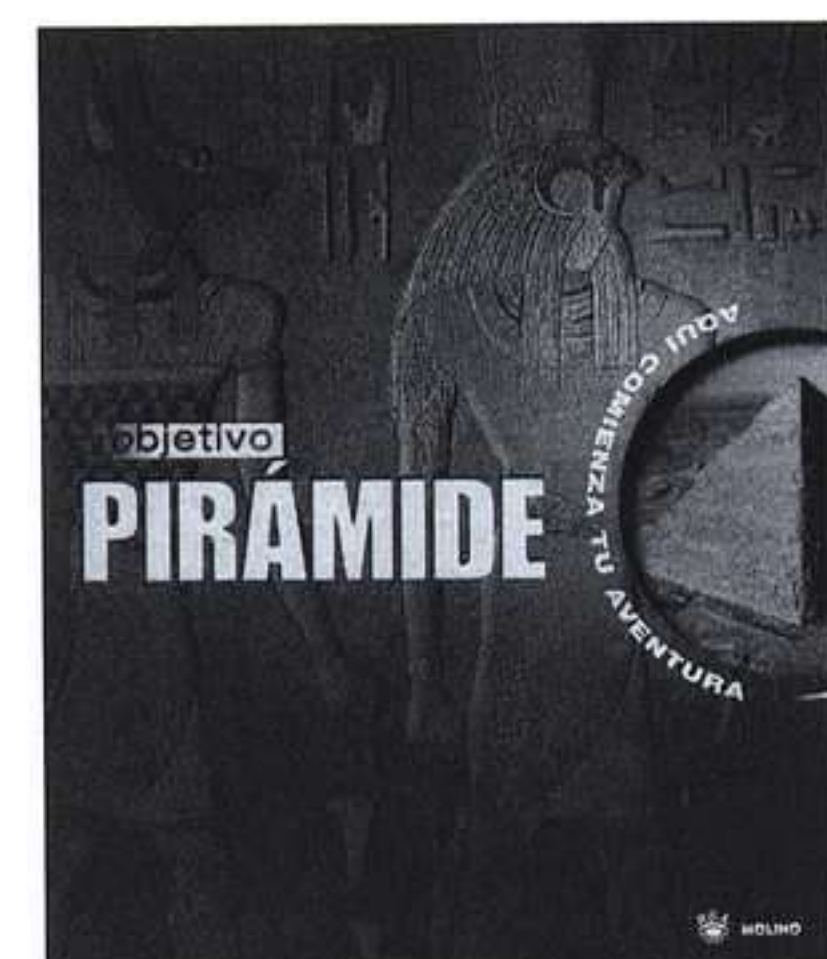
Peter Chrisp.

Ilustraciones de Autores Varios. Traducción de Amaya Ibáñez. Colección Objetivo. Barcelona: RBA/Molino, 2007. 64 págs. 14 € ISBN: 84-7871-680-7

Viaje visual al interior de las pirámides de Gizeh, un mundo que aún esconde algunos misterios que poco a poco se van desentrañando. Con una información, pues, puesta al día, este álbum ofrece además unas imágenes digitales mediante las que podemos «ver», como en un viaje en el tiempo, cómo los egipcios construyeron estas increíbles tumbas, cómo operaban los ladrones, los saqueadores de las pirámides, cómo accedían a las cámaras de los tesoros; también podemos ver las imágenes obtenidas mediante escáner, por ejemplo, de la momia de Nesperennub. También, dentro de la información visual, esquemas, planos y fotografías más convencionales sobre excavaciones o de objetos de la época. Sobre las imágenes,

siguiendo el estilo de los bocadillos en los cómics, recuadros con textos explicativos que completan, amplian el texto principal de cada capítulo, redactado con amenidad y rigor por un experto divulgador en temas históricos, Peter Chrisp, asesorado por la doctora Kate Spence, con muchas excavaciones en Egipto a sus espaldas. Un álbum espectacular, por sus dimensiones, por la forma innovadora de presentar el tema, basada en una imágenes que nos dejan ver las pirámides tal como han llegado hasta nuestros días, verlas también en el momento en que se construyeron y, sobre todo, verlas por dentro, bucear en sus entrañas.

■ A partir de 8 años.



VARIOS

I tu qué vols ser?

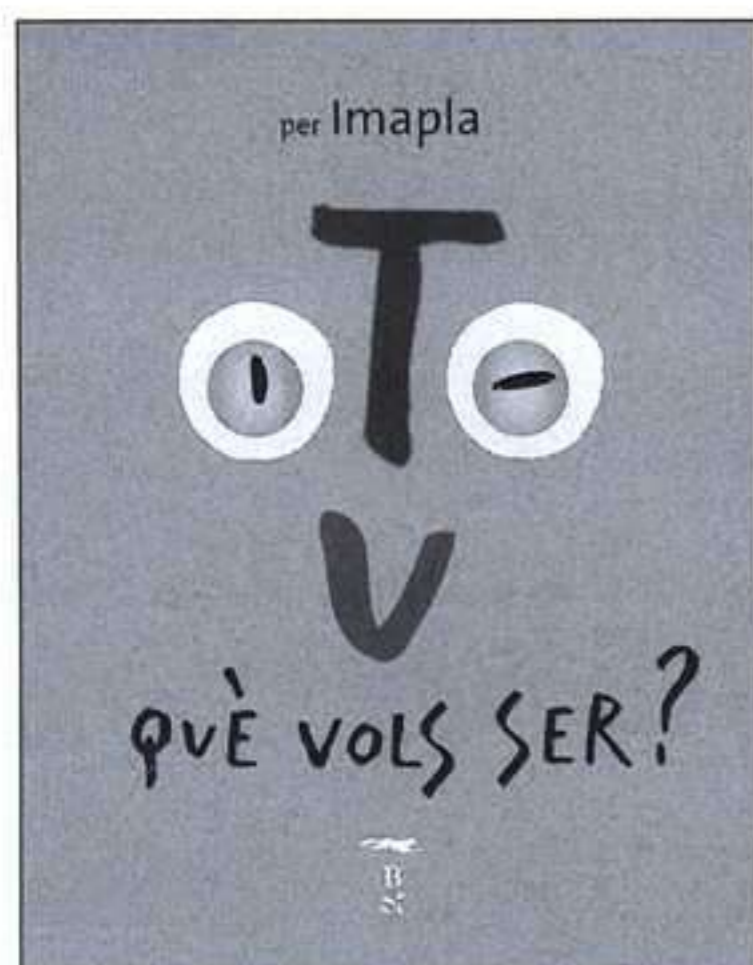
Imapla.

Ilustraciones de la autora. Valencia/Barcelona: Brosquil/Libros del Zorro Rojo, 2007. 18 págs. 11,95 €
ISBN: 978-84-9795-298-9
Edición en catalán.
Existe ed. en castellano —Y tú ¿qué quieres ser?—.

Imapla sigue adelante con esta colección de álbumes de cartón plastificado de impecable y atractiva edición, en los que sorprende al lector con refrescantes proposiciones. En el título anterior —*Tú ¿cómo estás?*— permitía a los niños explorar sus estados de ánimo. En *Y tú ¿qué quieres ser?* los invita a jugar, a relacionar profesiones y colores de una manera muy elemental. La autora aventura unos ejemplos: «quiero ser pirata para ver el azul del mar», «quiero ser bombero para ver el rojo del fuego» o «quiero ser explorador para ver el verde de la selva», y a partir de ahí el lector puede ampliar con su imaginación este original catálogo.

El planteamiento de la obra se basa en unas caras caricaturescas en la página izquierda, con unos agujeros como ojos, lo que permite que el lector las utilice como caretas, mientras que en la página derecha está el texto sobre un fondo del color relacionado con cada profesión. Una idea aparentemente sencilla ejecutada con limpieza y eficacia, conformando una propuesta de juego plástica y estéticamente muy atractiva e impactante.

■ A partir de 3 años.



¡A bañarse!

Taro Gomi.

Ilustraciones del autor. Traducción de Maki Fukuhara. Vigo: Faktoría K de Libros, 2007. 40 págs. 14 €
ISBN: 978-84-935122-2-4
Existe ed. en gallego —A bañarse!—.

En la década de los 90 se editaron en España algunos libros del prestigioso diseñador e ilustrador japonés Taro Gomi, como *Ha llegado la primavera* —premiado en Bolonia—, *Palabras en acción* o *¡A moverse!* En el 2006, Coco Books publicaba *Garabatos*, y ahora Faktoría, *¡A bañarse!* Casi todos son obras con un decidido enfoque «didáctico» que en manos de este virtuoso prestidigitador se convierten en ingeniosas propuestas.

La hora del baño suele poner punto y final al tiempo dedicado al juego, pero Gomi nos demuestra en este álbum que no tiene por qué ser así, que el juego puede prolongarse a lo largo de los preparativos e, incluso, una vez en la bañera. La propuesta es divertida y el lector no descubrirá el «enredo» hasta casi el final. Con su habitual economía de recursos, Gomi urde esta



estratagema que modificará la opinión que los pequeños tienen de los hábitos de higiene como una penosa obligación, y les ayudará a vivirlos como un juego imaginativo, lleno de sorpresas, que pone a prueba también su capacidad para ganar autonomía y prescindir de la ayuda del adulto.

El extraño «animal» de la portada, en apariencia un león, no es más que un niño embutido en varios disfraces, de los que irá desprendiéndose. Un simpático diálogo con la madre conduce la lectura visual del álbum.

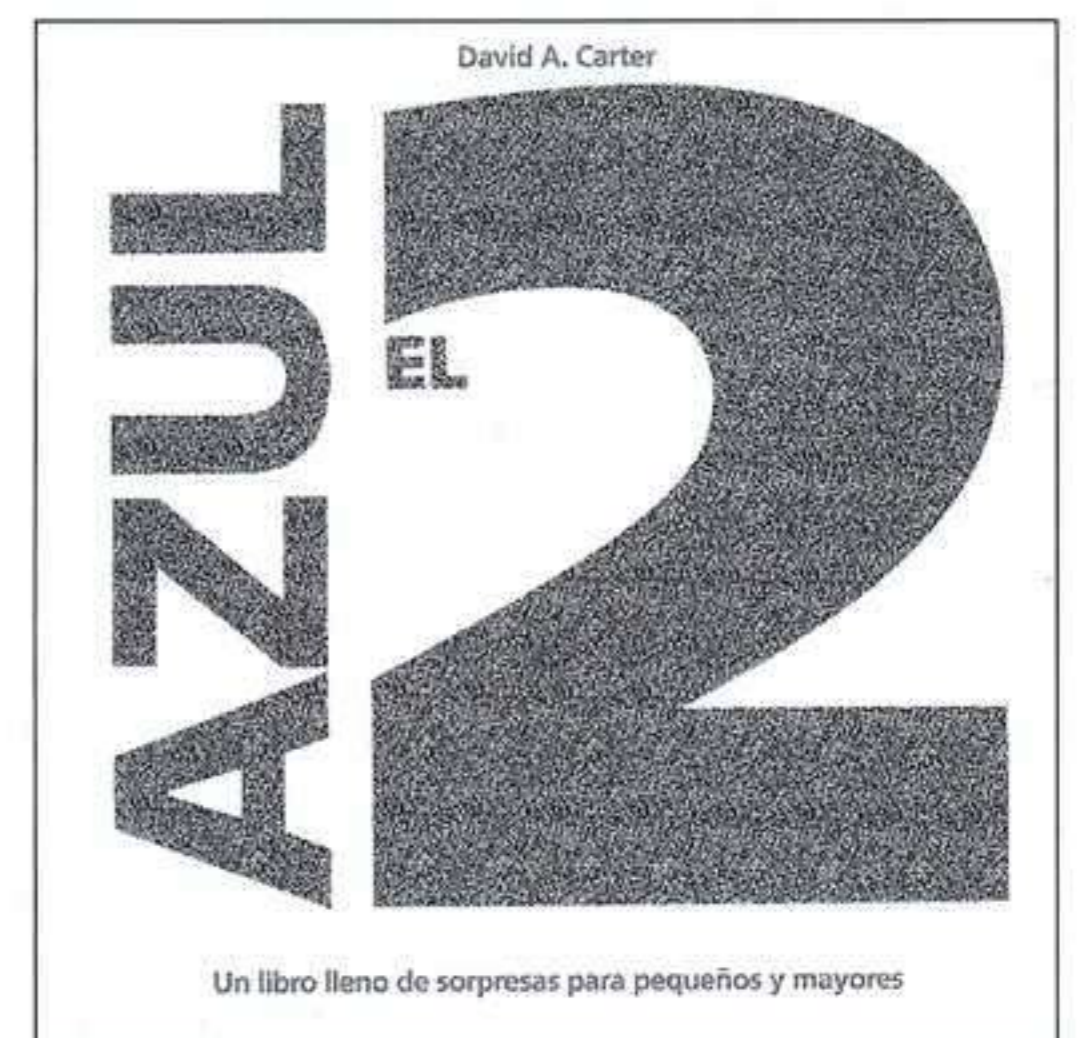
■ A partir de 5 años.

El 2 azul

David A. Carter.

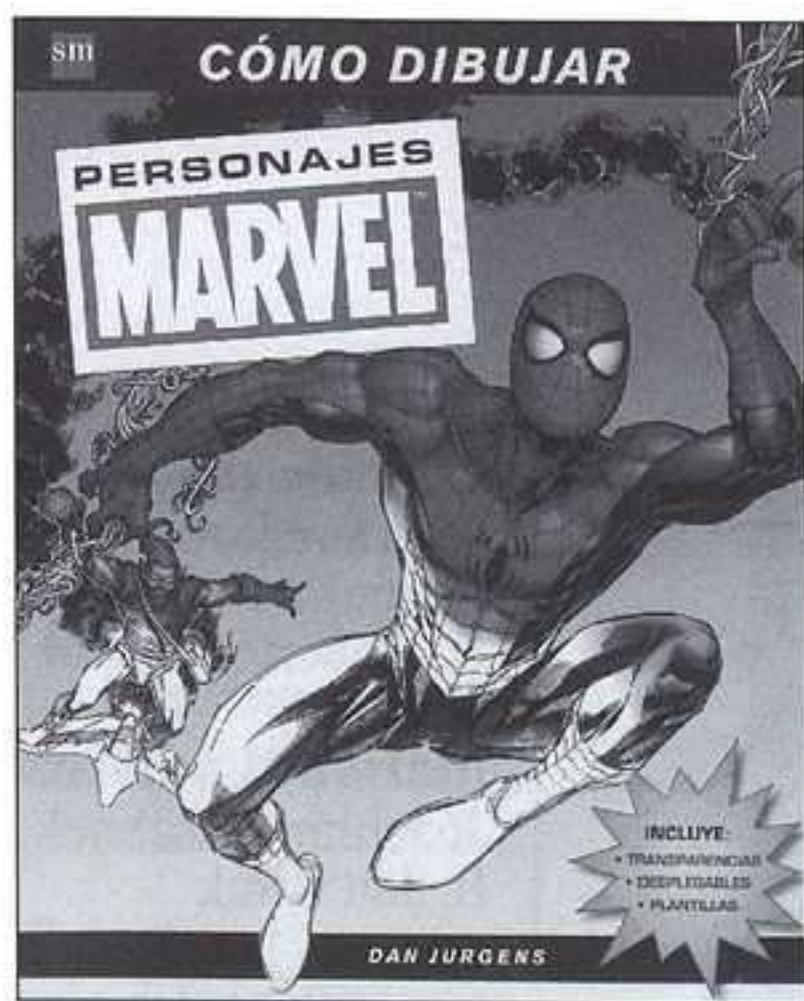
Ilustraciones del autor. Traducción/adaptación de Carmen Gil. Barcelona: Combel, 2006. 18 págs. 17,50 €
ISBN: 84-9825-126-5

El 2, un 2 azul y brillante juega a esconderse en las impresionantes «esculturas» de papel que se despliegan ante nuestros atónitos ojos al abrir este álbum de tapa dura. Con mucho cuidado, para no romper estas frágiles arquitecturas de papel, estos móviles delicados que recrean piezas de arte moderno, intentaremos encontrar ése 2 escurridizo agazapado en algún lugar de estas construcciones de papel. La tarea no es fácil, pero unas frases rimadas nos aportan alguna pista.



Un álbum espectacular que proporciona goce estético y pone a prueba nuestras dotes de observación y de adivinación. Después del éxito de *Un punto rojo*, Carter ha creado otro desafío visual para pequeños y mayores.

■ A partir de 4 años.



Cómo dibujar personajes Marvel

Dan Jurgens.

Ilustraciones del autor. Traducción de Julián M. Clemente. Madrid: SM, 2007. 96 págs. 24 €
ISBN: 978-84-675-1145-1

Dan Jurgens es un reconocido autor de cómics —guionista y dibujante— que ha trabajado con la mayor parte de personajes de Marvel, como Spiderman, los Cuatro fantásticos o Capitán América, y que ahora vierte parte de sus conocimientos y experiencia en esta obra que explica de manera detallada, y con abundantes ejemplos, cómo dibujar héroes de cómic. Una obra de impecable y atractiva factura, de gran formato y con un sistema de anillas que facilita la consulta. La información está muy bien organizada en capítulos que abordan los diversos aspectos en una progresión lógica: primero el autor se ocupa del equipamiento, de mostrar los distintos tipos de lápiz, de papel; de explicar, incluso cómo se coge el lápiz, para luego pasar a aspectos más concretos como el dibujo de la figura humana, de las caras —femeninas y masculinas—, de los músculos —tan básicos en la anatomía de los superhéroes y los supervillanos—, de los detalles de la acción, de las manos, la ropa... Con los dibujos ya acabados en lápiz, le toca el turno al entintado y coloreado; al final, el autor explica también los pasos en la creación de un cómic y, como regalo, se adjuntan unas plantillas para hacer los bocadillos y los efectos de explosión. En todo el libro se incluyen también transparencias que ayudan a entender el proceso de elaboración. Eso sí, es un manual para los que ya tienen un cierto «don» para el dibujo y son fans de los héroes de Marvel.

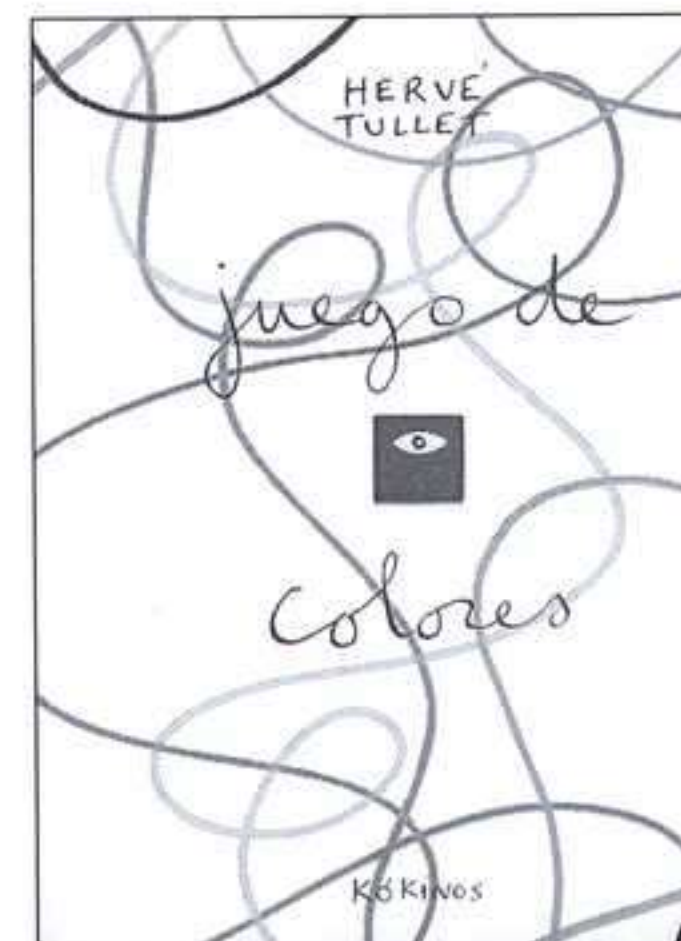
■ A partir de 12 años.

Juego de colores

Hervé Tullet.

Ilustraciones del autor. Traducción de Esther Rubio. Madrid: Kókinos, 2006. 18 págs. 8 €
ISBN: 978-84-96629-12-7

Este diseñador e ilustrador francés ha ideado una serie de cuatro libros-juego —en formato álbum de cartón satinado— con diferentes e imaginativas propuestas para los más pequeños, acompañados de un mediador de más edad o adulto. El título que hemos escogido es, tal vez, el que menos se presta al juego y la lectura activa. El asunto es mostrar los colores primarios y algunos de los secundarios que surgen de «maridaje» de éstos. Así, con esta perspectiva padres-hijos aborda el asunto Tullet. La «historia» presenta a un cuadrado violeta, un círculo verde y un triángulo naranja que buscan a sus papás. De manera muy visual se muestra cómo a partir del azul, rojo y amarillo surgen los otros colores.



Juego de dedos, en cambio, invita a los niños a pintar en la punta de sus dedos unos ojos y una boca para conseguir unos «gusidodos» que se pasearán por distintos escenarios —un campo de flores, unas tuberías o el fondo del mar—. *Juego de ojos* nos invita a convertirnos en setas, extraterrestres o gatos a través de unas caretas que surgen con sólo desplegar las páginas y colocar nuestros ojos en los dos agujeros practicados a tal efecto. Por último, *Juego de sombras*, son unas plantillas troqueladas para proyectar en las paredes de la habitación a oscuras, peces, estrellas y otras figuras.

■ A partir de 3 años.

Los opuestoros 2

Sebastián García Schnetzer.

Ilustraciones del autor. Valencia/Barcelona: Brosquil/Libros del Zorro Rojo, 2006. 48 págs. 9,95 €
ISBN: 84-9795-273-1
Existe ed. bilingüe castellano/inglés —*Los opuestoros/Oppbullsites*—.

Después del notable éxito de *Los opuestoros 1*, publicado en 2004, el grafista e ilustrador porteño sigue sacándole punta a sus toros, a los que somete a múltiples metamorfosis, cambios de escenarios, de tamaño, de contexto... para que los más pequeños puedan «visualizar» y explorar a través de estas modificaciones sobre el animal, conceptos opuestos, contrarios. El autor comienza con conceptos espaciales básicos del tipo cerca/lejos, para luego entrar en honduras como desconocido/famoso, valiente/miedoso, vegetariano/carnívoro... Una extensa galería de toros: altos y bajos, rurales y urba-



nos, despiertos y dormidos, discretos y llamativos, un ejercicio de conceptual y estéticamente minimalista, pero exuberante en resultado. El niño, junto al adulto, descubrirán con regocijo estos ejemplares y explorarán juntos el significado de las palabras a partir de estas imágenes donde la ironía y la doble lectura son una constante. Un pequeño gran álbum que se puede disfrutar, por sus distintos niveles de lectura, a cualquier edad.

■ A partir de 4 años.

ALFAGUARA

Madrid, 2007

La cobra Rey de Katmandú

P.B. Kerr

La djinn azul de Babilonia

P.B. Kerr

Volando solo

Roald Dahl

Il. Quentin Blake

El dedo mágico

Roald Dahl

Il. Quentin Blake

Boy. Relatos de la infancia

Roald Dahl

Il. Quentin Blake

El superzorro

Roald Dahl

Il. Quentin Blake

El dormitorio mágico

Margaret Ryan

Il. Teresa Murfin

El concurso de cocina

Margaret Ryan

Il. Teresa Murfin

Los Juegos Olímpicos

Margaret Ryan

Il. Teresa Murfin

El hada del árbol

Margaret Ryan

Il. Teresa Murfin

ANAYA

Madrid, 2006

Papá tenía un sombrero

Daniel Nesquens

Il. Jesús Cisneros

BARCANOVA

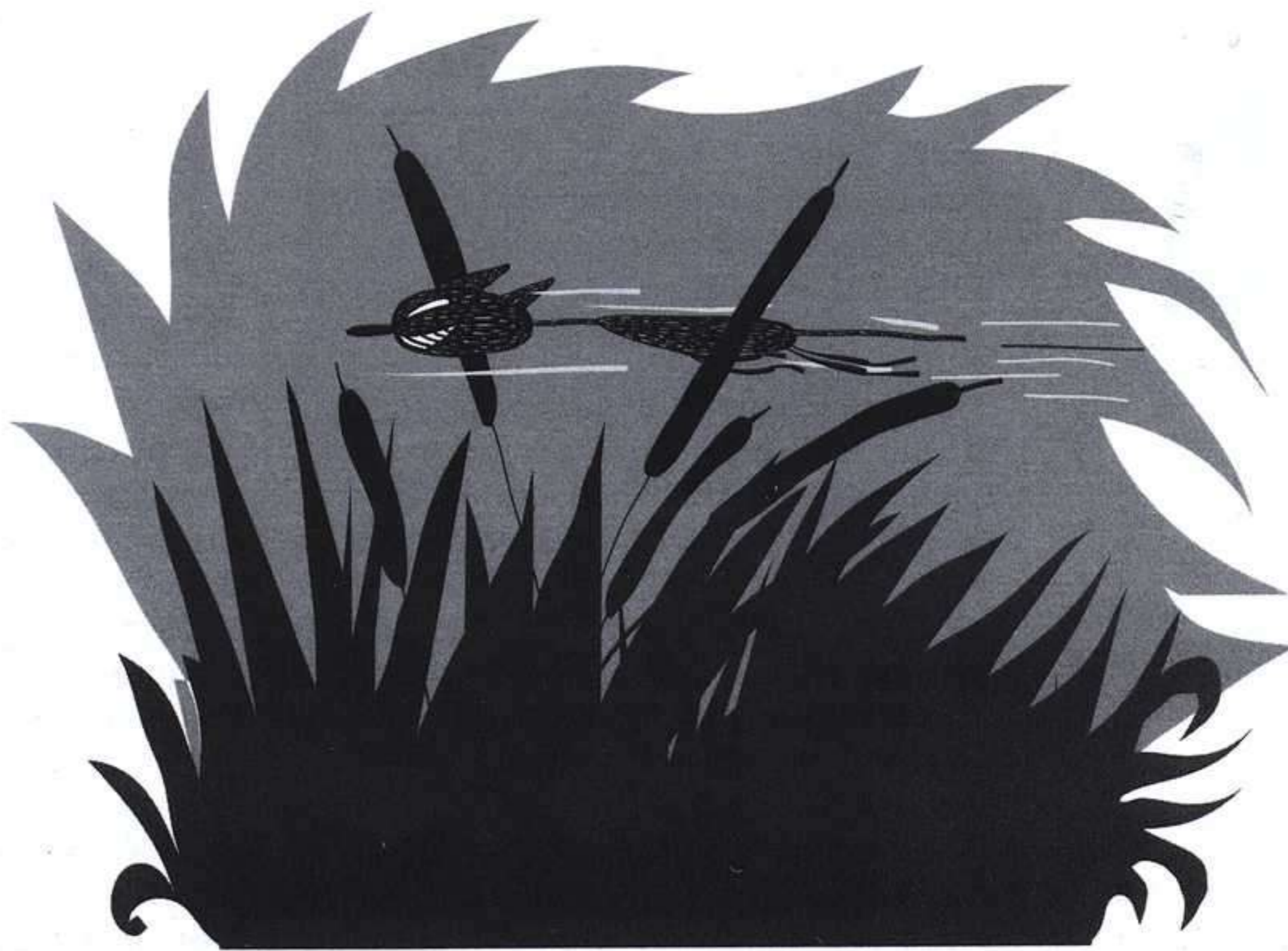
Barcelona, 2006

L'ós petit

E. Baldó / R. Gil / M.

Soliva

Il. Mercè Arànega



CARLES PORTA, EL ATRAPALUNAS, LIBROS DEL ZORRO ROJO, 2006.

En tabalet

E. Baldó / R. Gil / M.

Soliva

Il. Montserrat

Mondragón

Tocar la lluna

E. Baldó / R. Gil / M.

Soliva

Il. Lluísot

La rateta

E. Baldó / R. Gil / M.

Soliva

Il. Montserrat Mondragón

El follet Oriol i l'home de

les neus

Oscar Sardà

Il. Òscar Sardà

BROMERA

Alzira (Valencia),
2006

Quan el Pare Noel va caure del cel

Cornelia Funke

Il. Regina Kehn

BROSQUIL

Valencia, 2006

La guerra que no fue

Gabriel F. Tarancón

Il. Gabriel F. Tarancón

La petita guineu i les

flors de neu

Àfrica Coll

Il. Àfrica Coll

Las flores de nieve y el

zorrito

Àfrica Coll

Il. Àfrica Coll

Carta va, carta viene

Alberto Urcaray

Il. Alberto Urcaray

Una perla para Camila

Marta Rivera Ferner

Il. Marta Rivera Ferner

La palabra que se fue de

vacaciones

Vicente Vilana

Il. Carmela Mayor

Corazón Amargo y las

pulgas

Carles Arbat Serarols

Il. Carles Arbat Serarols

En Coragre y les puces

Carles Arbat Serarols

Il. Carles Arbat Serarols

El camino secreto del

agua

Nel·lo Navarro

Il. Conxa Llombart

DESTINO

Barcelona, 2007

Menudo canguelo en el Kilimanjaro

Geronimo Stilton

Il. Roberto Ronchi / Silvia

Bigolin

Marlon el número 10

Joachim Masannek

Il. Jan Birck

EDAF

Madrid, 2006

La bruixa divertida

aprèn l' hora

Julia Boheme

Il. Catarina Wiekler

Històries de l'escola

Claudia Lander

Il. Kerstin Völker

EDEBÉ

Barcelona, 2006

¿Un hermanito?

Margarita Mainé

Il. Mabel Piérola

El germà de la Paula ja

és aquí!

Teresa Blanch / Anna

Gasol

Il. Carme Peris

Los ángeles de Amalia

Xavier Frías Conde

Il. Montse Adell

Foc!!!

Fina Casalderrey

Il. Manuel Uhía

Hambre de lobo

Ignacio Sanz

Il. Carlos Velázquez

Totopo y Polpetta

Paloma Bordons

Il. Paloma Bordons

Un sopar de nassos

Mercè Arànega

Il. Mercè Arànega

Les mil i una nits (...o

gairebé)

Jordi Sierra i Fabra

Il. Francesc Rovira

VISITE NUESTRA PÁGINA WEB

CLIJ
Comentarios de Literatura Infantil y Juvenil

Agustín Fernández Paz
Formación lecto-literaria de los jóvenes
Cine y literatura: Miss Potter

www.revistacliij.com

- ▶ Consulte los sumarios de cada mes.
- ▶ Las ofertas de monográficos y números atrasados.
- ▶ El Índice 17 años de **CLIJ** en CD (con una *demo* de prueba).
- ▶ Las tarifas de publicidad.
- ▶ Las condiciones de suscripción.

EVEREST

León, 2005
El cuerpo humano
Anita Ganeri

GEDISA

Barcelona, 2007
De cuerpo y alma
Boris Cyrulnik
Una verdad incómoda
Al Gore

KÓKINOS

Madrid, 2005
Un corazón que late
Virginia Aladjidi
Il. Joëlle Jolivet
Mi cuerpo y yo
Jorge Luján
Il. Isol

LA GALERA

Barcelona, 2006
Curs per a joves fades bones
Núria Pradas
Il. Miriam Bauer
Cursos para jóvenes hadas buenas
Núria Pradas
Il. Miriam Bauer
Chocolate
Trinitat Gilbert
Il. Mariona Cabassa
Xocolata
Trinitat Gilbert
Il. Mariona Cabassa

LIBROS DEL ZORRO ROJO

Barcelona, 2006
El atrapaplumas
Ramon Girona (Versión)
Il. Carles Porta
El cóndor y las estrellas
Ramon Girona (Versión)
Il. Lluís Farré
El ratolí més famós
Istvansch
Il. Istvansch
Koolau el leproso
Jack London
Il. Enrique Breccia



OSCAR SARDÀ, EL FOLLET ORIOL I L'HOME DE LES NEUS, BARCANOVA, 2006.

MOLINO/RBA

Barcelona, 2007
Misterio en la casa deshabitada
Enid Blyton
Quinto grado en Torres de Malory
Enid Blyton
Último curso en Torres de Malory
Enid Blyton
Aventura en el valle
Enid Blyton
Las mellizas cambian de colegio
Enid Blyton
Bailarina por un día
Dawn Sirett
Astronauta por un día
J. Harrison / D. Sirett

MONTENA

Barcelona, 2007
Curdy
Artur Balder

SALAMANDRA

Barcelona, 2007
El reino en peligro
Herbie Brennan
El emperador púrpura
Herbie Brennan
Hechizos y morreos
Sarah Mlynowski

Los fantasmas ausentes
Eva Ibbotson

SIRUELA

Madrid, 2006
Excentricidades de una chica rubia y otros cuentos
José Maria Eça de Queirós
Pentamerón
Giambattista Basile
El cuarto de las hadas
Madame D'Aulnoy

SERRES

Barcelona, 2005
Tanya y las zapatillas rojas
Patricia Lee Gauch
Il. Satomi Ichikawa
Maisy va a la biblioteca
Lucy Cousins
Il. Lucy Cousins
Mientras se enfría el pastel
Claudia Rueda

SM

Madrid, 2006
Todo lo que quieres saber de Happy Feet
Glenn Dakin

Cómo ser un pirata
Cressida Cowell
Il. Cressida Cowell
Flores para Algernon
Daniel Keyes
El valle de los lobos
Laura Gallego García
La maldición del Maestro
Laura Gallego García
La llamada de los muertos
Laura Gallego García
Fenris, el elfo
Laura Gallego García
¿Cómo crecen los animales?
Sylvie Baussier
Il. C. Gambini / A. Eydoux
¿En qué planeta vives?
Sylvie Baussier
Il. Fabienne Teyssèdre
¿Por qué soy como soy?
Robert Winston

OQO

Pontevedra, 2006
La princesa de Trujillo
Patacrúa
Il. Javier Solchaga
La bruja rechinadientes
Tina Meroto
Il. Mauricio A. C. Quarello

Las dentaduras de Paco Palma
Mercedes Pérez Sabbi
Il. Renata Gallio
Bebé Bigotes
Patacrúa
Il. Alexandra Cimatoribus

RBA

Barcelona, 2006
Abhorsen. La novena puerta
Garth Nix
Tiburones
Leighton Taylor
Il. Autores Varios
La orden de la Academia Spence
Libba Bray

TIMUN MAS

Barcelona, 2007
¡Guau! ¡Guau!
¡Cuac! ¡Cuac!
Animales del zoo

XERAI

Vigo, 2006
O Emperador Púrpura
Herbie Brennan
Do outro lado do espello
Jordi Sierra i Fabra



Premios y premiados

● El Ministerio de Cultura ha fallado ya los premios a los Libros Mejor Editados 2007, sin dotación económica. En la categoría de libros de arte, el galardón ha sido para *Animalario*, de Kanchana Arni y Gita Wolf, editado por Faktoría K de Libros. En la de libros infantiles y juveniles el primer premio ha sido para *Gran libro de los retratos de animales*, de Svjetlan Junakovic, editado por OGO; el segundo se lo ha llevado *Érase veintiuna veces Caperucita Roja*, de varios autores e ilustradores japoneses bajo la idea de Vicente Ferrer, editado por Media Vaca; y el tercero para *Pucho o habitador dos tellados*, de Manuel Janeiro, de Kalandraka Editora. Todos los títulos son atrevidas propuestas que no sólo pueden interesar al público infantil y juvenil.

● El pasado 7 de mayo, en el Palau Robert de Barcelona, se entregaron los premios literarios Protagonista Jove, cuyo objetivo es conseguir que el mayor número posible de jóvenes lean una serie de libros seleccionados por expertos en LIJ. Luego, los jóvenes se constituyen como jurado dentro de los centros escolares o en las bibliotecas, y presentan y defienden delante de sus compañeros el libro que creen que es el mejor. La iniciativa, surgida desde el Consell CATALA del Llibre Infantil i Juvenil, celebra este año su undécima convocatoria y las obras premiadas han sido *El desert de gel* (Edebé, 2006), de Maite Carranza, en la categoría de 13-14 años; y *M* (Cruïlla, 2006), de Lolita Bosch, en la de 15-16 años. Las autoras compartieron

AGENDA

el momento con un centenar de jóvenes lectores, de los 1.500 que participaron en la elección de las obras ganadoras; chicos y chicas de 13 a 16 años de Cataluña, Islas Baleares y País Valenciano.

● Un jurado integrado por Mónica Baró, Montse Ginesta, Teresa Mañà, Joan Portell y Núria Ventura ha concedido, por encargo de la revista *Serra d'Or*, los Premios Crítica Serra d'Or 2007 de LIJ. En la categoría infantil, el galardón ha ido a manos de Lluís Farré y Gusti por el álbum *El nen gris* (La Galera/Círculo de Lectores, 2007), con el que Farré ya obtuvo, como autor del texto, el Premio Hospital Sant Joan de Déu 2006. Esta historia sobre un niño sin emociones y sin interés por nada ha sido magníficamente ilustrada por Gusti, el conocido ilustrador argentino afincado desde hace años en España.

M (Cruïlla, 2006), de Lolita Bosch (Barcelona, 1970), ha sido la obra premiada en la categoría de juvenil. Una escalofriante novela sobre la violencia doméstica, cuya sinopsis ya nos deja noqueados: «M nunca jugará al baloncesto de manera profesional. Tampoco podrá estudiar Veterinaria. Nunca volverá a ver a su mejor amigo. Jamás sabrá que le gusta a una chica de clase. Tampoco celebrará su 17 cumpleaños. Su padre lo asesinará de un disparo en el pecho 18 horas después de que empiece

esta novela». *M*, editada también en castellano por SM, también le ha valido a Bosch el Premio Protagonista Jove. La escritora había ganado con anterioridad el Premio Comte Kurt 2004 con *En Jonja sap anar al lavabo!*, el Ciutat d'Olot-Òmnium Cultural 2004 de literatura experimental con *Aixó que veus és un rostre*, y el Tirant lo Blanc de l'Orfeó CATALA de México con *Muss Sika i el soroll*.

Y, por último, en conocimientos, la distinción ha sido para la obra *Cuinem junts* (RBA, 2006), de Eulàlia Fargas, responsable de los talleres de cocina para niños que, desde el año 2000, se hacen en el mercado de la Boqueria de Barcelona. El libro, con ayuda de fotografías, enseña a los más pequeños a descubrir la variedad de productos del mercado, y a cocinar platos saludables y equilibrados.

● Se han fallado ya los Premios Junceda, convocados por la Associació Professional d'Il·lustradors de Catalunya (APIC), en sus distintas categorías. En libro infantil de ficción, el premio ha sido para Gusti por su trabajo en *El nen gris* (La Galera, 2006); el jurado lo destacó por «la variedad de recursos empleados, la originalidad, el uso expresivo del color y el ritmo». Es el tercer galardón que se lleva esta obra. El cuento es de Lluís Farré que ganó con él el Premio Hospital Sant Joan de Déu; y hace me-



De izquierda a derecha: N. Ventura, el conseller Tresserras, E. Fargas, M. Ginesta, Gusti, L. Bosch, L. Farré, T. Mañà y M. Baró, jurado y premiados del Crítica Serra d'Or.

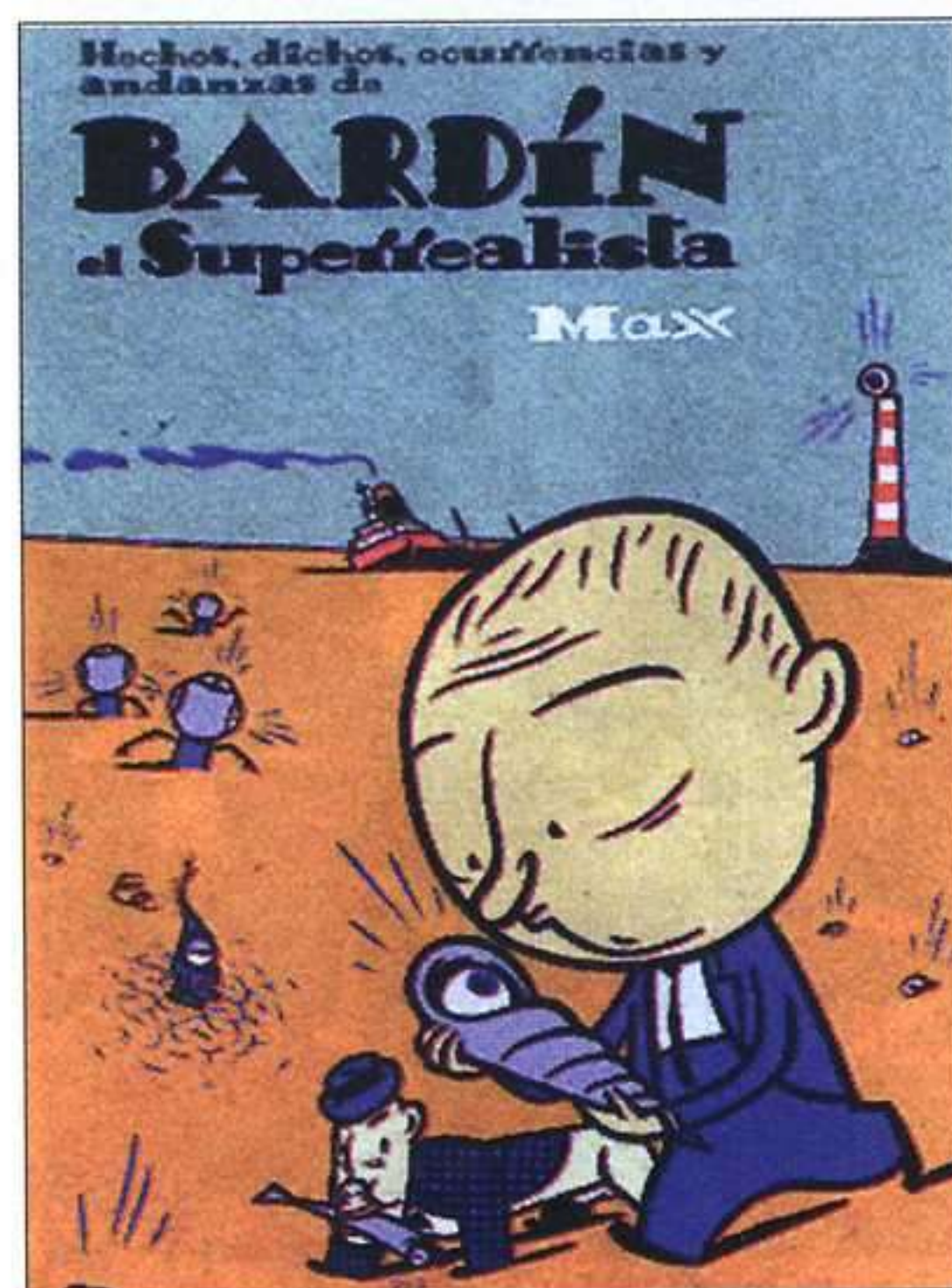
ses, el álbum era distinguido con el Crítica Serra d'Or.

En la categoría de libro infantil de no ficción, el premio recayó en *Juega con el dragón* (Random House Mondadori, 2006), de André Pessoa y Albert Casas, «por la adecuación del diseño en un libro de no ficción». En la de libro de texto, fue Óscar Julve quien se llevó el galardón con *Llengua. Cicle Inicial 1* (Eumo, 2006), «por la limpieza del diseño bien integrado en el contenido educativo».

El Premio Junceda Ibèria, que se concede a un ilustrador que trabaje en España y/o Portugal, fue para Ana Juan por *For you are a kenyan child* (Atheneum, 2006), «por el alma que transmiten sus personajes».

También fueron premiados Pere Ginard, Laura Ginés y Rafa Casteñer por *Barcelona Beats*, en la categoría de animación; Marta Balaguer, en multimedia, por Chilas Biblioteca Virtual, para la Xarxa de Biblioteques Municipals; Carme Lorente, por *El sot de bosc. Terra de vinyes*, en la categoría científica; en publicidad el premiado fue Carles Porta por la publicidad del bar-restaurant La Sibil·la; en la categoría editorial, Arnal Ballester por los carteles de La Central; en prensa y revistas, Rosario Velasco por «Lucía y...» en *El Magazine de La Vanguardia*; en cómic, ganó Loser con *Frotando con pies de plomo*, de Ed. per Bang!; el Junceda de humor gráfico se lo llevó Tàssies por su ingenioso tratamiento de la actualidad en la sección Opinió de *El Periódico*; y en libro de adulto, la ganadora fue Noemí Villamuzza por *El festín de Babette* (Nórdica Libros, 2006).

● Habíamos cerrado ya la agenda de mayo cuando se concedieron los premios de la 25 edición del Salón Internacional del Cómic de Barcelona, pero queremos hacernos eco de ellos por la vinculación que tenemos con algunos de los premiados. El Gran Premio del Salón fue para Miguelanxo Prado (A Coruña, 1958), uno de los grandes de la historietta, la animación y la ilustración de LIJ en España. Max —Francesc Capdevila (Barcelona, 1956)—, por su parte, se llevó cuatro premios; tres con *Bardín el Superrealista* (La Cúpula, 2006), el de



mejor obra española, mejor guión y mejor dibujo; y uno con *Nosotros somos los muertos*, como mejor revista, que edita junto a Pere Joan.

El premio a la mejor obra extranjera fue para *Ice haven* (Reservoir Books, 2006), de Daniel Clowes; David Rubin fue premio al autor revelación; *Barsovia* fue considerado el mejor fanzine; y el premio a la divulgación del cómic se lo llevó Antoni Guiral.

● La editorial Media Vaca acumula premios. Ésta vez se la ha concedido una Medalla FAD 2007, junto a otras tres pequeñas editoriales: Café Central, Muditó & Co. y Editorial Minúscula. Este prestigioso premio que concede Foment de les Arts i del Disseny (FAD), ha distinguido a estas editoriales por preocuparse tanto del catálogo como del diseño y del libro como objeto, y por su compromiso de riesgo.

Cuentos para la infancia sorda

El pasado 17 de febrero se presentó en la Biblioteca Nacional, en Madrid, el proyecto «Érase una vez la LSE. Cuentos para niñas y niños sordos». Se trata de un cuento de creación propia y una recopilación de cuentos populares en Lengua de Signos Española (LSE) que han sido seleccionados con cuidado a fin de que los más pequeños desarrollen su imaginación y disfruten en su lengua natural de personajes e historias que han sido transmitidas de generación en generación.

Este proyecto, que ha contado con el apoyo de la Fundación Solidaridad Carrefour y Obra Social Caja Madrid, quiere convertirse en una herramienta pedagógica que incite a la lectura y sea eficaz para las familias y los profesionales que trabajan a diario con niñas y niños sordos, un colectivo que ha tenido siempre enormes dificultades para acceder a la cultura de forma lúdica. A través del libro titulado *Pepe cuentacuentos y otros cuentos* y un DVD interactivo con juegos y actividades, se logra que la infancia sorda participe de valores como la solidaridad, el respeto o la convivencia mientras disfruta de *La Gallinita Roja*, *El sastrecillo valiente* o *La casita de chocolate*, en Lengua de Signos Española. Un producto innovador y totalmente accesible, ya que se ofrece en lengua de signos española, con subtítulo y voz en off.

Con este proyecto de fomento de la lectura, la Fundación CNSE da un paso más en el desarrollo de iniciativas y acciones destinadas a promover la cultura en un colectivo que históricamente ha vivido al margen del conocimiento y el saber.

La Fundación CNSE para la Supresión de las Barreras de Comunicación es una entidad de ámbito estatal, sin ánimo de lucro, desde donde se impulsa la investigación y el estudio, se trabaja por mejorar la accesibilidad de las personas a todos los ámbitos de la sociedad y se promueve el desarrollo de proyectos que mejoren la calidad de vida de las personas sordas y sus familias.

Entre líneas anda el juego

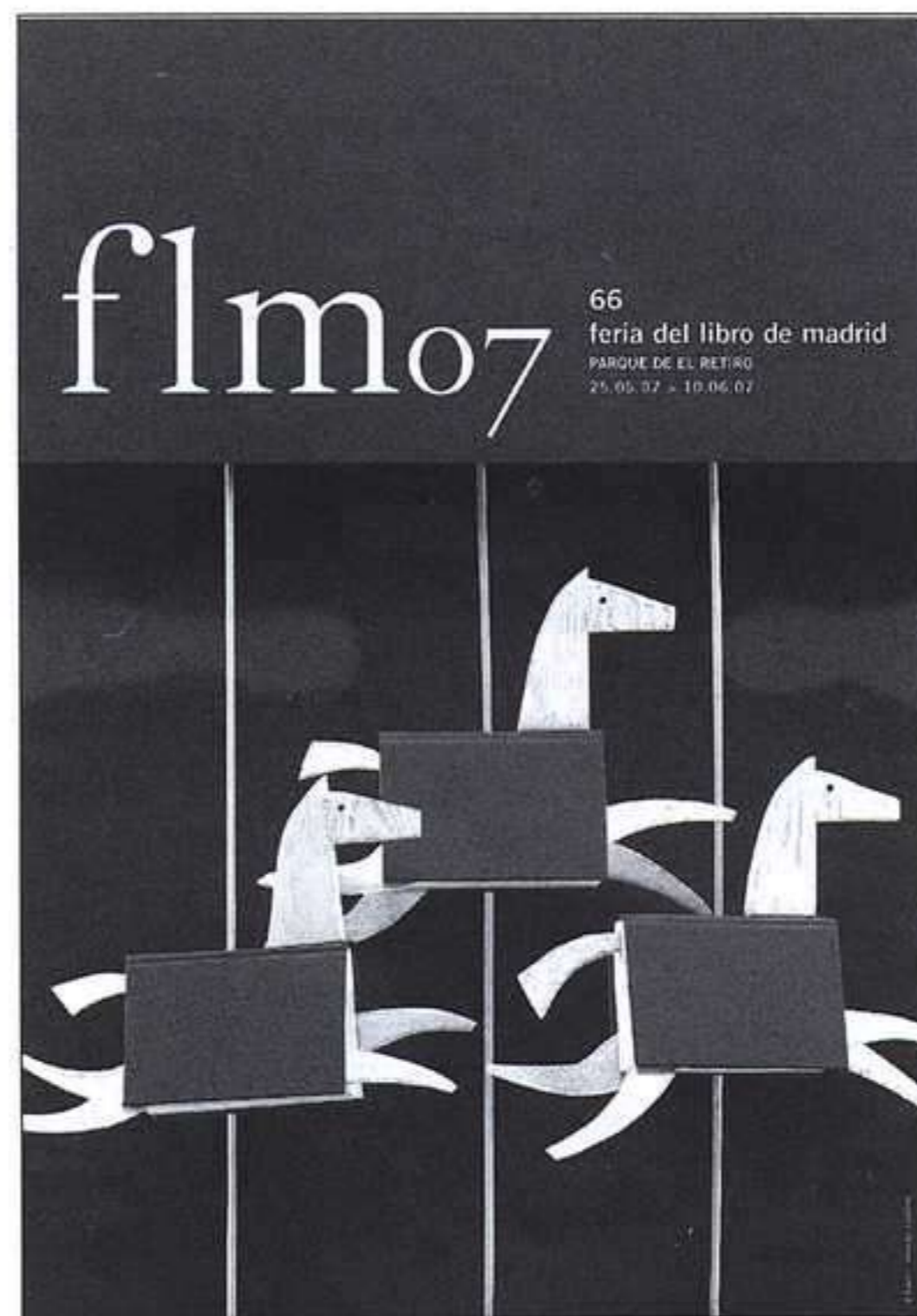
La Fundación Germán Sánchez Rui-pérez organizó en Salamanca los días 31 de mayo y 1 y 2 de junio las 15 Jornadas de Bibliotecas Infantiles, Juveniles y Escolares bajo el lema «Entre líneas anda el juego. La literatura infantil y juvenil como vía para la construcción del lector», en la que una serie de expertos estudiaron los factores que ayudan a determinar la adecuación de los textos dirigidos a niños y jóvenes para su cons-

trucción como lectores, a partir del análisis de los fenómenos que se están produciendo en torno a la literatura: títulos estrella, libro-juegos, lectura de la imagen, etc. Y también ofrecieron aquellos instrumentos que permiten valorar el peso literario de una obra y su necesaria presencia en los espacios lectores.

Las jornadas tuvieron lugar en el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil que tiene la FGSR en Salamanca. La conferencia inaugural fue a cargo de Teresa Colomer, profesora de Didáctica de la Literatura en la Universidad Autónoma de Barcelona que habló de «Cuando el mapa no es el territorio... pero ayuda a no perderse. La educación literaria para niños y jóvenes». Aidan Chambers, profesor, escritor —Premio Andersen 2002— y crítico británico hizo una reflexión sobre cómo los adultos intervienen para ayudar a los niños y jóvenes a convertirse en lectores creativos, al hilo de algunas experiencias; Cecilia Silva-Díaz e Irene Savino, especialistas en libro-álbum e imagen, respectivamente, y miembros de Ediciones Ekaré, dirigieron un grupo de trabajo de observación, análisis y discusión sobre libros ilustrados, aportando elementos para la selección y evaluación de este tipo de obras; Gemma Lluch, profesora de la Universidad de Valencia y especialista en LIJ y Pablo Barrena, escritor y crítico de LIJ, dialogaron sobre la lectura y la LIJ en la sociedad globalizada; y el escritor Lorenzo Silva cerró las jornadas con su conferencia «¿Y qué les contamos a los lectores de hoy? (que a ellos les interese escuchar)».

África en la Feria del Libro de Madrid

La cultura africana es la protagonista de la 66.ª edición de la Feria del Libro de Madrid. El pasado 25 de mayo, fecha en que se inauguró la Feria, se celebró el Día de África. El objetivo de haber dedicado esta edición a la cultura africana es mostrar la realidad de un continente desconocido para la mayoría, descubrir un mundo que va más allá de las pateras y la inmigración que nos bombardea a



diario desde los medios de comunicación. Asimismo, se pretende profundizar en la literatura de este continente, que ha tenido una gran producción en los últimos treinta años, pero de la que todavía no se ha publicado una gran muestra en nuestro país.

José María Ridaó fue el encargado de inaugurar el programa de actividades de la Feria con la conferencia *África en el imaginario cultural europeo*.

Más de 350 actividades se desarrollarán durante los 17 días que dura la Feria, del 25 de mayo al 10 de junio: debates, encuentros con escritores, mesas redondas, conferencias, presentaciones de libros... Todas ellas están distribuidas en los pabellones Carmen Martín Gaité, Fundación Círculo de Lectores, Universidades Públicas y UNED. En el pabellón Infantil, que sigue siendo una de las grandes apuestas de la Feria del Libro de Madrid, en su objetivo de fomentar la lectura entre los más pequeños, también África será protagonista. Bajo el lema *África, casa de palabras*, se ha preparado una amplia programación para los más pequeños: cuentacuentos, talleres (uno de caligrafía árabe), danzas y marionetas, y otros espectáculos. Una biblioteca-exposición de libros infantiles dedicados a África estará a disposición de los niños y se editará una guía de lectura para padres y educadores.

La Feria del Libro de Madrid es una actividad organizada por la Asociación de Empresarios del Comercio del Libro de Madrid (Gremio de Libreros de Madrid) y la Asociación de Editores y Distribuidores de Libros de Madrid (FANDE), con el patrocinio del Ayuntamiento de Madrid, Caja Madrid, Telefónica Movistar y RTVE.

En esta edición el cartel ha sido realizado por el diseñador e ilustrador Pep Carrió (Mallorca, 1963), del estudio Carrió/Sánchez/Lacasta, especializado en diseño editorial y diseño gráfico aplicado a imagen de marca y comunicación corporativa. Carrió presentará, además, su primer libro para niños, *La niña*, con texto de Grassa Toro y edición a cargo de la editorial Sins Entido.

Publicaciones

- Una nueva y muy interesante revista sobre el mundo de la edición, el libro y la lectura. Con periodicidad trimestral, una limpia maqueta y cuidado diseño, una limpia maqueta y cuidado diseño, *Texturas* (Trama. Madrid, 2006) propone materiales de registro muy amplio y ambicioso, de la reflexión teórica al artículo de opinión, pasando por la crítica de libros, firmados por reconocidos especialistas. Baste señalar que, entre otros colaboradores, su nº 1 (diciembre de 2006) recoge textos de Roger Chartier, Alberto Manguel o Beatriz de Moura, y cuenta con la contribución gráfica del fotógrafo Chema Madoz. Además, la revista mantiene en paralelo su sitio en internet (www.revistatexturas.com), abierto a la participación activa de los lectores. Larga vida para *Texturas*.

Información: trama@tramaeditorial.es

Convocatorias

- La editorial Barcanova, con la colaboración de Associació de Mestres Rosa Sensat y la empresa Copcisa, convoca el Premio Barcanova 2007 de LIJ en catalán. El primer premio tiene una dotación económica de 20.000 euros y de 6.000, el segundo premio. Si el primer premio recae en una obra infantil, el segundo debe ser para una obra juvenil y viceversa. La editorial publicará ambas obras en sus colecciones Sopa de Llibres y Antaviana Nova.

El plazo de admisión de originales se cierra el próximo 15 de septiembre.

Información: Ed. Barcanova. Tel. 93 217 20 54. E-mail: barcanova@barcanova.cat

¿POR QUÉ LEER?

Leer para ser libre



Oblid Baseiria
Virgili*

Leo para poder saber más cosas de mí y de los demás. Leo para entenderme mejor a mí misma y así poder comprender a los que me rodean y me importan.

Me gusta descubrir que hay lecturas que comparto con gente parecida a mí y también con personas totalmente diferentes y, sin embargo, las historias que nos han interesado son las mismas. Me complace y me divierte encontrar a infinitos seguidores de *Jim Botón y Lucas, el maquinista*, y saber que éramos muchos los que nos preguntábamos qué era aquello del *jengibre* que comían Los Cinco. Me gusta ver caer, una y otra vez, al capitán Haddock en el mismo escalón antes de que llegue la fabulosa Bianca Castafiore y ver como mis hijos siguen tropezando con el mismo peldaño.

Me emociono cuando reencuentro las ilustraciones archivadas en mi imaginario de los cuentos que me leían de pequeña y me divierte ser yo ahora quien los lee a mis hijos.

Leo para no aburrirme y necesito aburrirme para descubrir lo maravilloso que es encontrar un buen libro.

Me gusta leer porque es quizás el acto más libre que puedo hacer yo sola, sin molestar a nadie y sin necesidad de pedir ayuda. El acto más individual y libre, y, al mismo tiempo, el más universal: leer. De una sencillez extraordinaria pero también de una complejidad aplastante. Leer nos transporta a otros mundos, reales, imaginarios, soñados o todavía por inventar o reinventados de mil maneras distintas según el narrador que los cuente.

Me gusta leer para mí, en privado y en silencio, en mi soledad deseada y buscada, y me encanta leer y compartir lectura con mis hijos. Me gusta contarles cuentos y hacer las voces de los personajes, exagerar, imitar sonidos, interpretar, gritar o bajar la voz hasta el silencio. Poder ser actor sin que nadie te vea, sin sentir vergüenza alguna. Me gusta reír con ellos, sufrir, mirar mil veces la misma ilustración y creer que se trata de la primera vez.

Me gusta leer libros y me gustan los libros como objeto, aunque sean el objeto con más magnetismo que conozco para atraer el polvo. Objetos que alguien ha pensado y mimado hasta dejarlos en su punto, listos para marchar libres, para que yo lector los descubra. Reconozco el olor del papel, el tacto, sé el porqué de ese tipo de letra y no otra, las tapas, el lomo, su lugar y espacio dentro de la colección, su singularidad... Y, cada vez más, me disgustan y molestan los libros

mal hechos, los libros editados sin que nadie creyera en ellos. Los libros olvidados por sus autores y editores. Puede que a ellos no les contaran suficientes historias de pequeños y pocas han leído de mayores. Que se dediquen a otra cosa; los buenos lectores sabemos descubrir si un libro ha sido querido y se ha cuidado su elaboración de principio a fin.

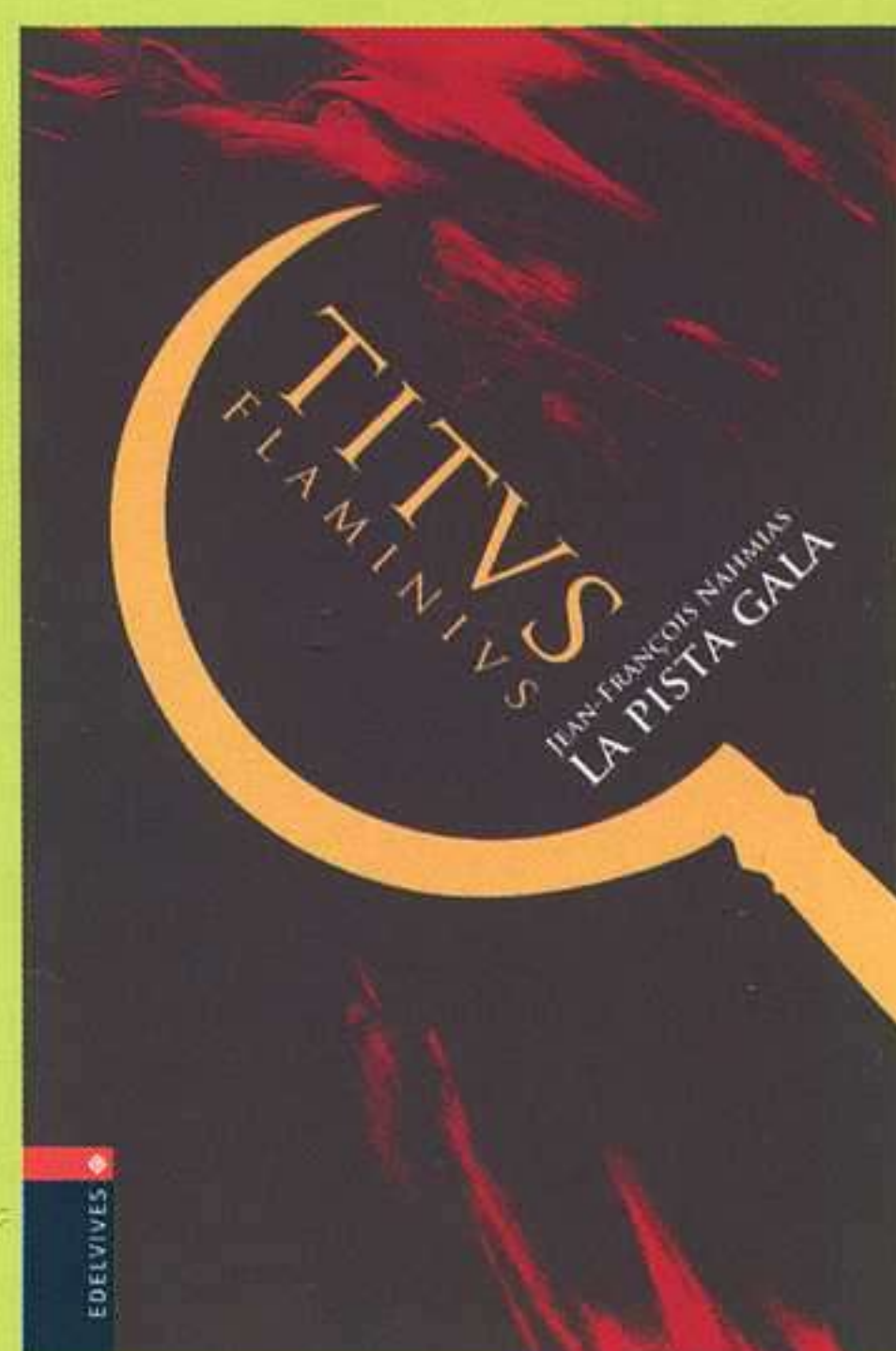
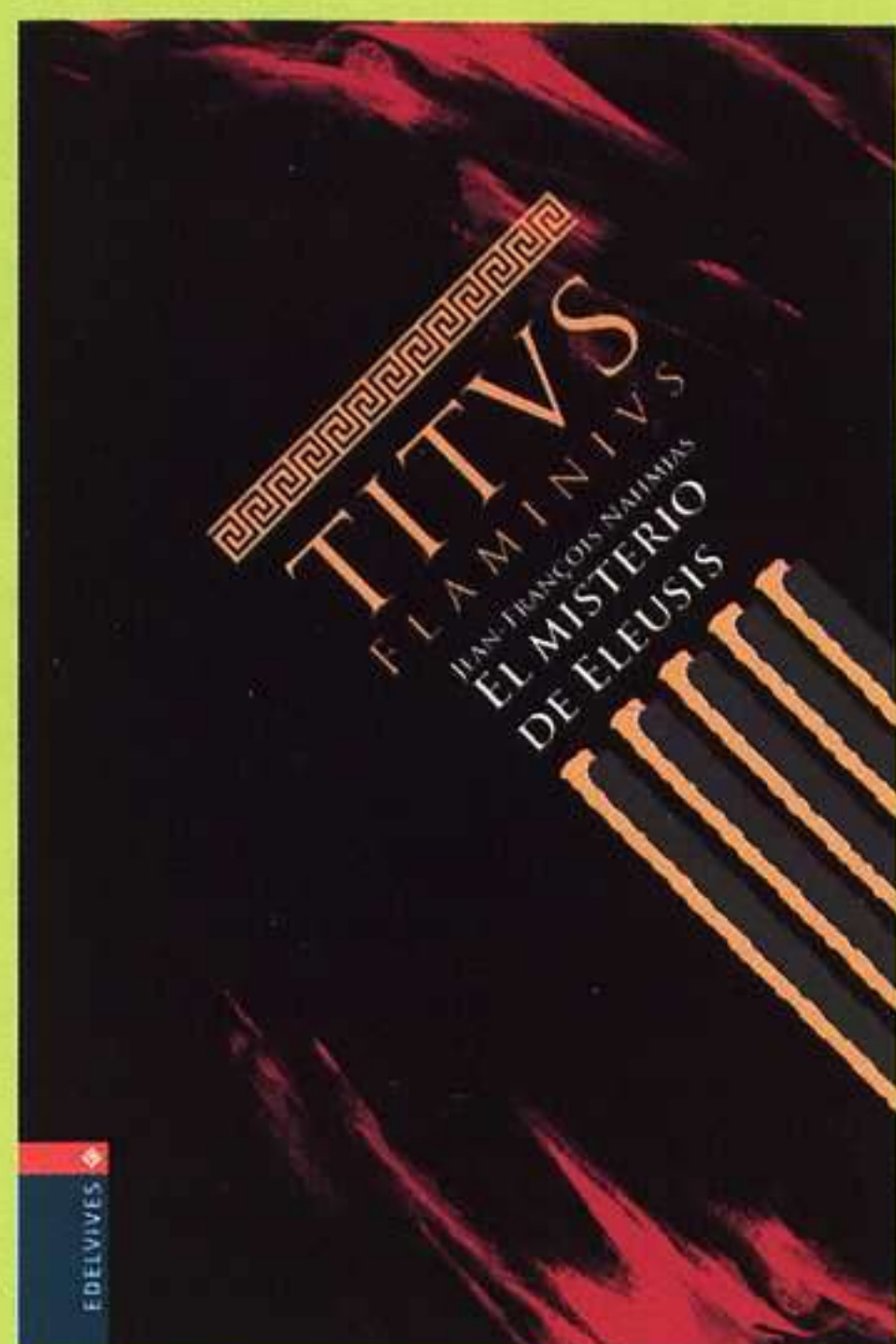
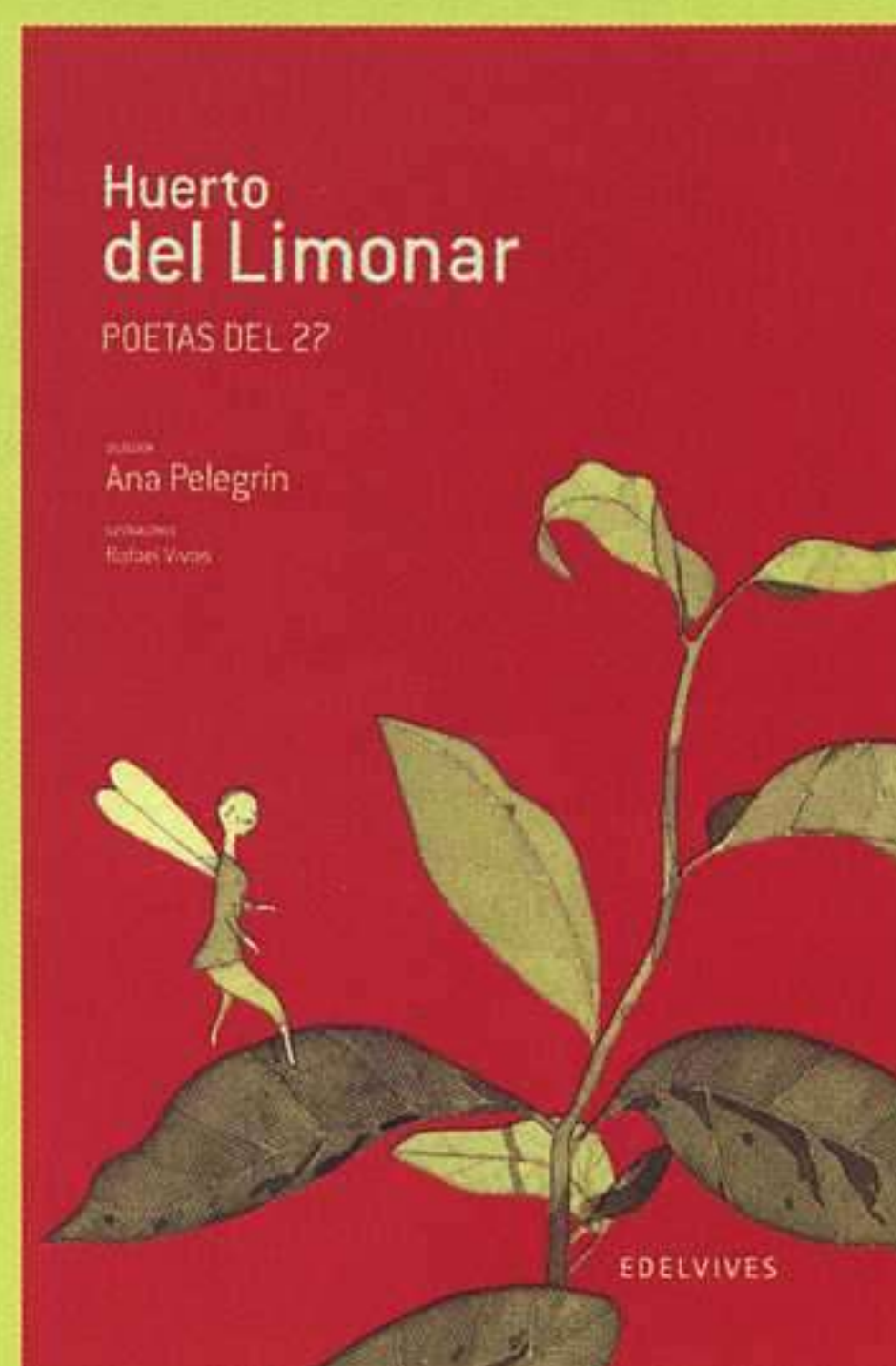
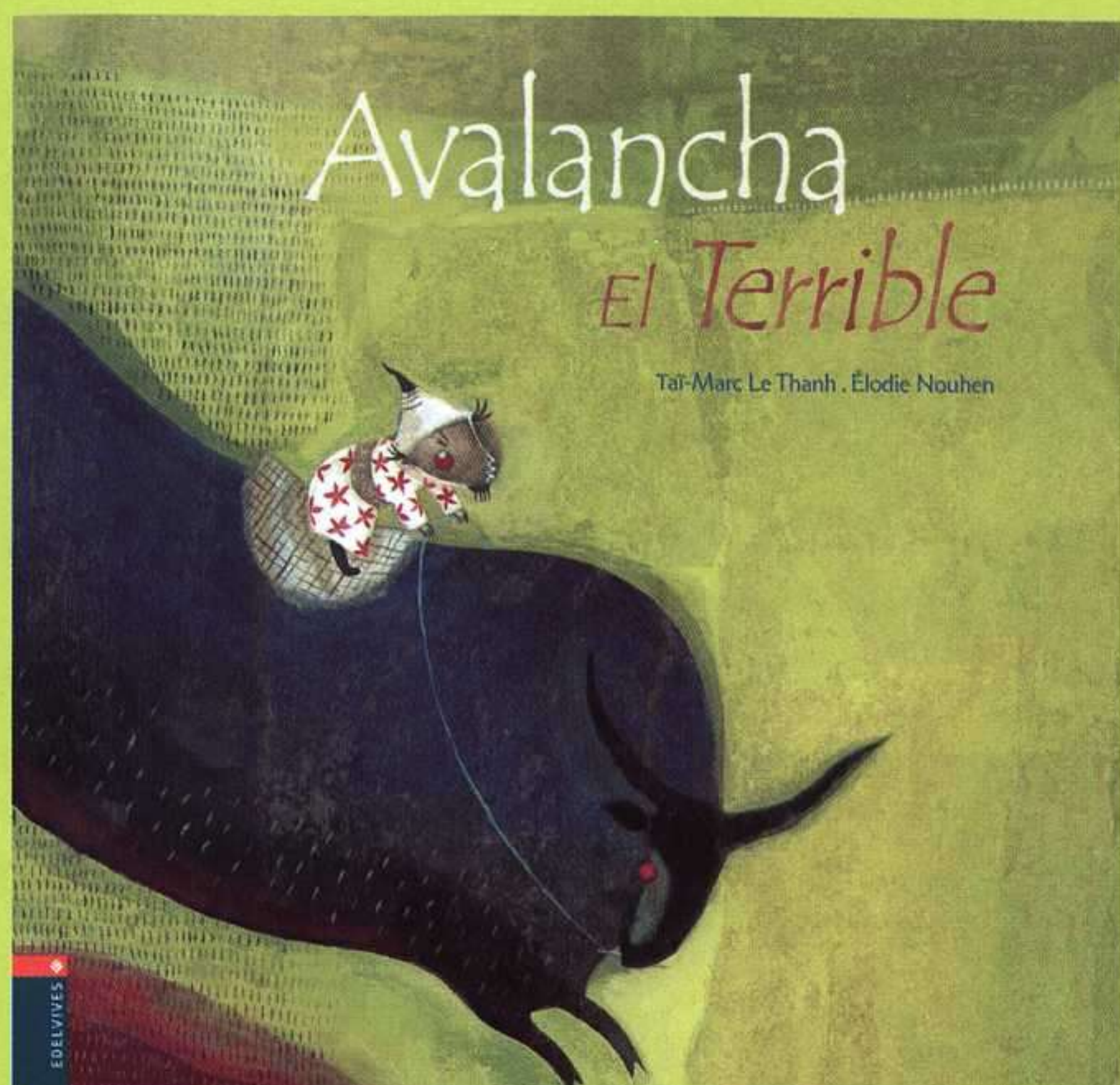
Me gustan los libros y el mundo que les pertenece y los rodea. Me gusta que los escritores me hablen de sus libros y ver las pruebas antes de escoger qué ilustración es la mejor. Me encanta hablar de libros con mis amigos y familiares, y descubrir que a veces nos gusta y nos desagrada lo mismo. Me encanta ver qué libros tiene la gente en su casa y esbozar una sonrisa callada cuando descubres aquellos que conoces. Me gustan las bibliotecas, y todavía más las bibliotecarias de los cuentos. Me encantan las librerías singulares de los grandes libreros de todas partes.

Me gusta leer porque sé de cierto que si leo sabré más cosas, y cuantas más cosas sabes menos probabilidades tienes de que te engañen o decidan por ti. Leo para vivir en libertad.

*Oblid Baseiria Virgili es librera. Su librería se llama Casa Anita, en Barcelona.



MONTSERRAT BATET.



NOVEDADES

A PARTIR DE 8 AÑOS

Avalancha, el terrible
Huerto del limonar. Antología del 27

JUVENIL

La pista gala
El misterio de Eleusius

Libros que hacen lectores



Aprender lo es todo.

www.aprenderloestodo.org

Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, México, Perú, Puerto Rico, República Dominicana.